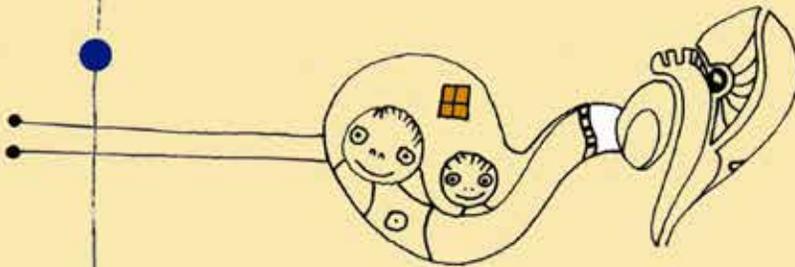




# Tiempo de Niños

## Letras para la Infancia en el San Luis del Siglo XX

### Tomo I

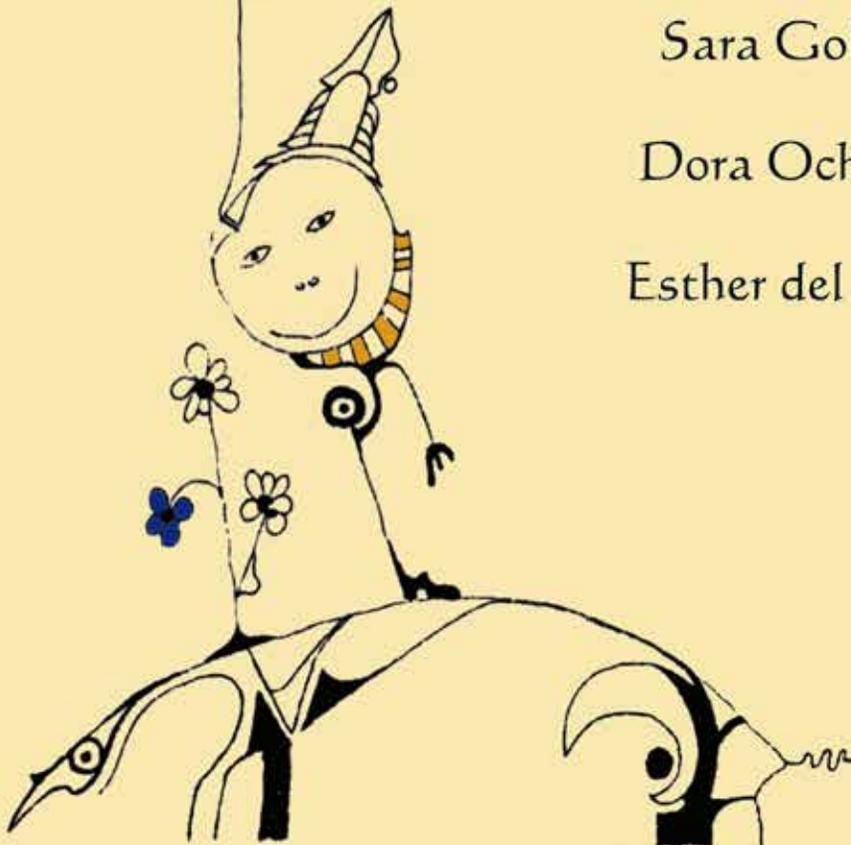


Sara Goldstein de Tapiola

Dora Ochoa de Masramón

Esther del Rosario Guevara

Polo Godoy Rojo









# COMISIÓN DEL BICENTENARIO

La Provincia de San Luis, con motivo de conmemorarse el Bicentenario de la Revolución de Mayo, se concentra en celebrar tan importante acontecimiento a fin de reafirmar los lazos de comunicación, respeto e integración entre todos los habitantes de esta tierra.

El Cabildo de San Luis fue el primero en reconocer la Revolución de Mayo mostrando así su vocación libertaria.

Consolidado el movimiento revolucionario, el pueblo puntano se destacó por su generosa y heroica contribución a la gesta de la independencia nacional, y entre otros hechos, respondió al llamado Sanmartiniano.

En este Bicentenario la Provincia de San Luis continuará con sus políticas de progreso y desarrollo, en la esperanza que nuestras generaciones venideras se encuentren unidas en el respeto y reconocimiento a la participación histórica colectiva de los hijos de esta tierra, a quienes en este Bicentenario rendimos tributo y homenaje.

El Gobierno de la Provincia de San Luis ha constituido la **Comisión Honoraria del Bicentenario de la Revolución de Mayo 1810-2010**, presidida por el Gobernador Alberto Rodríguez Saá, e integrada por Legisladores Nacionales por San Luis, autoridades Legislativas Provinciales, autoridades del Poder Judicial, Intendentes Municipales e Intendentes Comisionados, representantes de Instituciones Religiosas, Autoridades Universitarias, Autoridades Militares, ONGs, Fundaciones, Juntas de Historia, Comunidades Originarias de la Tierra, Colectividades, Asociaciones, entidades intermedias y por todos aquellos habitantes que quieran adherir voluntariamente.

Esta Comisión será coordinada por el Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto, todos los Ministerios del Poder Ejecutivo Provincial referidos a esta conmemoración y por el Programa San Luis Libro, dependiente de la Secretaría General Legal y Técnica de la Gobernación.

*(Extraído y sintetizado del Decreto N° 3316 - MGJyC-2009)*







El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.

El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano principal, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.

Por la defensa y ratificación de este derecho el Programa San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial N° I-0002-2004 (5548) que dice en su art. 1º: El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis.



ACERCAR EL LIBRO AL PUEBLO

Tiempo de niños : letras para la infancia en el San Luis del siglo XX /

Sara Goldstein de Tapiola ... [et.al.]. - 1a ed. - San Luis : SLL - San Luis Libro, 2012.

290 p. : il. ; 19x26 cm. - (Bicentenario)

ISBN 978-987-1787-31-9

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Goldstein de Tapiola, Sara

CDD A863

Fecha de catalogación: 14/02/2012

Para la presente edición:

Programa San Luis Libro

25 de Mayo 971 | Ciudad de San Luis

sanluislibro@sanluis.gov.ar

www.sanluislibro.sanluis.gov.ar

Ilustración de tapa:

Composición de dibujos; Juan Ferenc

Diseño y diagramación:

Editorial «EL TABAQUILLO»

www.eltaquillo.com.ar

editorialeltaquillo@yahoo.com.ar

Tirada: 1000 ejemplares

ISBN: 978-987-1787-31-9

Impreso en la Argentina

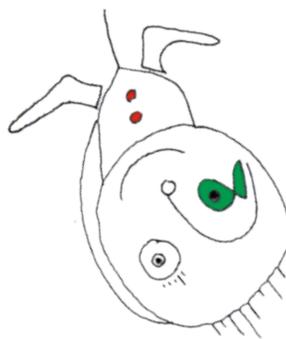
Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial,

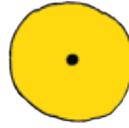
incluyendo fotocopias sin la autorización expresa del autor.

# TIEMPO DE NIÑOS

LETRAS PARA LA INFANCIA  
EN EL SAN LUIS DEL SIGLO XX







# TIEMPO DE NIÑOS

LETRAS PARA LA INFANCIA  
EN EL SAN LUIS DEL SIGLO XX



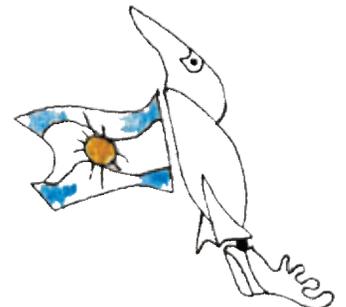
Sara Goldstein de Tapiola

Dora Ochoa de Masramón

Esther del Rosario Guevara

Polo Godoy Rojo

Edición a cargo de la Prof. Laura Burke  
Ilustraciones: Juan Ferenc\*





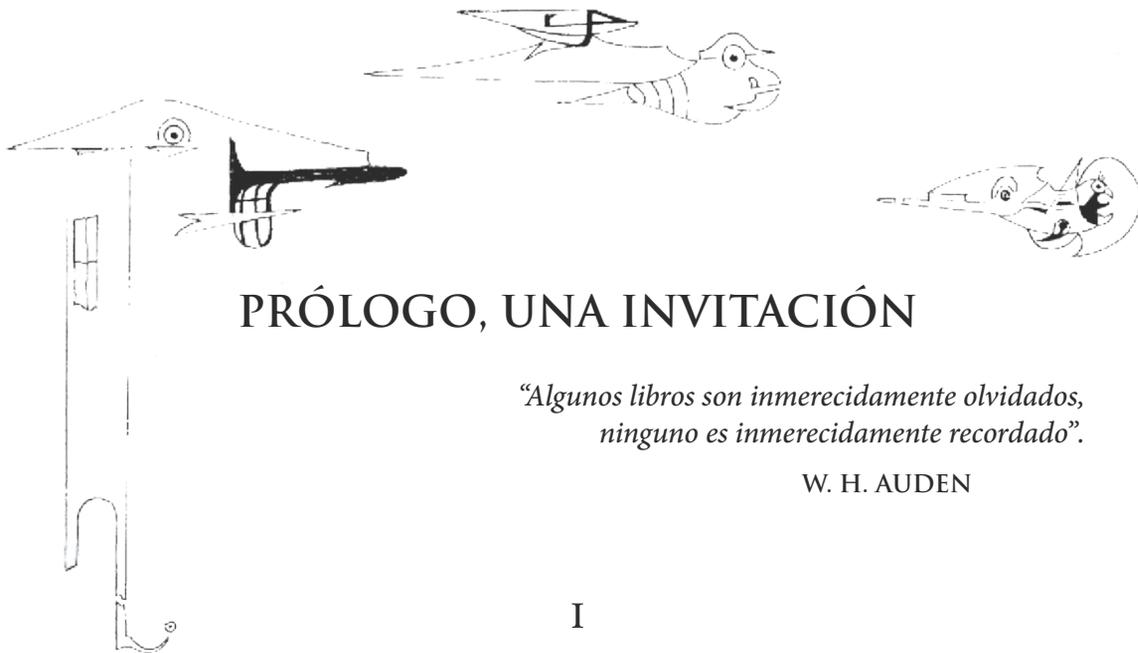
*\* Juan Mario Ferenc nació el 30 de setiembre de 1962 en Buenos Aires, Argentina.*

*Sus padres, inmigrantes polacos, arribaron a las costas del Río de la Plata finalizada la Segunda Guerra Mundial.*

*Desde chico, fue dando múltiples señales de su arte, signos elementales pero vivos en el papel.*

*En su adolescencia, numerosos viajes por latinoamerica nutrieron y arraigaron la característica esencial de su personalidad (el respeto y admiración hacia lo nativo, hacia la Madre Tierra). Esto daría forma a sus criaturas de tinta.*

*Admirador de la cultura Precolombina, recorre los Andes, en Thiahuanaco atraviesa la Puerta del Sol, vive en la selva Amazónica, y allí, finalmente se gestan sus dibujos.*



## PRÓLOGO, UNA INVITACIÓN

*“Algunos libros son inmerecidamente olvidados,  
ninguno es inmerecidamente recordado”.*

W. H. AUDEN

### I

“Tiempo de niños, letras para la Infancia en el San Luis del Siglo XX” es la sabia decisión de publicar un libro de libros, en el que cada obra seleccionada tiene el mismo sustento: es un hecho artístico y es un hecho histórico.

Duplicando de esta manera, el amplio abanico lector. Obras destinadas a un público infanto-juvenil y al mismo tiempo una mirada retrospectiva sobre nuestro andar histórico. Entonces: ¿Quiénes pueden leer esta obra?

Aquellos a quienes les gusta la historia. A quienes les gusta la literatura. Los lectores asiduos. Los lectores esporádicos. Los que leen mucho y siempre guardan una lectura inconclusa al borde del lecho. Los que leen de vez en cuando. A los que les gusta revivir de una lectura conocida. A los que les gusta indagar sobre una lectura nueva y desconocida. A los que quieren nuestra tierra. A quienes les interesa conocer sobre nuestra tierra. Los que le leen a los niños. Los que le gustan que les lean, como cuando eran niños. Los hombres y mujeres que fueron niños. Los jóvenes. Los niños.

Por eso, esta publicación -en el marco de las celebraciones del Bicentenario- es una múltiple oportunidad: para volver a andar, junto con sus autores, sobre las huellas de nuestra memoria, de nuestra cultura, de nuestro ser sanluiseño. Y a la vez, disfrutar de una selecta estética que ofrece cada uno de sus autores. Conocedores, no sólo de la tierra, sino de la fragilidad y la exigencia que un lector infantil guarda y espera ante la presencia de las páginas.

Cuando un niño-joven se dispone a leer o a escuchar una lectura estamos frente a un hecho conmovedor. Esta simple práctica guarda magia, esperanza, expectativa. Cuando un niño-joven lee, hace de esa obra un recuerdo para siempre en su

memoria. Ese hecho – que pareciera irrelevante para cualquier asiduo lector adulto – se vuelve para siempre cuando ocurre en la niñez.

Y en ese recorrido recortado -por un lado el recorte geográfico-regional y por otro el literario- se puede comprender una historia universal, tanto de la literatura como de la niñez.

Un recorrido fugaz por la historia de la literatura infantil, dan pruebas cabales de lo mencionado.

## II

A lo largo de la historia de las civilizaciones y sus sociedades, en cada época, subyacen concepciones de mundo y de hombre que la humanidad ha transitando; y lo sigue haciendo. En este proceso evolutivo permanente está incluido el concepto de “infancia”. Esta concepción de infancia, tal como nos llega al día de hoy, surge hacia fines del siglo XIX, y se generaliza a comienzos del siglo XX, es decir con la llegada de la modernidad.

A partir de entonces, se empieza a pensar la niñez como algo diferenciado del mundo adulto. Consecuentemente a esta evolución, surge -entre otras muchas cuestiones- la literatura infantil. Esto no significa que los niños no accedieran a la literatura, pues la tradición oral se ha ocupado durante siglos de ellos -mitos, leyendas, fábulas, arrullos, rimas, nanas- y las “clases altas” han tenido acceso a textos literarios. Sino que las experiencias literarias que pudieran tener los niños no estaban diferenciadas de la de los mayores. Podemos decir, entonces, que es en el siglo XX que la literatura infantil surge con “vida propia”.

Sin embargo, no ha sido fácil para la literatura infantil este “vivir autónomo”. Considerada arte menor, o como escritura con fines didácticos, como consecuencia de la pedagogía, con fines exclusivamente “instructivos”, los hacedores de la literatura infantil han tenido que pugnar por situarse como tal: un arte con características propias.

Y a pesar de los detractores -que nunca faltan- la literatura infantil ha logrado abrirse su propio camino y formar parte del acervo cultural de nuestros días. Ya no es acercar el niño a la cultura, pues ya está incluido en ella. Sino considerar a la niñez como parte de la cultura.

A lo largo del Siglo XX, mientras la literatura infantil sufría cierto menoscabo, los más renombrados escritores de San Luis plasmaban sus obras, realizando un aporte fundacional a favor de la niñez y de la literatura.

“Tiempo de niños, letras para la Infancia en el San Luis del Siglo XX” es una muestra de ello.

### III

Encontramos en esta edición -sin precedentes en nuestra provincia- cuatro libros de literatura infantil que se presentan de acuerdo a cómo se han sucedido en el tiempo.

Las obras y sus autores son:

- “Las piedras del jardín” de Sara Goldstein de Tapiola (1970)
- “Villancicos en la voz de la tierra” de Dora Ochoa de Masramón (1980)
- “Burbujitas” de Esther del Rosario Guevara (1995)
- “Andanzas de Juancito el zorro en San Luis” de Polo Godoy Rojo (1997)

La lectura de estas obras, permite transitar el espíritu de infancia plasmado según la época y la pluma de cada escritor. Así, podemos encontrarnos en el espejo de la infancia, del niño interior y del niño existente socialmente de un tiempo pasado.

La primer obra “Las piedras del jardín” es un poemario para niños. Su autora, Sara Goldstein de Tapiola, elige cantarle no sólo a las cosas sencillas, cotidianas, concretas e identificables para cualquier niño; sino que también apuesta a conceptos abstractos cantándole a la libertad, a la amistad, al amor. Utilizando un lenguaje simple y a la vez mágico.

Surge en estos años un enriquecimiento hacia la mirada que se tiene del niño, de la niñez. Se le puede hablar –al público infanto-juvenil- en forma “metafórica”. Se le puede cantar sin necesidad de explicaciones aleccionadoras. Se empieza a manifestar un “sobrentendimiento” por parte de estos “nuevos” lectores, pues forman parte de la cultura lectora. Así se manifiesta en la obra propuesta por la escritora Sara Goldstein de Tapiola.

La obra que continúa pertenece a Dora Ochoa de Masramón, “Villancicos en la voz de la tierra”.

Una retrospectiva dirigida al público lector “pequeño” para reanimar el espíritu de lo propio, de la tierra, del arraigo. Nuestras costumbres puntanas, nuestra forma de decir, de conocer. Un intento de reconstrucción en el que vuelve a llamarse a los orígenes y las esencias del interior regional.

“Villancicos en la voz de la tierra” es un extenso poemario en la que se entrelazan la forma poética-musical –rescatando la estética tradicional de los villancicos- toda nuestra geografía sanluiseña y un profundo sentir cristiano ante la celebración de la Navidad con la llegada del niño Jesús.

Hacia 1995 aparece “Burbujitas”, de Esther del Rosario Guevara, un poemario para niños. Se destaca la inclusión de los niños, comprometiéndolos en la propia obra. Desde el inicio -al igual que en Polo Godoy Rojo- la autora escribe el prólogo dirigiéndose a los lectores, sabiendo que se trata de niños. Incluso, en la publicación original del libro las ilustraciones también fueron realizadas por niños. En estos versos es destacable la musicalidad de cada poesía, distintiva de la literatura infantil, expresada con gracia, con complicidad, con picardía. Ofrece, de esta manera, un acercamiento al niño existente socialmente, una manera lúdica de incluirlo en el mundo de las palabras y de las ideas a través de la poesía.

La última obra es “Andanzas de Juancito el zorro en San Luis” de Polo Godoy Rojo con cuentos para niños; en los que a través del relato de las andanzas de su personaje principal –Juan, el zorro- descubrimos todo el decir folclórico de nuestra tierra: la oralidad, la tradición, los lugares, la geografía. En referencia a la forma que el autor elige para comunicarse con los lectores, es llana, directa y clara: el autor opta por hablarles, desde su prólogo, a los niños.

Cada cuento lo acompaña un glosario con el fin de ayudar a entender los modismos que utilizan los personajes; tal como lo explica el propio autor: “procurando conservar la pureza que de otra manera perderían estos relatos”.

No sólo se vuelve sobre una investigación de nuestro propio contar-cantar, sino que lo hace con la gracia y el talento de los grandes (concedidas quien sabe por qué o por quién... Tal vez la divinidad haya andado por allí).

## IV

A través de la selección de estos libros, sus autores ofrecen su literatura. En algunos se despliega lo lúdico, en otros predomina lo educativo. Sin embargo en todas ellas podemos reflejarnos en el espejo de la infancia sanluiseña.

Esta obra de obras ha sido concebida, desde su primer día, tal como se explica al inicio del prólogo: un hecho histórico y un hecho artístico. Y bajo este mandato, que se han propuesto los hacedores de tamaña empresa, no podía faltar el pulso del artista plástico para ilustrar-continuar-proyectar-comprender la literatura ofrecida. Da crédito de esta concepción el acompañamiento de las composiciones plásticas de Juan Ferenc.

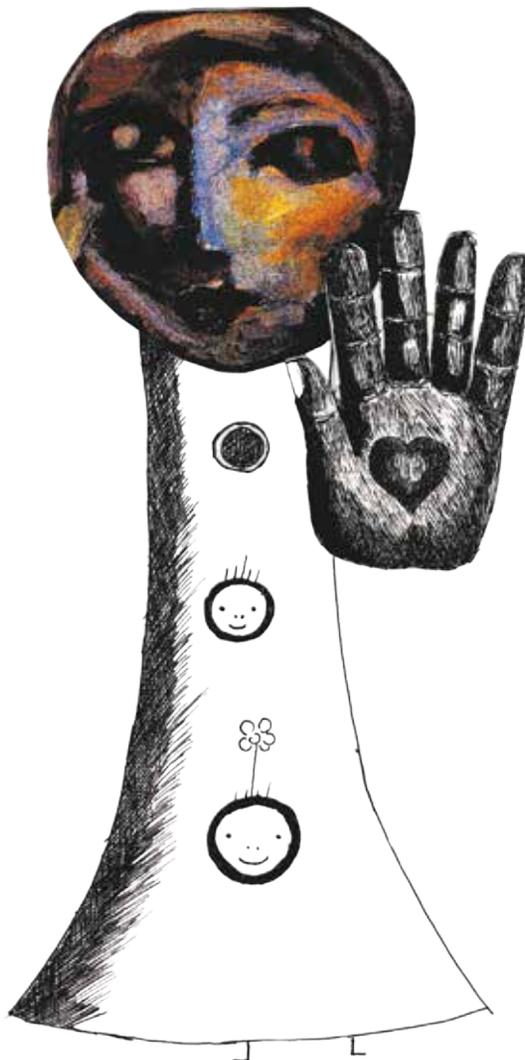
*“Los buenos libros para mayores no son siempre para niños.  
Los buenos libros infantiles sí son aquellos  
que también son capaces de interesar,  
incluso de conmover, a los adultos.”*

ISABEL TEJERINA LOBO

“Tiempo de niños, letras para la Infancia en el San Luis del Siglo XX” es la oportunidad de conmover a niños y adultos.

Quedan ustedes invitados.

PROF. LAURA BURKE







# LAS PIEDRAS DEL JARDÍN

POESÍAS PARA NIÑOS



SARA GOLDSTEIN DE TAPIOLA

Año 1970



## SOBRE LA AUTORA

*Sara Goldstein de Tapiola nació en la ciudad de Buenos Aires en 1930. Vive en la provincia de San Luis desde 1965.*

*Entre sus trabajos se ha destacado por sus aptitudes literarias para comunicarse con el mundo infantil, eligiendo el camino de la poesía.*

*Ha publicado, entre otras contribuciones, las siguientes obras: Las Piedras del jardín (1970), Certidumbre del canto (1° edición 1989- 2° edición 1996), El tiempo de los grillos (1987). Como merecedora de la Beca Provincial Arte Siglo XXI ha publicado: Soñar bajo los árboles (2001) , Pasaporte al viento (2001) y La luna en el Espejo (2001).*

*Por su obra ha merecido premios a nivel provincial y nacional.*

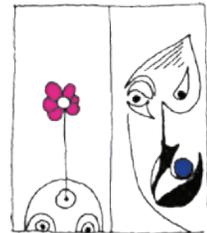
*En el prólogo de uno de sus libros ha escrito:*

*“El poema ha sido una parte importante de mi vida, y por momentos la vida misma...Aprendí a crecer e invente a modo de juego mis primeros versos. Las rondas infantiles, el tango y las canciones que me cantaba mi madre para tejerme el sueño, fueron mis primeros maestros y los guías de mis imágenes... Mis días transcurren ahora en la soleada tierra puntana, entre la amistad de sus gentes y los días serenos bajo un cielo maravilloso que tiene el color de las glicinas. Lo que me rodea me inspira...”*

## PRIMERA PARTE

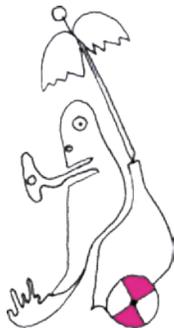
### VI UN NIÑO

En la luna vi un niño que me hizo señas,  
a su casa de perlas pidió que fuera.  
Sacaré de un baúl grande tres barriletes  
y partiré una tarde con mis juguetes.  
El niño está esperando jugar conmigo,  
tiene un trompo y dos osos, ningún amigo.  
Le escribiré una carta antes del vuelo,  
me tenderá una cuerda e iré hasta el cielo.  
El niño está aguardando jugar conmigo,  
tiene un trompo y dos osos, ningún amigo.  
Jugaremos al aro y a la rayuela,  
sólo bajaré a veces hasta la escuela.  
En la luna hay jardines y hay una fuente,  
puedes venir conmigo si eres valiente.



## DAME

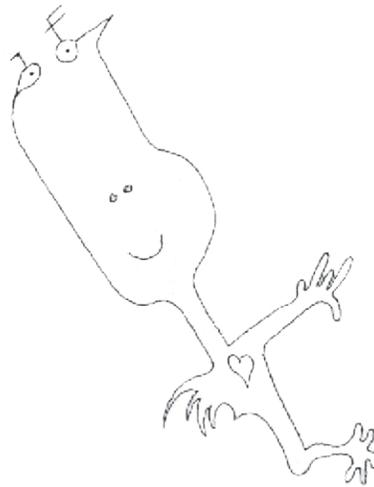
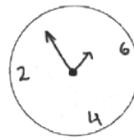
Dame una carreta con ruedas de sol.  
En vez de juguetes quiero un caracol,  
tiernos arbolitos, pájaros alegres.  
Te doy mis cuadernos si tú me das peces.  
Dame una carreta con ruedas de sol,  
te doy mis compases por una canción,  
te digo unos versos si me das las hojas  
que olvidó el otoño por seguir las rosas.



## EL TIEMPO

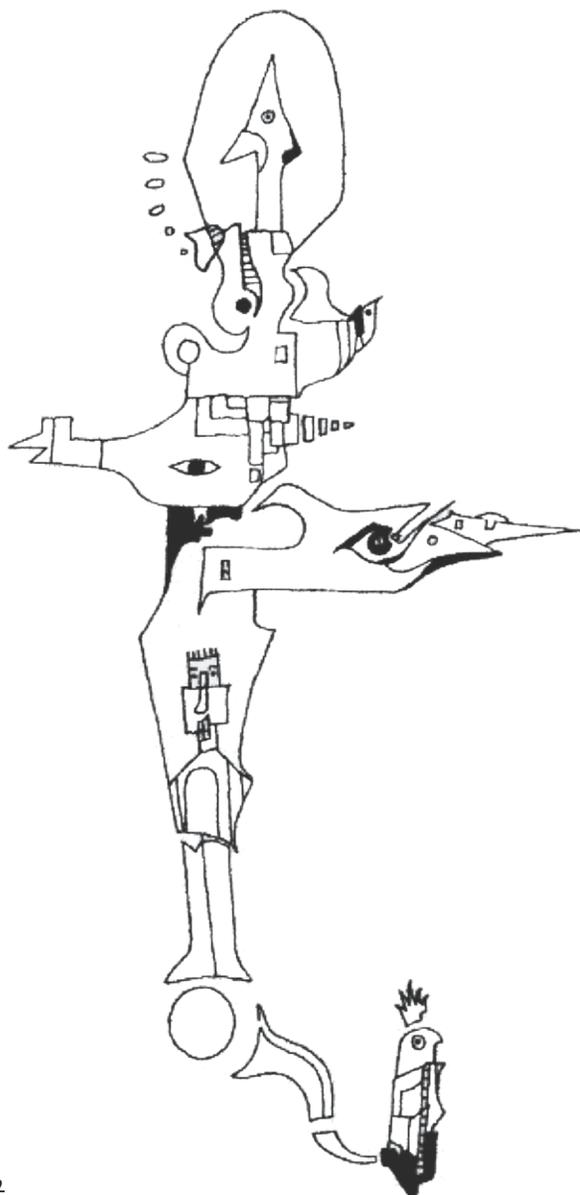
El tiempo se roba las manzanas  
pero deja saquitos de semillas,  
millones de manzanas.

Cuando el tiempo se roba a la niña  
amanece una madre  
de ojos dulces como ciruelos  
el tiempo se parece a un duende  
que por cada cosa que roba  
deja diez cosas, cien cosas.



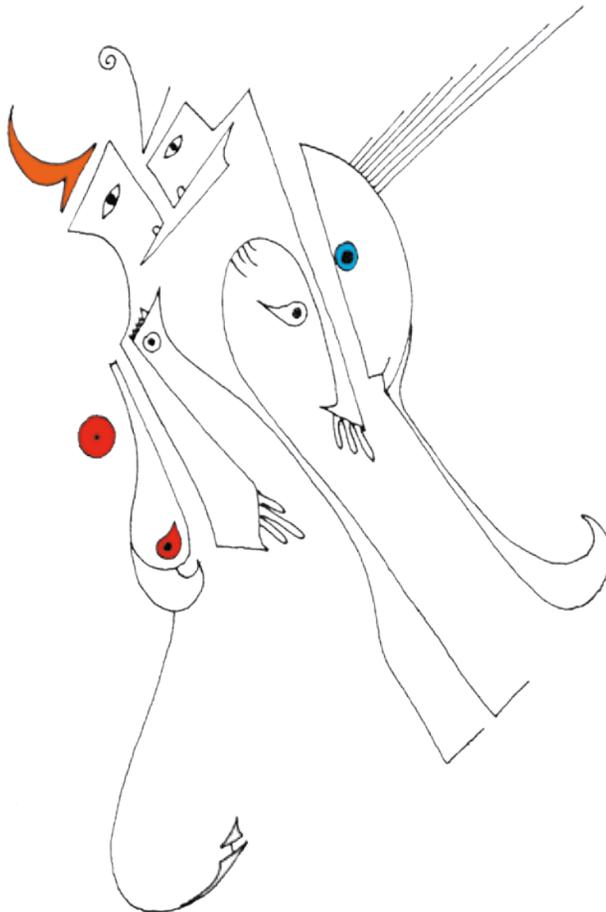
## LIBERTAD

Voy a abrirte la jaula  
para que vuelas hacia el sol, tu padre,  
para que sepas cómo es de grande  
la blanda casa del aire  
y para que los niños,  
cuando te miren, pájaro amarillo,  
comprendan a la luz.



## EL AMOR Y EL ODIO

El amor lustraba mandarinas,  
besaba la carita de los niños más sucios,  
no le tenía miedo a nada.  
El odio no sabía besar,  
sólo tenía uñas,  
vociferaba a su propia imagen  
en el espejo.  
El amor se quitó  
su vestido de sangre  
y lo dio a un niño.  
El amor hizo llorar al odio.



## OPINIONES

Una vieja decía:

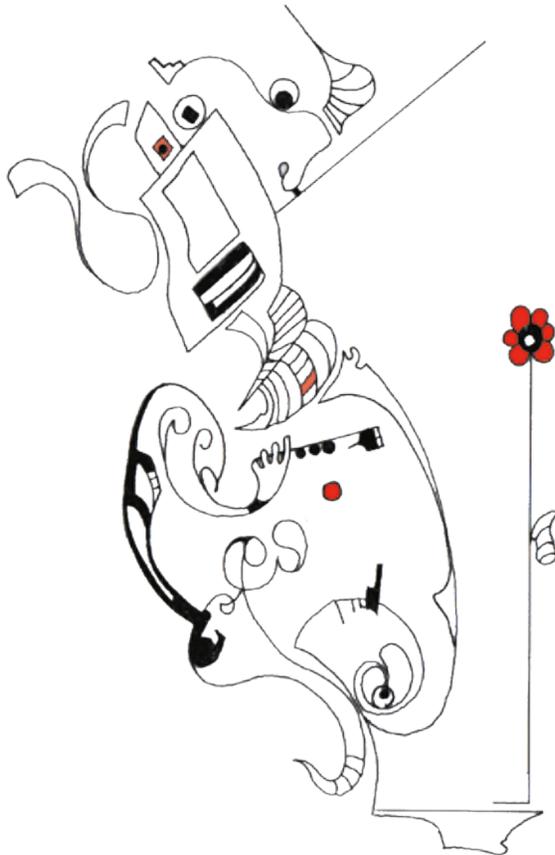
“Los niños son semillas  
que crecen y crecen  
hasta llenarse de cabellos,  
de lunas y de soles.”

Un gigante opinó que los niños  
eran juguetes que caminan solos  
y a veces saben leer.

La madre entró  
y se llevó al niño de la mano.  
Y aunque no dijo: “Es mío.”  
Todos lo oyeron claramente.

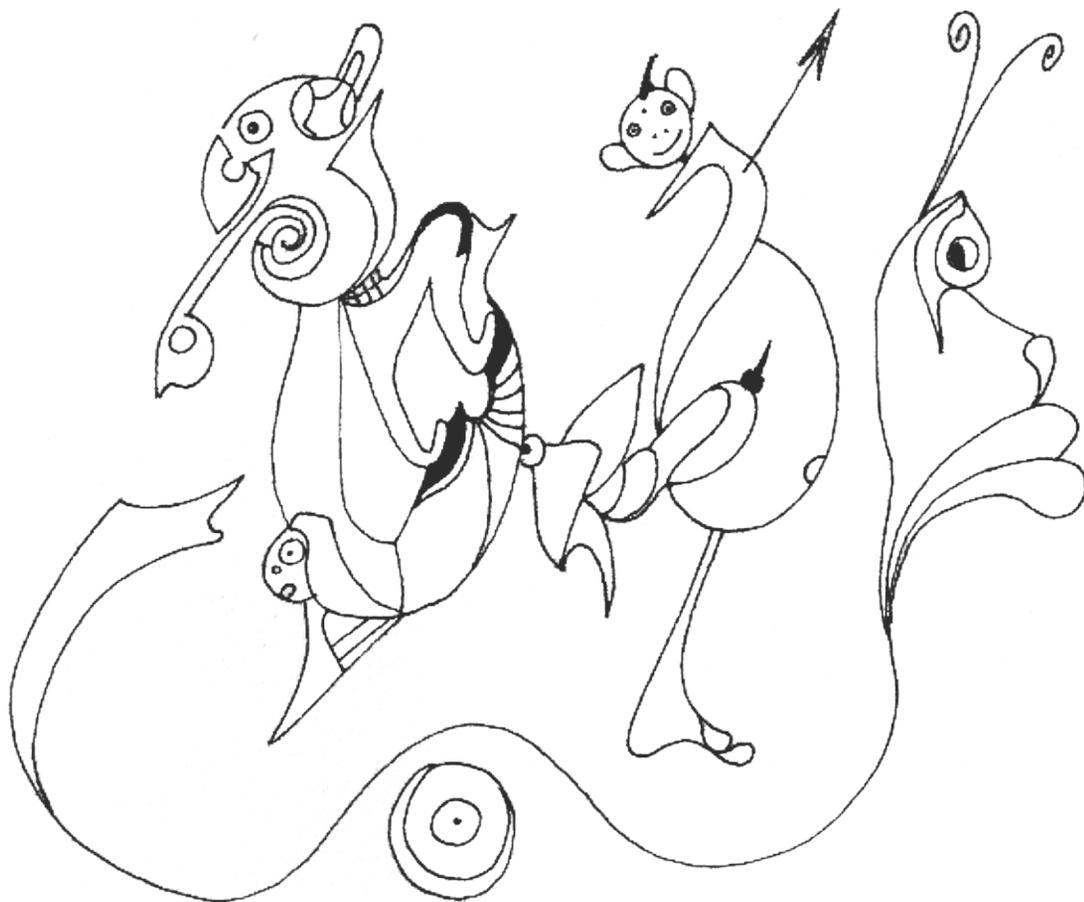
## EN LA COCINA

La sal tiene espejos inmensos  
donde las hadas negras  
bañan sus piecitos.  
Hay niñitas redondas  
riendo en las ventanas  
azules del azúcar  
pero el señor Don Vino,  
en su botella,  
podría vivir solo diez mil años.



## RINCÓN SILVESTRE

En la cama del bosque  
la niña oruga crece,  
se viste de livianas escarchas.  
Lentamente llegará la mañana  
de la perfecta mariposa.  
En las alas del humo sangran dalias.  
La primavera piensa sus jardines  
y dibuja en la tarde lentos árboles.



NUEZ

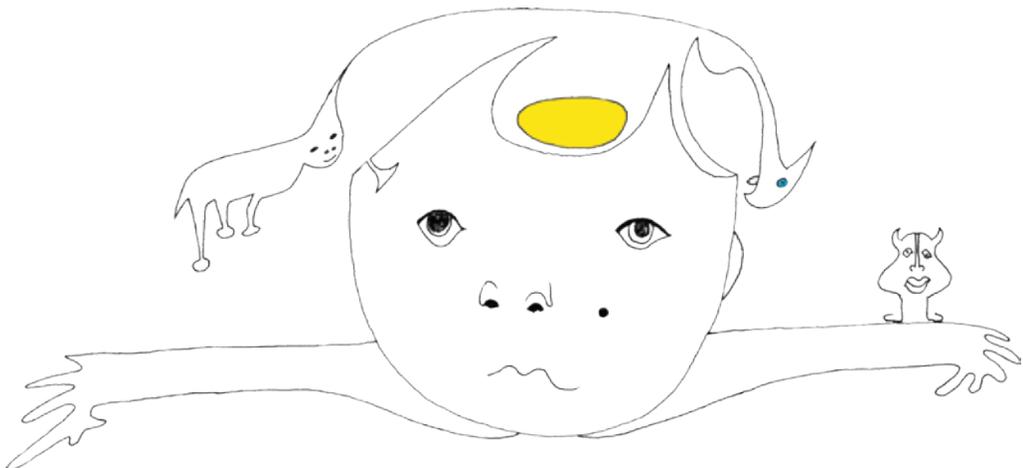
La cáscara de nuez  
sirven para que el corazón  
de la Gran Mamá  
haga dormir a sus niños.

## FUENTE

En las chozas redondas del arroz,  
en el corazón ciego del tomate,  
en el baile guerrero de la remolacha,  
en la fiesta mojada de la lechuga,  
en el nácar pulido de las arvejas,  
se demoraba el verano.

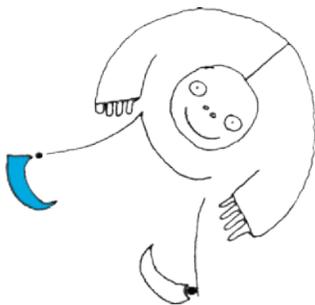
## NO CRECE LA MUÑECA

Los anillos no crecen,  
las pulseras se quedan muy pequeñas  
y solas,  
viendo ensancharse el río de la muñeca,  
sus párpados de vidrio,  
la sangre lenta de sus sueños.  
Los anillos no crecen,  
toda la plata y el oro y el estaño  
se quedarán muy quietos  
cuando los caballitos de las uñas  
arranquen y destrocen el silencio.



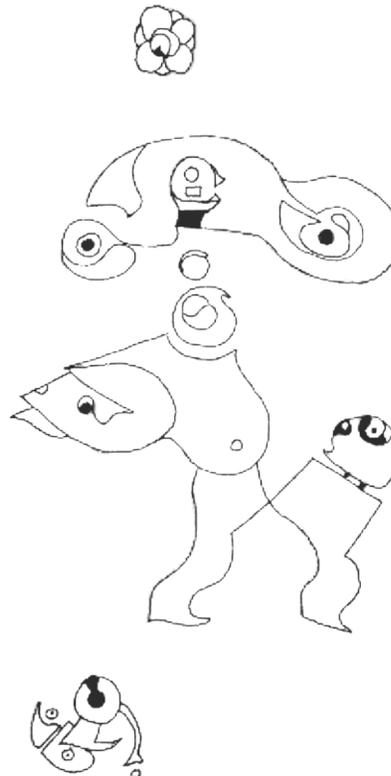
## NATURALEZA

Debajo de la rosa  
la muchacha lustra sus rojas medias.  
Acércate despacio al árbol de ceniza,  
al más pequeño del bosque.  
Debajo vive el rey de los conejos  
y teje un gran collar para la estrella.  
Hijo mío, en el bosque  
las manzanas aprenden a ser blancas.  
En el mar se platina  
la escama de los peces  
y yo quiero que aprendas a ser bueno  
como el ciervo o la hiedra en la mañana.



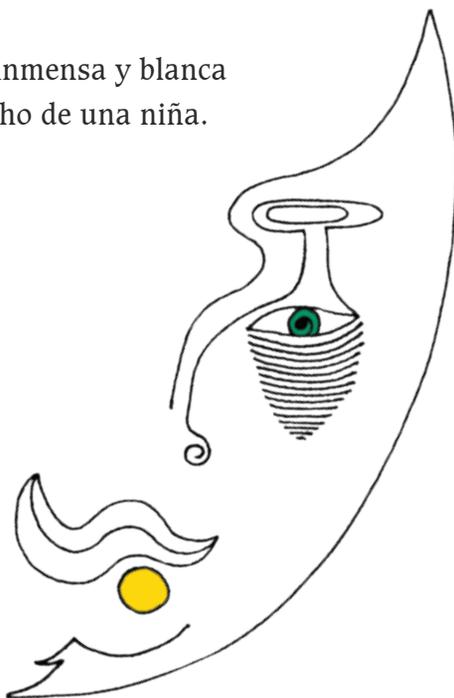
## PIEDRAS

Las piedras se acuerdan del agua.  
A veces son azules  
como el miedo de una niña.  
Las piedras recuerdan las manos del bosque  
y se llenan de fuegos tímidos y motas de luz.  
Hay que guardar una pequeña piedra  
cerca del pájaro  
y ella se llenará de cantos.  
Hay que tirar la piedra suavemente  
para no herir al aire.  
La piedra volará como las hojas y las moscas  
si la sabes amar.



## LA HOJA

En la cama del bosque  
duerme la niña hoja.  
Tiene los ojos  
más leves que el aire.  
-Danos tu anillito-  
dijeron los conejos.  
-Mi anillito es del sol-  
-Dáanos tus sueños-  
entonaron los grillos  
rompiendo sus flechitas  
de hierbas y madera.  
-Mis sueños son del colibrí oscuro  
que vive en los estanques de la escarcha-.  
En la cama del bosque  
duerme la niña hoja.  
Sueña que es una flor inmensa y blanca  
temblando junto al pecho de una niña.



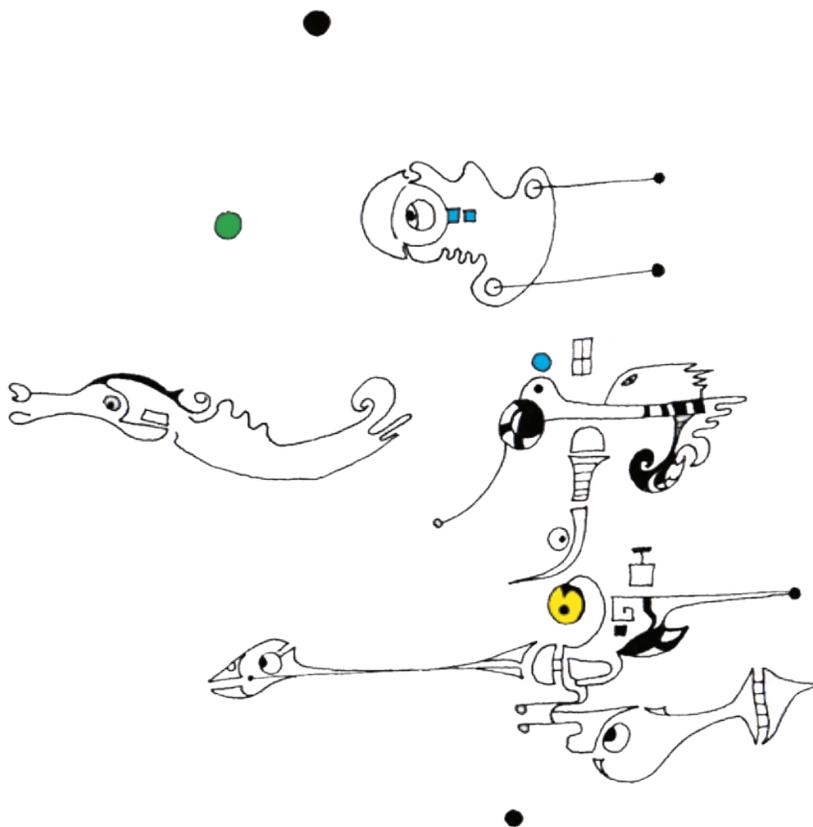
¡AY!

¡Van a matar al árbol!  
Van a matar al árbol,  
testigo de lloviznas,  
parasol de fragancias.  
Van a llorar los niños  
de no poder treparlo.  
Van a quemarse arroyos,  
van a gemir los charcos.  
El sol entinta todo  
el parque, hecho pedazos.  
Todo el aire se apiada  
de su postrera rama.  
¡Van a matar al árbol!  
¡Van a matar al árbol!  
El huerto se calcina,  
el viento se desangra.



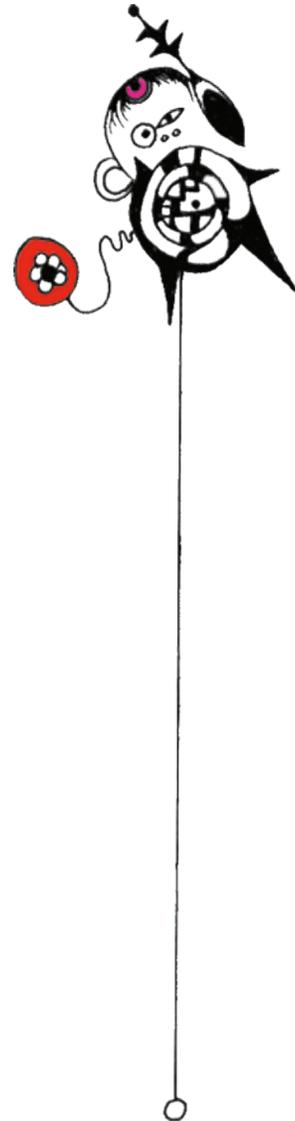
## CABALGATA

Hacen ruido en las ventanas  
los caballitos del aire.  
Relinchan y escapa el sueño,  
trotan y nace la tarde.  
Vuelan sobre el lago negro,  
sobre la funda del parque.  
El pasto bosteza flores,  
el cisne inventa palacios,  
los niños cabalgan palos.  
Cuando llegan los caballos  
un niño desde su sueño  
quiere cabalgar el aire.



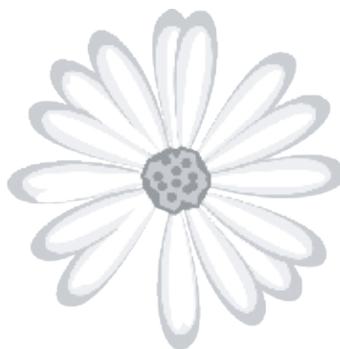
## BARRILETE

Nunca vio un barrilete el niño rey.  
Es una ballena sin dientes ni piel  
que cabalga el aire,  
un buey dormido en el surco de la brisa.  
Ni rojo ni negro será mi barrilete  
para que no se lo devore  
la gran boca del cielo.



## MARGARITA

Blanca margarita,  
de todas las flores  
la única que va al colegio,  
con su vestidito de pétalos  
y su trenza amarilla de oro en polvo,  
que guarda los secretos del bosque  
sin decirlos jamás.



## JAZMÍN

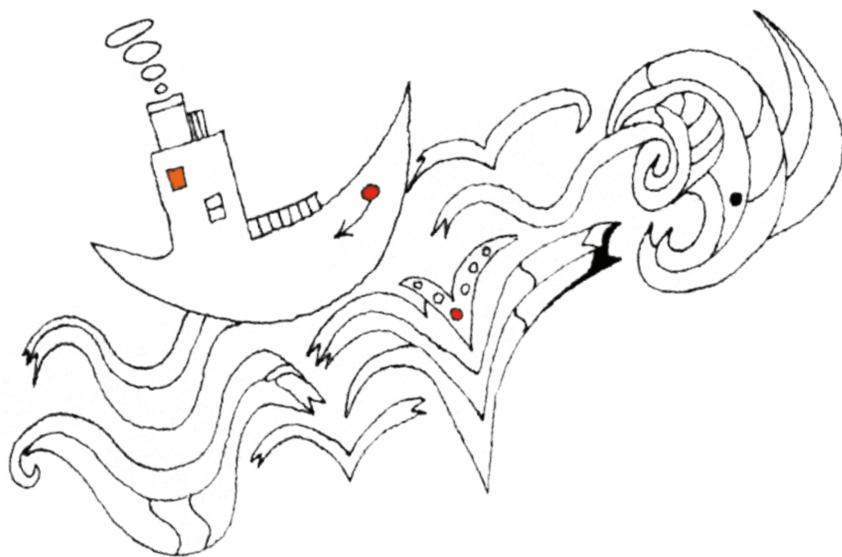
Una niña pequeña  
que he visto en una estampa  
perdió su abaniquito  
blanco como la lluvia.  
Nació una flor helada y triste,  
que medía una lágrima,  
y se llamó Jazmín.



## MANGUERA

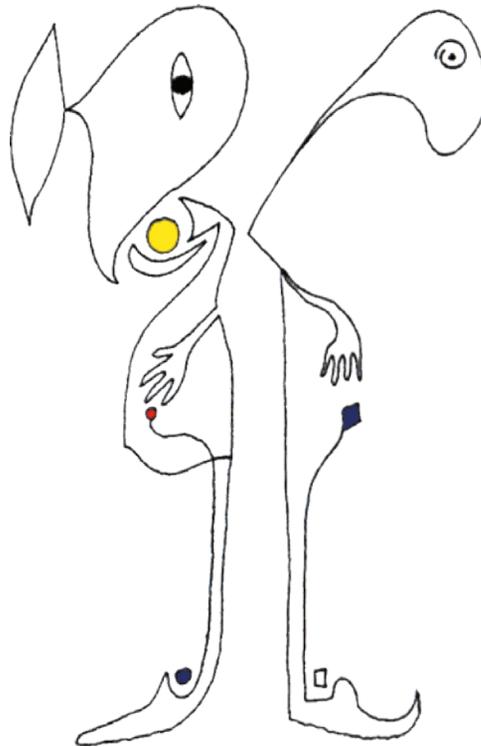
El agua es una espiga  
de lacia plata fresca  
que navega en los barcos  
rojos y azules  
de la manguera.

Navega hacia la gruta de las rosas  
y sus besos despiertan a las plantas  
que viven bajo el sol.



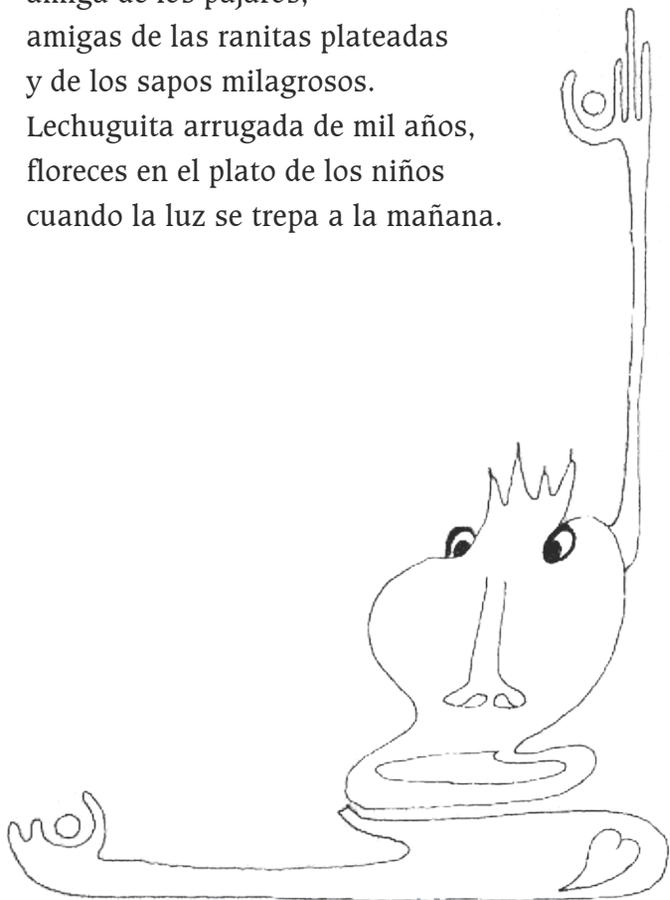
## EXPLORADORA

La hormiga, tic-tac-toc, bajo la lluvia.  
Sus patitas la llevan al palacio  
del gran terrón de azúcar,  
a las hamacas de las gotas de agua.  
La hormiga, tic-tac-toc, bajo la lluvia,  
se buscará una hojita de menta,  
una ramita,  
para embarcarse con sus hermanas.



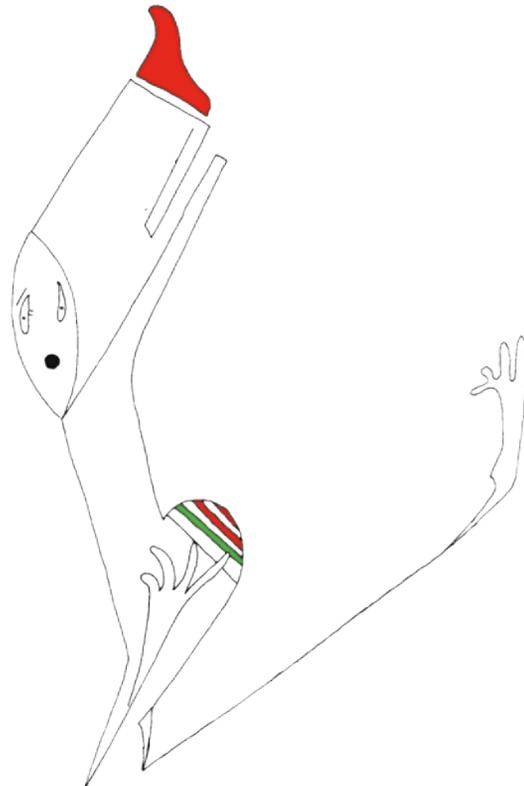
## LECHUGA

Lechuga, flor silvestre,  
amiga de los pájaros,  
amigas de las ranitas plateadas  
y de los sapos milagrosos.  
Lechuguita arrugada de mil años,  
floreces en el plato de los niños  
cuando la luz se trepa a la mañana.



## GOTAS

Cada gota de agua  
brilla como un río,  
danza como un ave,  
canta como un niño.  
Gotas de agua fresca,  
gotas de agua clara,  
si quisiera el viento  
rozar mi ventana  
hilarán las gotas  
jardines brillantes  
sobre los cristales  
de pulcro diamante.  
Y todos los niños  
tenderán sus dedos  
hacia los vergeles  
que llegan del cielo.

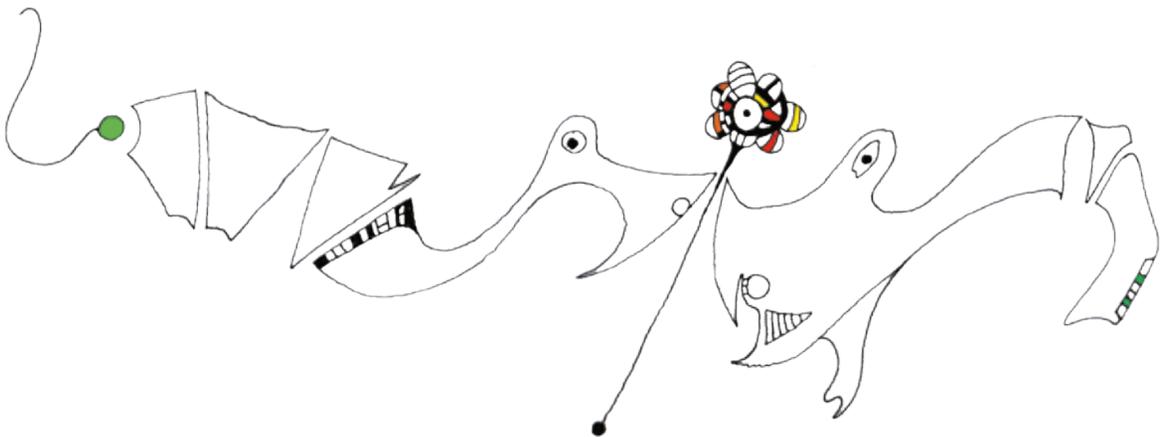


## CREPÚSCULO

Qué azul es el agua cuando los árboles  
se miran dentro  
y el sol ordena sus naves de fuego  
en el puerto del lago.  
Qué amarillo el otoño  
cuando los niños rompen  
la copa del silencio  
y las hojas  
se acuerdan de ser pájaros.  
Qué blanco el viento  
cuando no hay nadie, hijo mío,  
y el sueño guarda una roja fruta  
en la fiebre clara de tu boca.  
Qué transparente el vidrio  
cuando no hay ruidos en la casa.  
Qué tierna la neblina  
cuando una niña toca  
los bordes de la rosa.  
Qué suave el corazón de las campanas  
cuando los niños abandonan los bancos  
y salen a ser duendes.

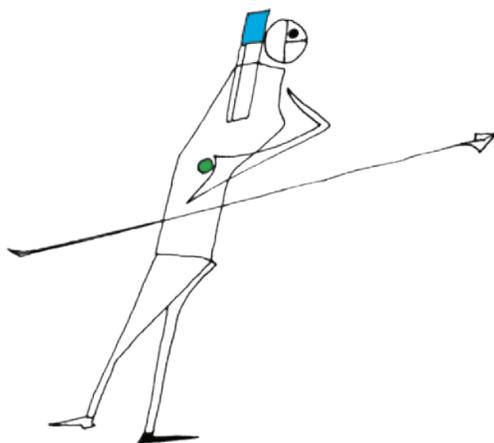
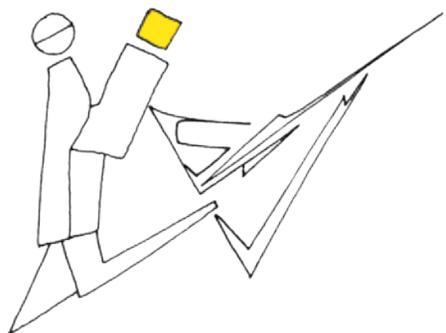
## AMIGOS

Dos niños van de la mano.  
Las flores aprenden a ser buenas  
y la mariposa azul  
le dice a la mariposa negra:  
“No peleemos jamás.”



## NIÑOS

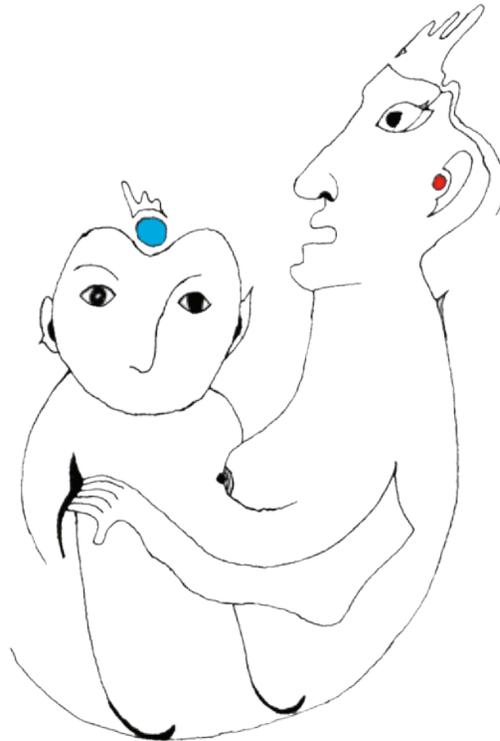
Los niños negros,  
los niños blancos,  
todos los niños tienen  
celestes el llanto.



## SEGUNDA PARTE

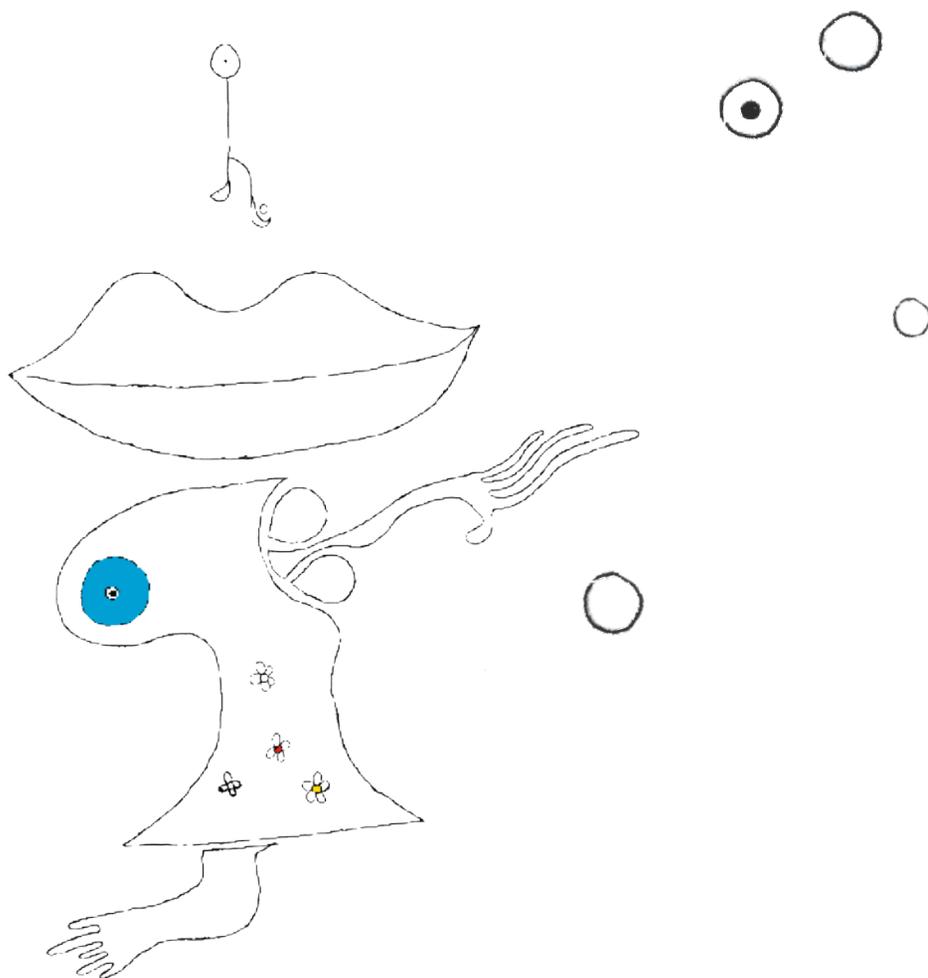
### MAMÁ

Cuando los caballos aprendan a bailar,  
cuando los perros dancen sobre el piano  
y las abejas carguen  
sus pequeñas guitarras de pimienta,  
cuando las rosas bostecen cautos gnomos  
comprenderá un niño  
cuanto lo ama su mamá.



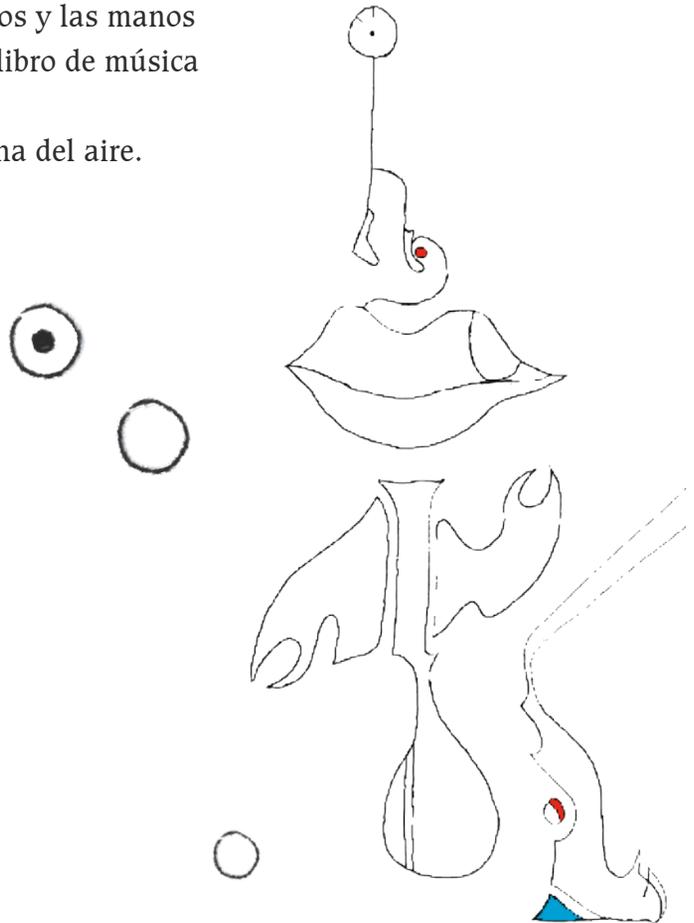
## GLICINAS

Las glicinas son hadas  
que salen a bañarse en el aire.  
Visten túnicas tenues  
de antigua luz morada.  
Si miras hacia arriba   
te dibujarán sueños  
en el espejo de los ojos.



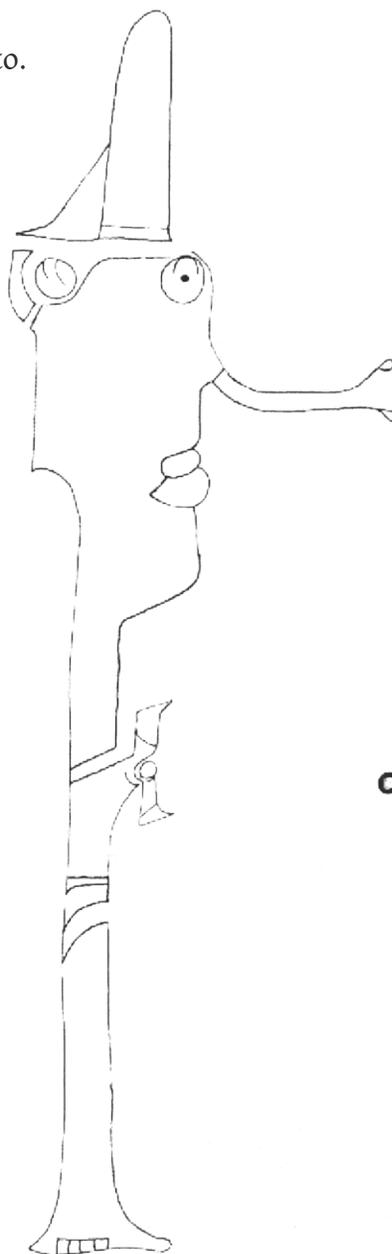
## SECRETOS

Huesecillos fragantes del duende.  
¿Bajo qué árbol guardaré su cara?  
Tengo los piececitos y las manos  
guardados en mi libro de música  
y su voz de ratón  
chilla en la ventana del aire.



## CANASTA

Niño travieso de la zanahoria,  
saca punta a mis lápices.  
Tomate, niño bobo,  
no te robes el rojo  
y espérame en la fuente, quietecito.  
Perejil, perejilito,  
loco ramo de novia  
para la muñequita enamorada.  
Berenjena,  
bordón azul del huerto,  
guárdame los ratones  
chiquititos de las semillas  
en tu helado y perfecto  
delantal de cobalto.

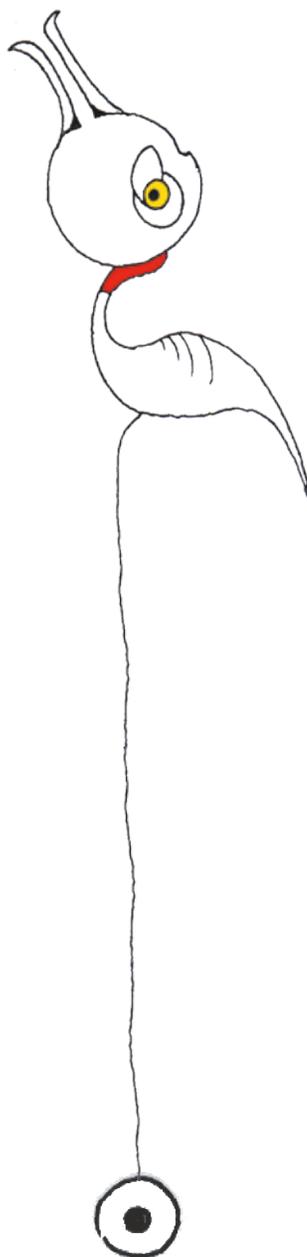


## MUÑECA

Duerme la muñeca  
con su mejilla de frutas  
y su vestidito  
de perlas  
y latitas magníficas.  
¿Cuándo sabrá que el niño  
se destrenza en la cuna?  
¿Cuándo sabrá que el niño  
tiene olor a serpiente?

## GALLO

Gallo mañanero,  
corona de guinda,  
pregonero rojo  
que sueñan las quintas,  
gallito del alba,  
gallito del sueño,  
guardián de la sala  
más verde del huerto,  
buen día, gallito,  
tu canto feliz  
trinará en el aire  
como un carillón  
y cuando se muera  
de sueño el reloj  
vendrá a despertarlo  
tu quiquiriquí.



## GORRIONES

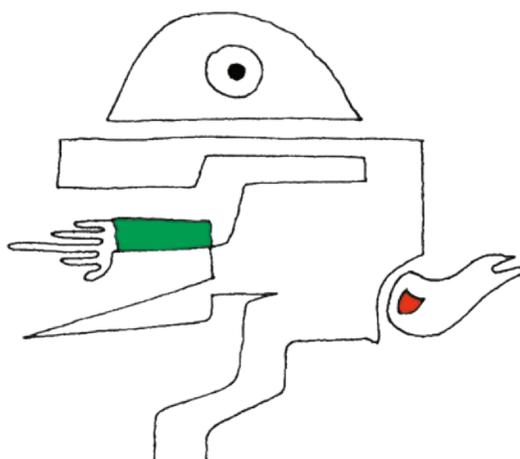


Debajo de sus alitas  
los gorriones tienen  
océanos de perlas  
más verdes que el azúcar  
y aún más verdes  
que el llanto de las madres.



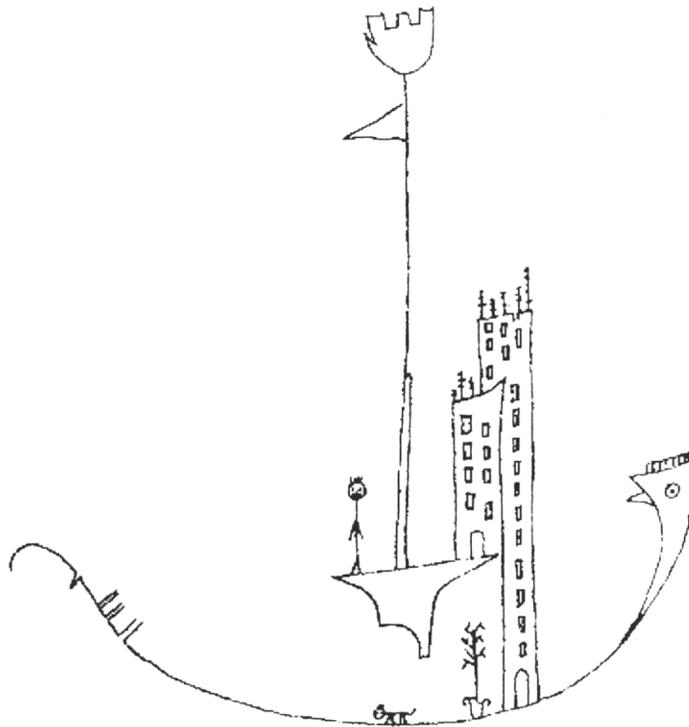
## ORIGAMI

Con papeles se pueden tejer  
peces, chinelas  
y un gran viento verde.  
Hay que tener los dedos  
dulces como los números  
cuando se posan, quietos,  
sobre el agua.



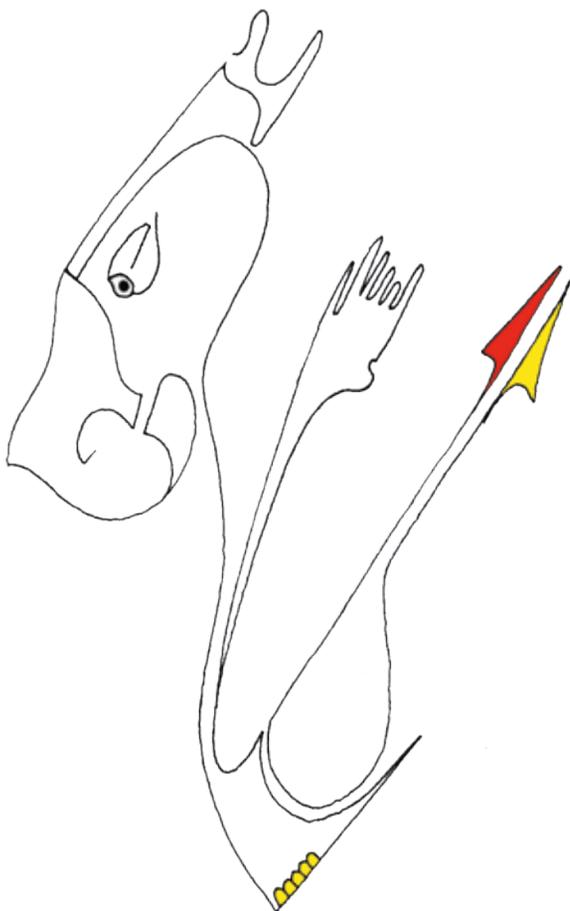
## PAPEL

Iré hasta el bosque del azúcar  
con mis chinelas de papel.  
Hasta las aguas de la noche  
en mi barquita de papel,  
al huerto a recoger manzanas  
con mi sombrilla de papel.



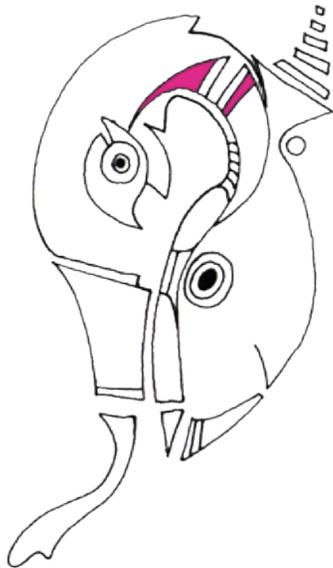
## AUSENCIA

Nunca llores a un muerto, hijo mío.  
El decidió ponerse  
un vestidito de hielo,  
un sombrero de silencio  
para echarse a volar.



## LAS VÍBORAS DE KUTI

En el jardín de víboras azules  
teje la niña su collar de almendras,  
cuatro almendras más claras  
que las rosas del agua.  
En el jardín de víboras azules  
su abuela tiende pastelitos de oro  
y azúcar suave, tierna como el sueño.  
En el jardín las víboras azules  
tienen alas y nombres.  
Conversan con el viento y las muchachas.  
Las víboras de Kuti  
llegan al fuego de la primavera  
y crecen hasta el cielo como llamas.



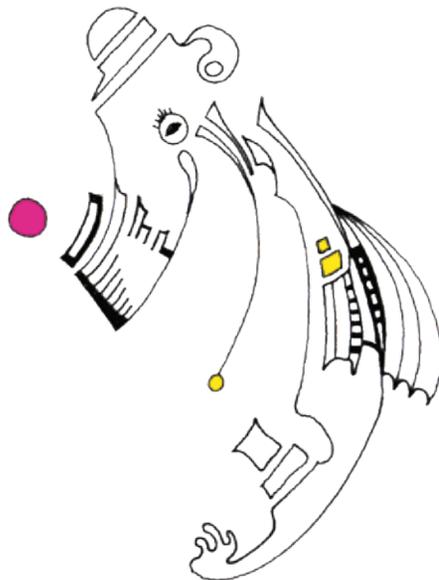
## HUMO

El humo es un niño  
que juega a hacer castillitos  
en la gran plaza del aire.  
Y en el huerto bermejo de la estrella  
la niña teje sus guantes de miel.  
“¿Qué hay en las estrellas?”,  
pregunta el niño humo.  
-Quizá otra estrella...



## ORDEN

Las nueces duermen dentro de las nueces,  
el rojo duerme dentro de un rojo más amargo.  
Sólo el amor sale de su cauta morada  
a cuidar que a los niños les florezcan  
cinco dedos en sus correspondientes sitios.



## CONVERSACIÓN

La muñeca vino  
del país de los terrones de azúcar.  
Sus ojos tienen el color  
de las pelotas con que juegan los duendes.  
Le pondremos un nombre  
de guitarra o manzana,  
para que no extrañe su casa  
de gotas de agua y pájaros.  
Yo la alzaré muy alto  
para que el sol se caiga  
sobre su lindo pelo  
y le dibuje un moño loco como una llama.

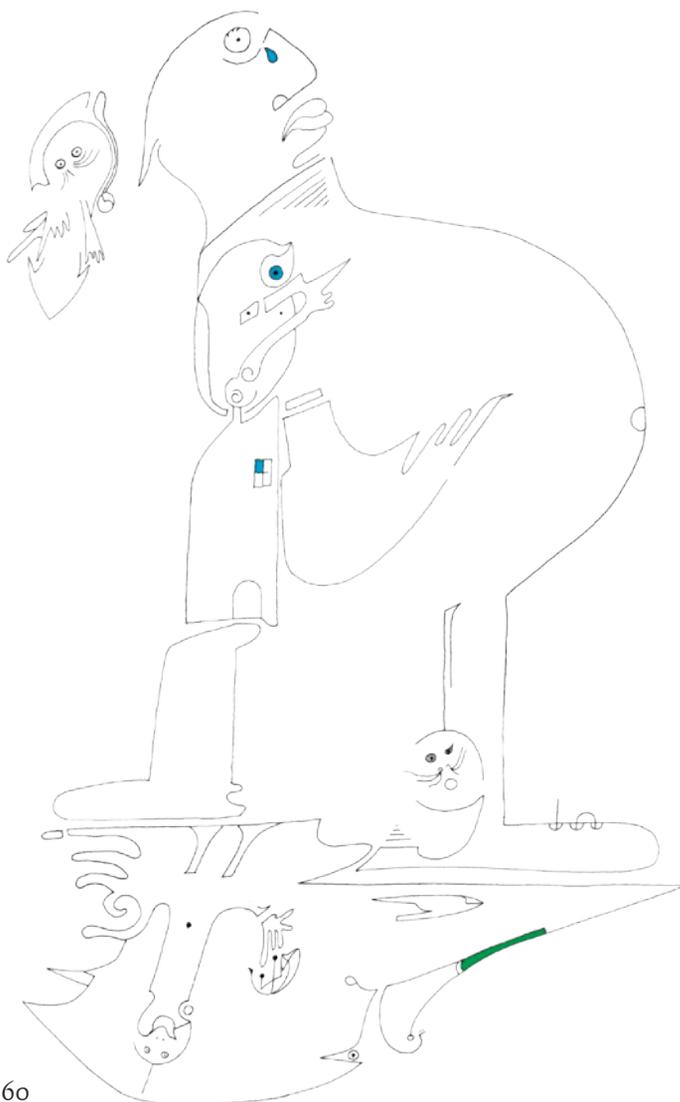
## TENEDOR

El diablo es un tenedor  
que pincha los azules  
vestidos del alba.  
El alba es un vestido  
que nunca podrá desgarrarse.



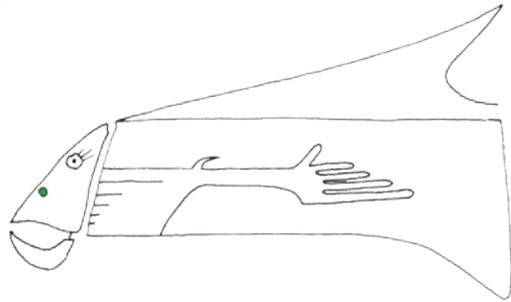
## ZAPATO

La madre es un zapato,  
según el niño ratón.  
Hay que estarse callado  
y jugar en el fondo del zapato.  
Jugar en una oscuridad completa,  
un zapato oscuro,  
arriba del cual están los bosques del verano,  
y acaso más arriba  
la casita de Dios.



## MANTEL

Los duendes secarán la ropa  
que mamá acaba de tender.  
El príncipe de la azucena  
cocinará las mermeladas  
y sus perfumes.  
Un pájaro de sol y terciopelo  
dibujará sus cantos  
en las rubias bandejas del azúcar.  
Nadie quedará solo  
si el blanco mantel de Navidad  
ha sido guardado en los cajones  
bajo el vidrio caliente de una lágrima.



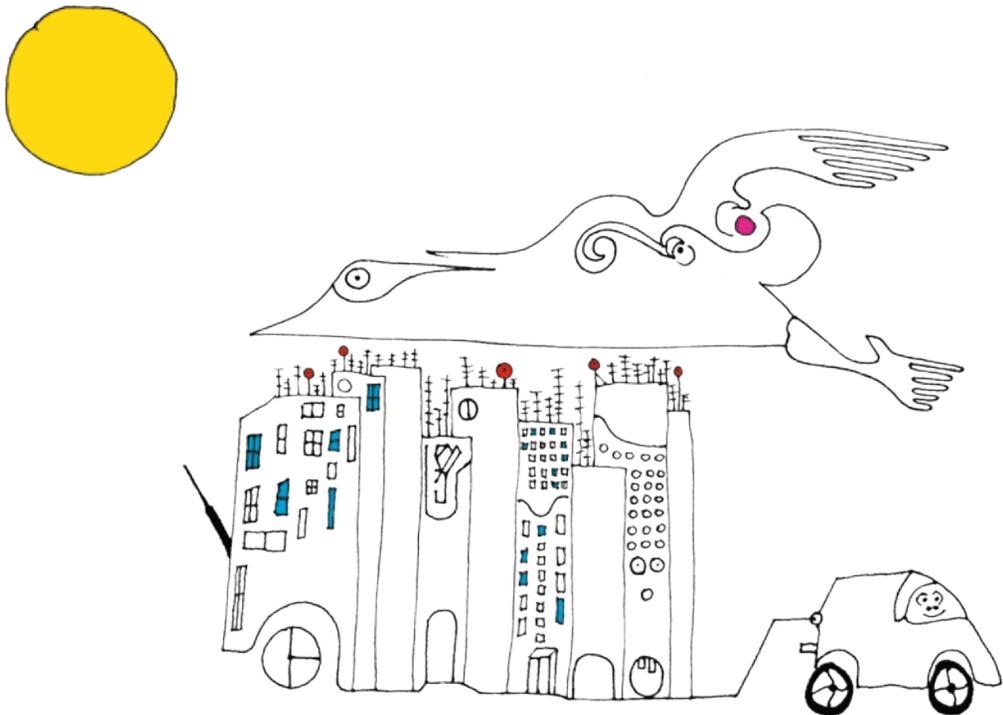
## PALOMA

Doña palomita no quiere arrullar.  
El traje blanquito se quiere lavar.  
Fue al río por agua y una gota azul  
dejó en sus alitas cien ramos de luz.  
Fue a la primavera y se tejió un rojo  
chal de anís y trigo, de hierbas e hinojo.  
Paloma del viento, paloma del mar,  
téjeme unas plumas, que voy a volar.



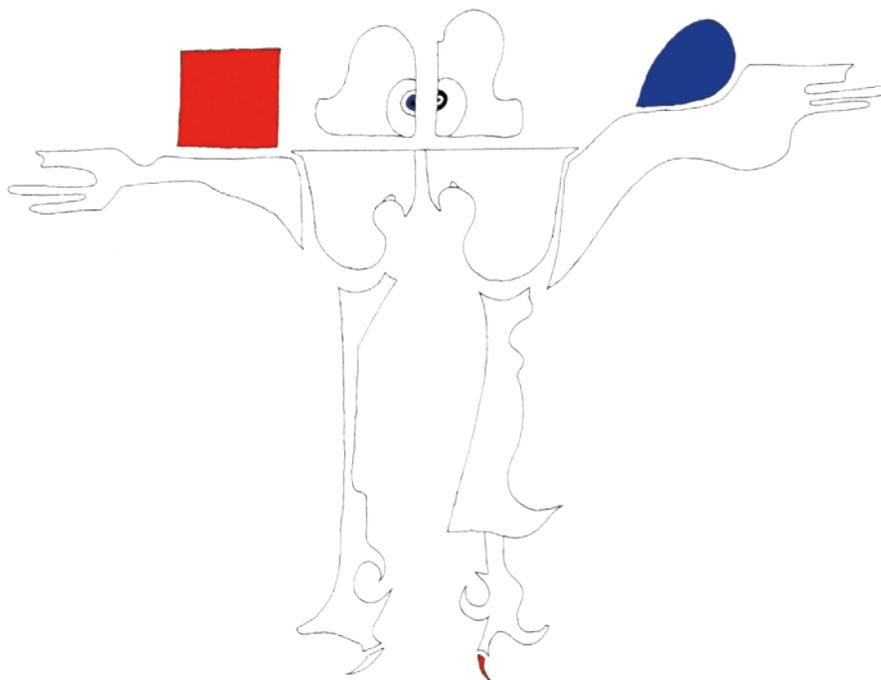
## SUEÑOS

Los jardines en el jardín,  
en sus camas los niños,  
los sueños en ninguna parte  
pero sí sobre el ala de los pájaros.



## INQUILINOS

En los confites y las nueces rojas  
viven ángeles viejos  
que nunca saldrán  
a ver la primavera.



## SIESTA

Duérmete, lirio, lirio,  
lirio chiquitito.  
Duérmete, carbón y miel.  
El tic-tac del reloj  
bosteza y gira hacia tus piecitos.  
La puerta duerme  
dentro de su caja de maullidos.  
Duérmete, duerme.  
El aire encendió el fuego del sueño  
y su almohada caliente  
es una roca azul recién abierta  
donde se acuesta el sueño de los niños.  
Duérmete que la luz aguza  
cuchillitos traviosos en las hojas  
y el agua es un tambor lleno de peces  
que silban en la siesta.  
Duérmete, que los ruidos  
guardaron sus gorritas en el viento  
y la llave del sueño, roja de oro,  
acaba de cerrar todas las puertas.

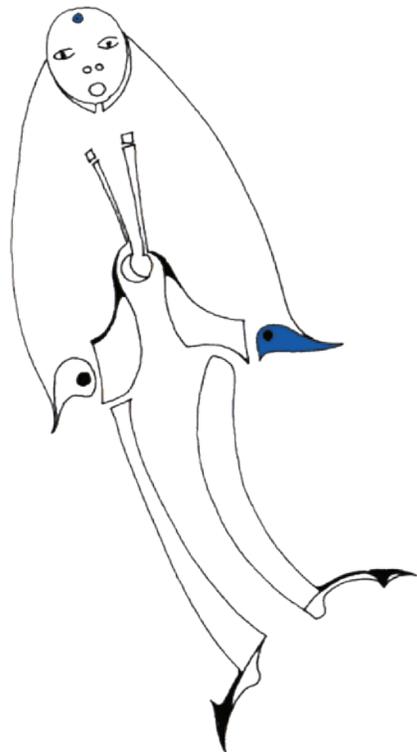
## LA DALIA

Cuando la dalia suba por el aire  
habrá una flor borracha  
vestida para el baile de los lirios  
y los honguitos húmedos  
guarecidos en sus capas negras o azules.  
Cuando la dalia alce por el aire  
su esbelta pandereta de soles  
vendrán negras hormigas  
a llenar de acordeones y de música el aire.



## NIÑO BOSQUE

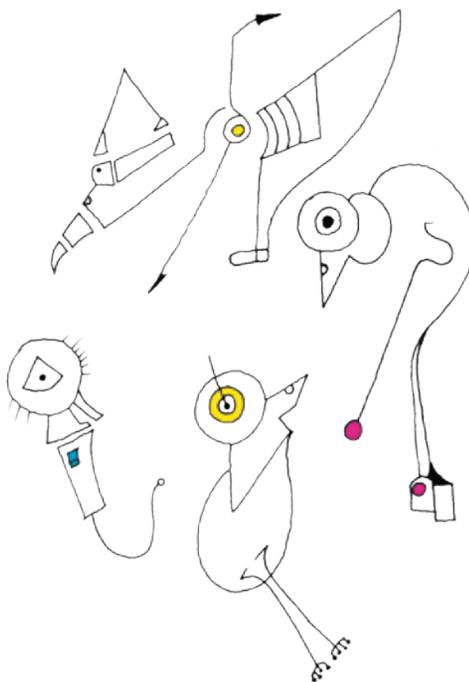
El niño dormía  
en una cáscara de nuez.  
Lo arrullaban los árboles,  
lo besaban las lluvias  
más altas del verano.  
En el pecho de la margarita  
bebió secretos de oro,  
amarillos y blancos,  
y la sangre dorada de los pájaros  
calentaba su cara cuando el frío.  
El niño bosque habla con las cabras.  
Reirá con los monos y los mirlos.  
Se llena la boca de pétalos y frutas  
cuando el sol quema el vientre de las flores.





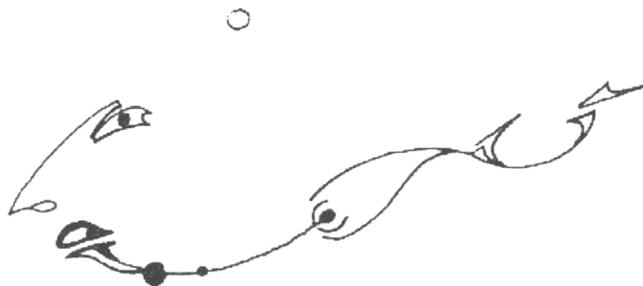
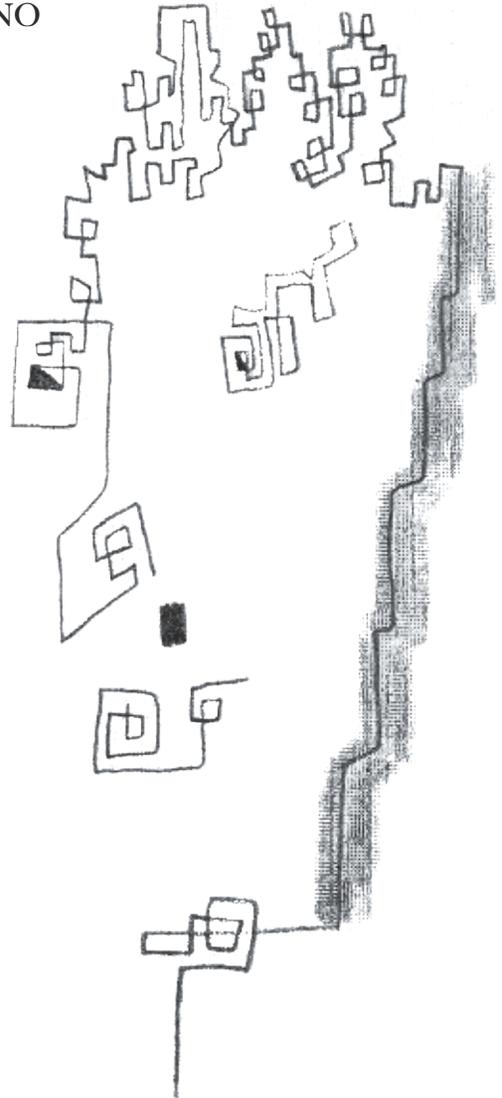
## CONVERSACIÓN

Entre sí dos caballos  
hablaban de los pájaros,  
como un amigo enfermo a otro amigo.  
“Creemos en las plumas,  
en los diminutos gavilanes rosados,  
en los tigres de aguamarina,  
en las tortugas  
que llevan al país de los viejos  
la enorme nuez de oro.”  
“Creemos en un niño de doce años  
que lleva un libro  
en cuyas hojas  
nadie dice nada.  
Creemos que el tiempo es un pasto  
que crece hasta la cama del cielo  
en donde los humanos  
dicen que duerme Dios.”



ARTESANO

El ángel usa anteojos  
para pintar cebollas,  
para pulir la seda  
morenita del ajo.  
Cristales gruesos, blancos,  
para tejer la dalia  
o bordar las escamas  
de los peces viajeros.



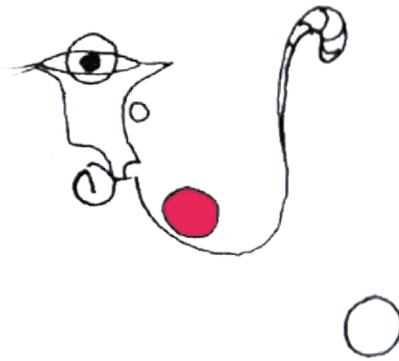
## TONADA A LA HERMANITA

Duermes como duermen  
los zapatos pequeños,  
las tazas de juguete,  
la fruta no tocada.  
Una blanca morada  
de canciones de cuna  
ahueca sus rincones  
de pan para guardarte  
y crecen tus cabellos,  
amigos de las lámparas,  
de cautas mariposas  
jardineras de la lluvia.  
Afuera una hormiguita  
llena de nueces  
la frutera fragante  
de la siesta  
que borda el verde, claro,  
cobertor de tus sueños.



## HORA

Cuando los jazmines  
bordan sus blancos manteles  
a la hora de la siesta,  
los caballitos aprenden a relinchar  
y el pez enano  
se traga los anillos  
en el país del agua.



INSTANTE

La niña hace cuentas sobre la manzana.  
Se duerme de pena sobre un río,  
sobre un instante color lila  
pero no dejará de crecer  
hasta llegar al agua,  
al corazón efímero del vino.  
Crecerán de placer, de pena,  
sus cabellos, sus uñas,  
y siete lágrimas más claras  
y más vírgenes que el alba.

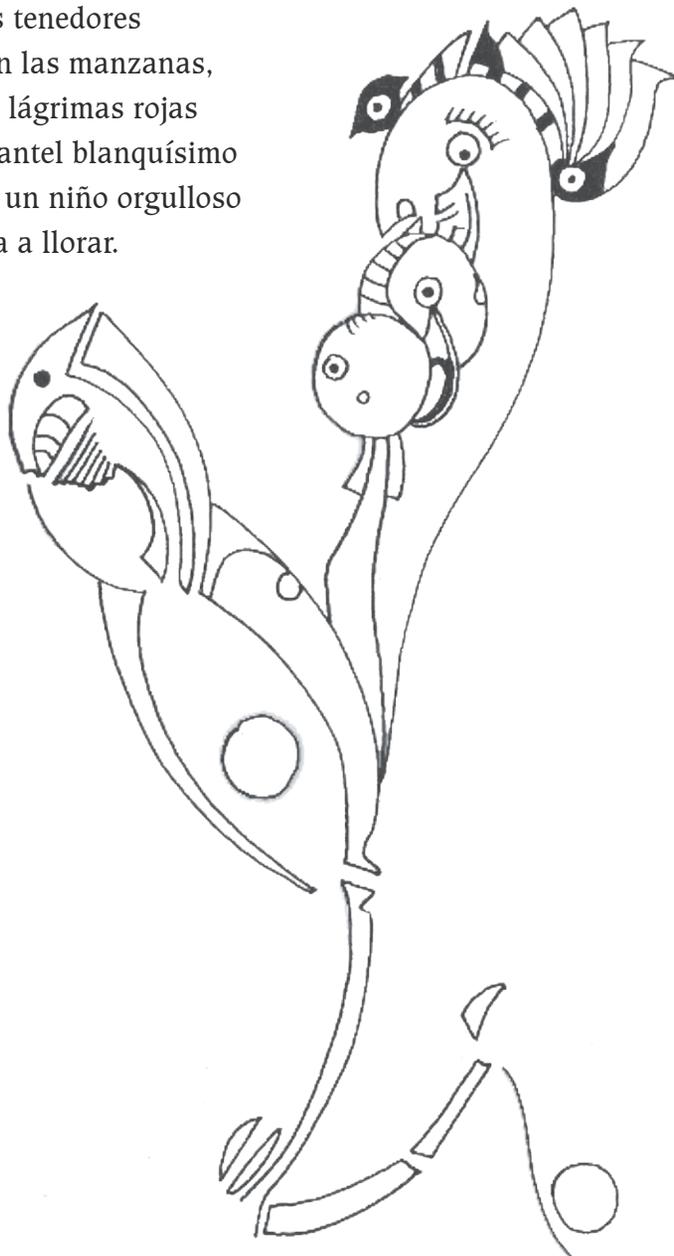
## BARRILETE

Raptemos a la mujer gorda  
para hacer un barrilete,  
dijo el niño de azúcar  
y Dios, que lo escuchaba,  
inventó la luna.



## CUBIERTOS

Las cucharas son mudas  
porque nadie las ama.  
Sólo los tenedores  
perforan las manzanas,  
rompen lágrimas rojas  
en el mantel blanquísimo  
cuando un niño orgulloso  
se niega a llorar.



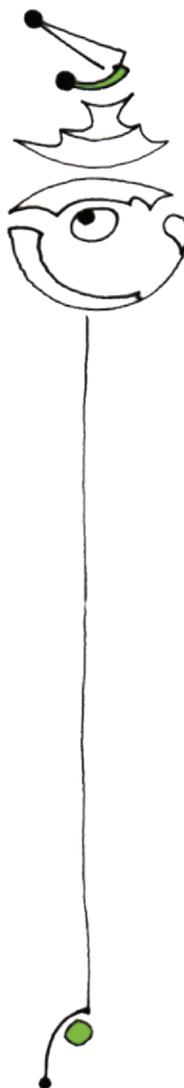
## NIÑA LLUVIA

Acércate, niñita de la lluvia,  
quítate las pulseras.  
Danza sobre mi plato.  
Quiero la sopa azul  
que hierve en tus gotas.  
Niñita borracha de la lluvia,  
si dices que las flores  
tienen un largo corazón de vidrio,  
que Dios hizo a los pájaros  
para que picotearan  
la nariz de los ángeles,  
si dices que el sol  
es un duende sin boina  
iré contigo al huerto de los sueños.



RAMAS

El abuelito madera,  
que se olvidó las guitarras  
en la barca de los álamos,  
el abuelito madera  
ahueca y ahueca flautas  
en la noches de las encinas.  
El abuelito madera  
busca al niño de los bosques  
para enseñarle tonadas.



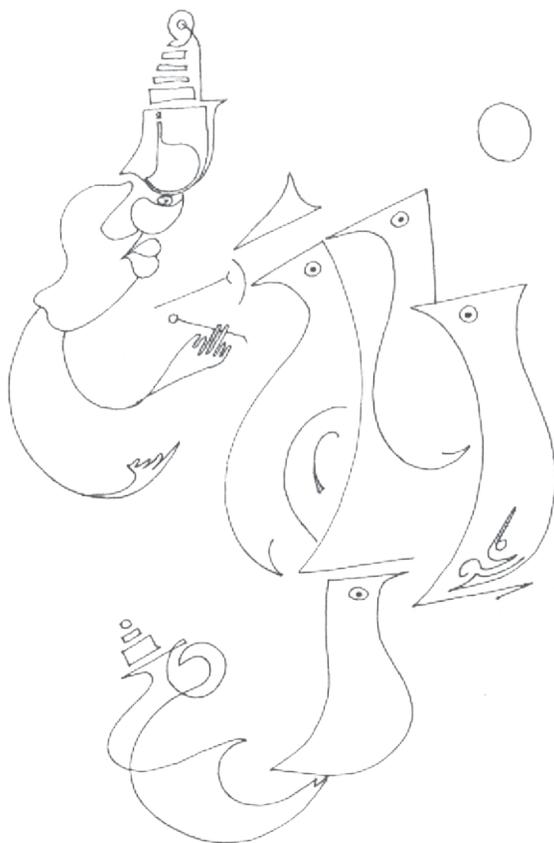
## COLORES

Azul, azul del río,  
¿qué otoño te inventó?  
¿Qué hada redonda  
cocina tus plumitas y tus barcas?  
¿Amarillo? La mujercita  
recortó su trenza  
y en la jarra del mar  
lava el gigante  
su ancho ojo de vidrio.  
¿El color blanco?  
Destejo y tejo el escarpín.  
Un niño llora  
en los guantecitos del silencio.  
¿Y el rojo?  
Derramaré el rojo  
sobre la colcha y los manteles.  
El rojo está en todas partes  
y me llena de peces la mañana.



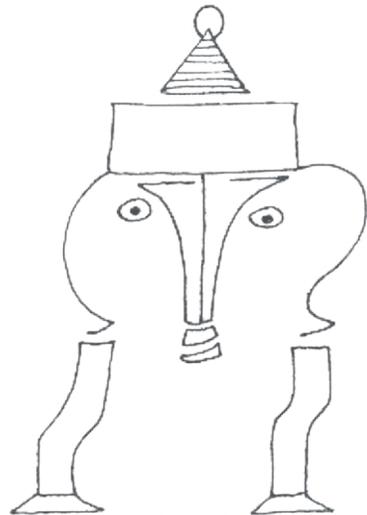
## TRABAJAR

El cisne blanco del sueño  
reunió una vez a las hormigas  
y habló así:  
“Trabajad, trabajad incansablemente  
y dormiréis sobre mis alas  
el día del juicio final,  
cuando una gran hormiga  
afine su trompeta  
frente al rostro de Dios.”



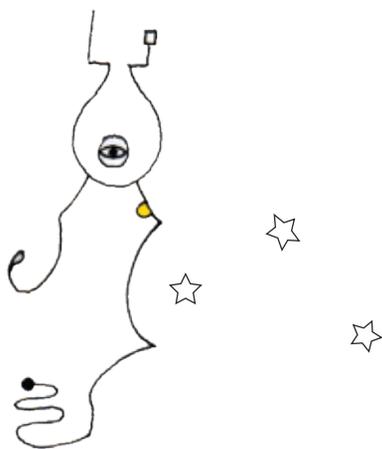
CON SOL

El viento no duele  
ni duelen los dedos vaporosos de la lluvia  
cuando zumban sobre las hojas,  
ni duelen los besos de la madre  
en la frente de los gansos.  
Un niño muy pequeño  
se dormirá en la cuna del anillo.  
Una niña  
despeinará sus trenzas sobre el oro.  
El amor es como una manzana,  
una caja de lápices y arena,  
cuando almuerzan dos niños  
bajo el árbol del reloj.

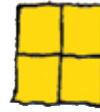


## ¡QUE LLUEVA!

Que llueva una guinda,  
que llueva un limón,  
que llueva una tarta  
de azúcar y arroz!  
El viento se llena  
de estrella la boca,  
sobre el techo arroja  
sus cálidas gotas.  
¡Que llueva una rosa,  
que llueva un clavel,  
que el cielo se rompa  
de tanto llover!



LUMBRE



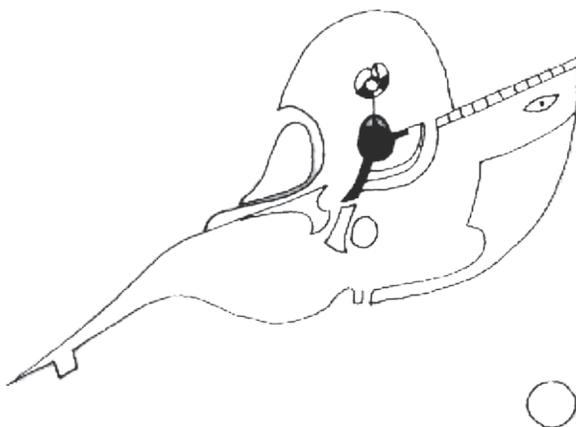
Salta a la sogá roja el invierno.  
Delirio de delirios, el fuego es alto  
y cuenta su borrachera al mirlo.  
En las paredes juega  
su sombra de cuernos, de tempestades.  
La lluvia arroja  
su jarrito de estaño en mi ventana  
y los duendes cierran muy fuerte  
la puertecita de las flores.



INVIERNO

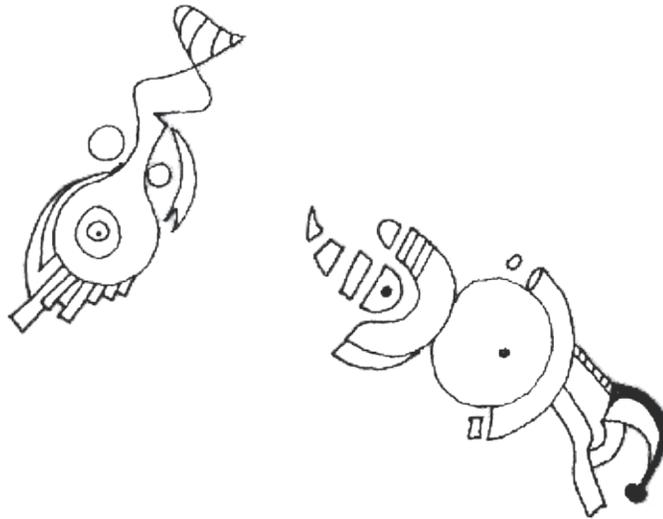


Bajo las sombras hallará el invierno  
su cara de sal pura,  
sus viejas manos de herbolario adusto.  
Impondrá a los almendros y al venado  
montañas de alas blancas.  
Nombres y sortilegios del verano  
fecundarán su túnica de mohos  
y de cobres calcinados,  
y dentro de la casa  
los espejos, las sillas, los ceniceros verdes,  
pesados de crepúsculos,  
acuñarán la chispa ácida  
que calienta virginalmente  
al reino del padre y de la madre.



## FRUTERA

Dentro de la manzana  
una princesa de sedas y brillantes.  
En las torres pequeñas de las peras  
un mago de ceniza  
y en las frutillas ácidas y vivas  
los besos de mi niño.

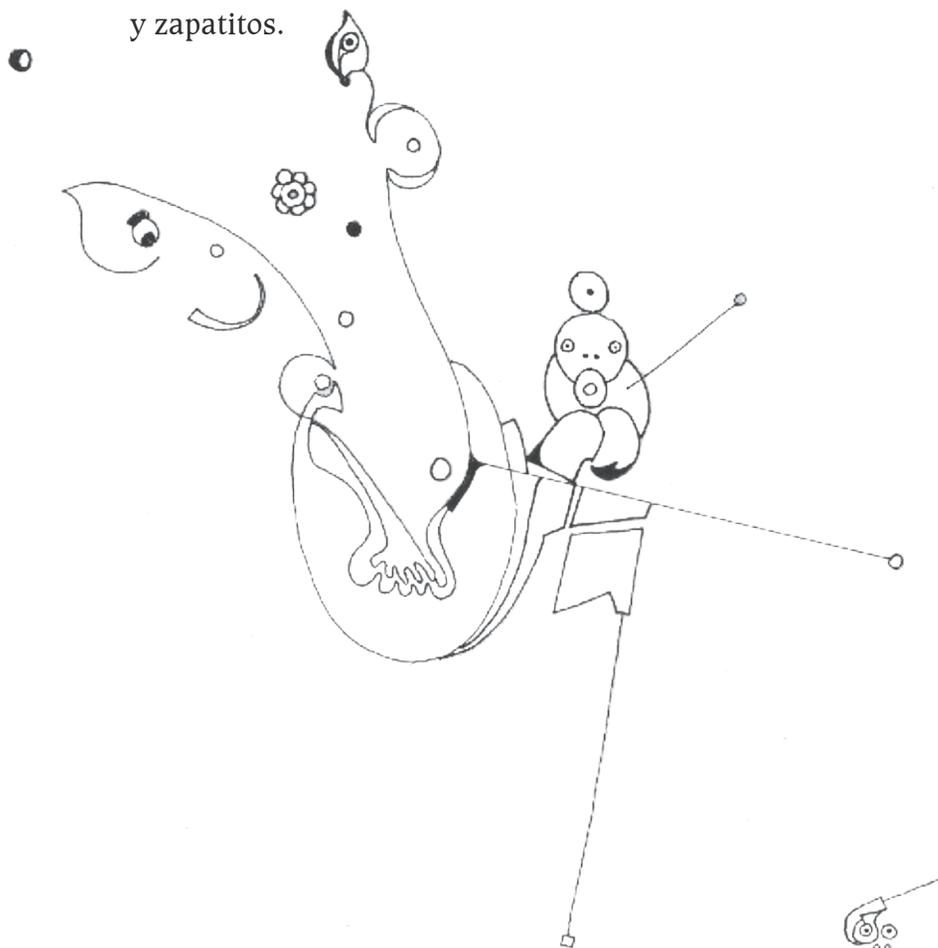


## CINTAS

La cinta blanca  
de la niña morena  
sabe llorar, sabe decir “amor”.

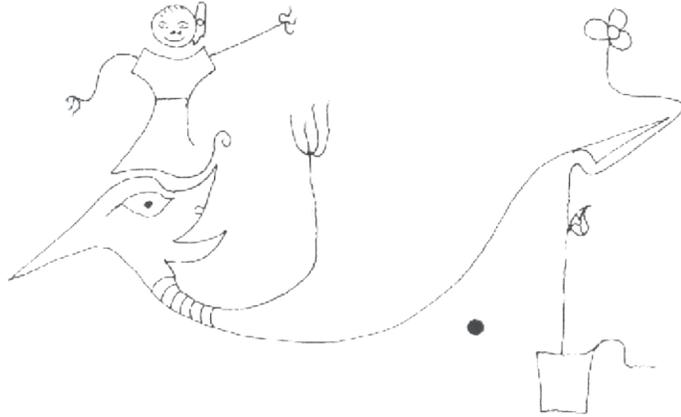
La cinta azul  
de la niña roja  
canta y se pierde  
en las noches de carnaval.

La cinta rosa  
es para niñas de tres años  
y llega acompañada  
de un séquito de alas  
y zapatitos.



## JARDINERÍA

Cuando los gnomos sembraron  
los botoncitos de sus trajes  
nacieron las violetas.







# VILLANCICOS EN LA VOZ DE LA TIERRA



DORA OCHOA DE MASRAMÓN

Año 1980



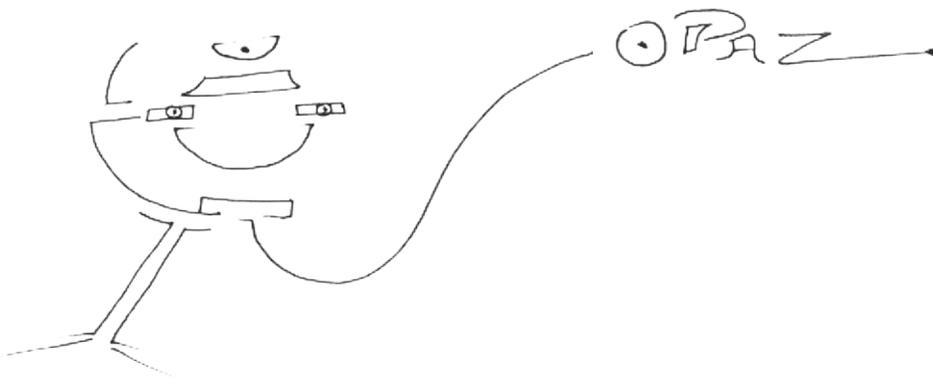
## SOBRE LA AUTORA

**Dora Ochoa de Masramón** nació en la localidad de Concarán de la provincia de San Luis, el 2 de septiembre de 1913. Su obra tanto literaria como científica ha trascendido las fronteras provinciales, alcanzando difusión y reconocimiento a nivel nacional. Dora Ochoa de Masramón es un referente de la cultura sanluiseña.

Ha ejercido la docencia en los niveles primario y secundario. Ha desarrollado una intensa labor en la investigación de la ornitología, antropología y folklore sanluiseño. Su trabajo "Cien aves de San Luis" mereció el premio de la Dirección de Cultura de San Luis (1957). La Dirección de Cultura de la Nación le otorgó el premio correspondiente a la Región Centro por su trabajo "Folklore del Valle de Concarán" (1960 - 1962). El Ministro de Cultura y Educación, le otorgó el premio nacional por la producción científica de la Región Centro, por su obra "Aves De San Luis" (1974). Fue expositora del las I Jornadas Provinciales de Literatura Sanluiseña (1981). Realizó importantes estudios sobre arte rupestre y prehistoria que expuso en diferentes congresos y conferencias en su libro "Contribución al Estudio del Arte Rupestre en las Sierras Centrales de San Luis" (1980). En el año 1991 el Gobierno de la Provincia de San Luis la nombró "Tesoro Viviente de la Cultura Sanluiseña".

Su gran capacidad literaria le ha permitido desarrollar obras de carácter lírico como narrativo y dramático, como así también de literatura infantil. Tiene cantidad de obras publicadas, entre las que se destacan: Folklore del valle de Concarán (1966), La víbora mamona (1965), Cantares históricos de la tradición puntana (1970), Catilandia (1975), Villancicos en la voz de la tierra (1980), Animalitos del señor (1982).

Falleció en la Capital de San Luis el 11 de julio de 1991.



## ADVERTENCIA

Vivo en el Valle del Conlara, respiro su aire luminoso, bebo en el arroyo, cruzo el río, trepo a los cerros y a las cimas de las sierras, contemplo horizontes, me siguen desde las alturas los cóndores, como emblema divino vuelan las palomas, en las frondas gorjean calandrias, silban zorzales, luces de esmeralda prenden los cocuyos, refulgen matices nacarados.

Hay palpitar de corazones, de los pequeños y los grandes, hay rumores, sonoridades, juegos de brisas, misterio de estrellas, lunas y soles: es la vida, el ansia de amor, de fe, de esperanza. Cada despertar es una plegaria, una alabanza a Dios, a la Creación.

Ese afán lo percibo en cada instante, lo llevo en mis manos, en mis cabellos; lo siento en la piel, lo veo: es la razón de estos villancicos. No debo callar las voces que me rodean, el canto de la tierra al Hijo del Creador: el Niño Jesús.

Gratos momentos de enajenación me ha deparado la interpretación del sentir de cada cosa y de cada ser, la traducción de realidades y herencias espirituales, de sucesos y actuaciones históricas y geográficas con la inclusión de los juegos con decires de la tradición poética infantil, a los que se les ha dado un sentido religioso, lo mismo que a los de invención de los niños de estas comarcas.

Al recorrer el pentagrama de los cantos con el bello desorden de las vibraciones de la naturaleza, del tiempo y el espacio, la emoción me detenía en los compases que debían ser los más grandiosos, los de la armonización del más puro amor: el advenimiento del Mesías, el Niño Jesús.

Fue entonces que una de las catequistas de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores de Concarán Felisa L. Martínez de Masramón, que seguía mis empeños, impulsada por sus sentimientos piadosos, me pidió que le dejara llenar esos compases con sus notas de ternura y, ciñéndose a la narración bíblica, detalló el diálogo del Angel Gabriel con la Virgen María, su visita a Isabel, el camino a Belén, con el acorde sublime del Nacimiento de Jesús.

Valoro y agradezco tan preciada colaboración.

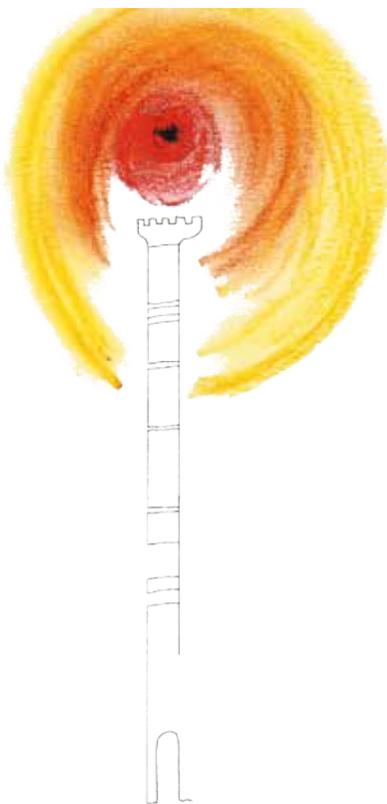
Ahora, que continúe el cántico de la tierra como un mensaje, simple y humilde, de serenidad, de la sonrisa que suaviza el rostro, de la dulce inocencia en estos tiempos de materialismo, de rumbos equivocados, de incredulidad.

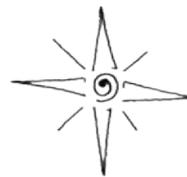
En adhesión al Año Internacional del Niño y la Familia, anhelo que a estos villancicos los lean los niños en el seno del hogar para contribuir a fortalecer su pureza y se sientan acompañados, guiados por el Niño que fue niño como ellos y que, ya hombre, por amor a nosotros, murió en la cruz.

D. O. M.

*Concarán, Valle del Conlara, San Luis, 1979*

*Al Niño Divino  
le canta la tierra  
con rumor de valle  
hechizo de sierra.*

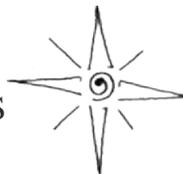




## ESPERANDO AL MESÍAS



### VISLUMBRES



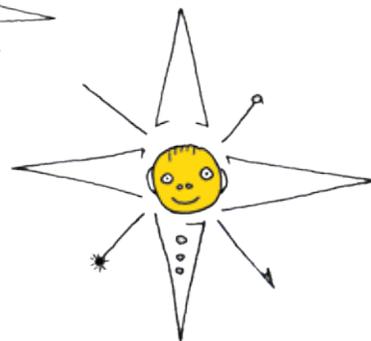
Al vislumbrar al Mesías  
el mundo se conmovió,  
se acercaron las estrellas  
y calentó más el sol.

El aire exhalaba aromas,  
cada mañana las flores  
nuevas corolas lucían  
con los más bellos colores.

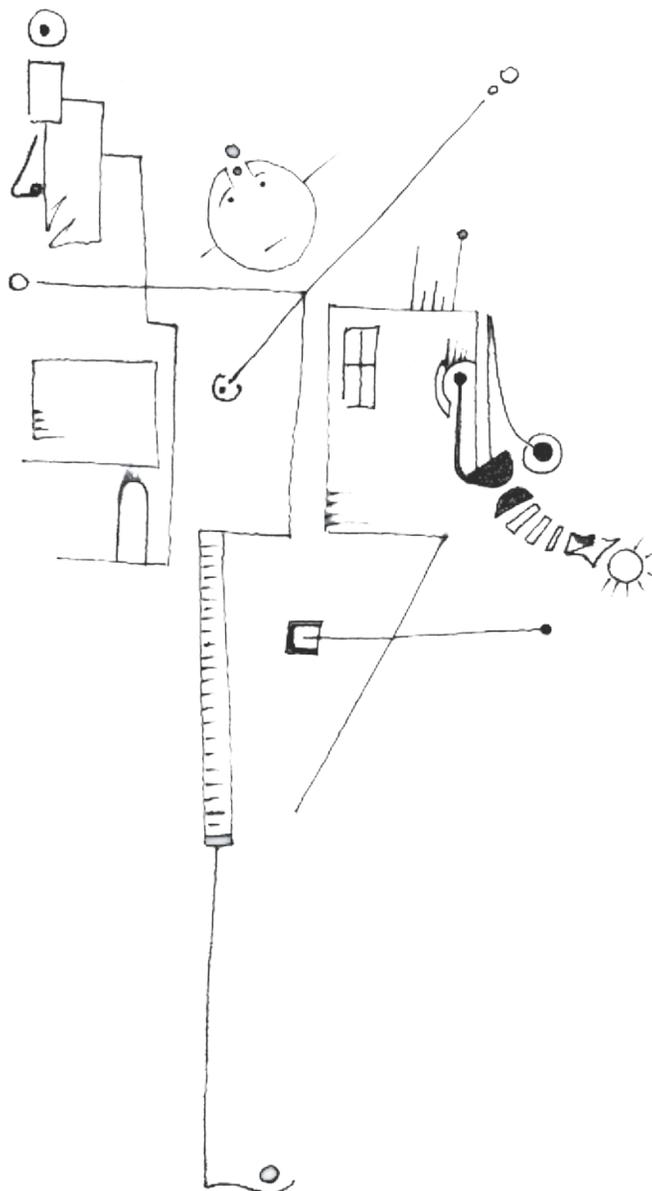
Vibraban las aleluyas  
de los pájaros en vuelo,  
esmaltes de mariposas  
tapizaban todo el suelo.

Descolgado por las cuevas  
entre tantos pedregales,  
el arroyo murmuraba  
elevando madrigales.

Olía a incienso y a mirra  
el colorido rosal,  
pegado en troncos y en rocas  
llenaba el aire el azahar.



Rugía de noche y día  
el puma en su madriguera,  
ansioso por recibir  
la noticia placentera.





## EL EMMANUEL

(DIOS CON NOSOTROS)

### LA ANUNCIACIÓN

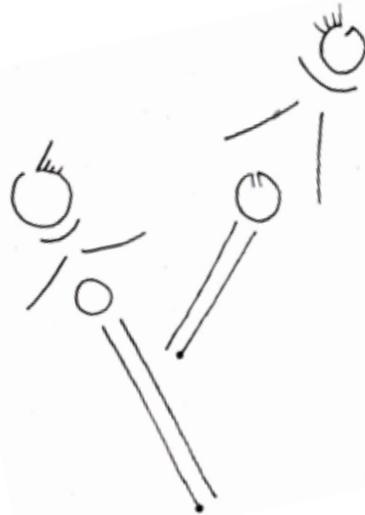
Estaba María un día  
en su casa de dos aguas.  
El sol se entraba muy rojo  
como si fuera una fragua.

De un caballo que llegaba  
en eso escuchó el tropel,  
venía al galope un joven:  
era el Arcángel Gabriel.

Porque era mucho su apuro  
andaba montado en pelo,  
así dijo que de Dios  
él era su mensajero.

Al apearse el Arcángel,  
con voz tersa y mesurada  
dirigiéndose a María  
ya le dijo estas palabras:

-Bendita seas, Señora,  
ante Dios, llena de gracia,  
que de ti nacerá el Niño  
fuente de nuestra esperanza.



Temblando quedó María  
ante tamañas palabras.  
-Hágase como tú dices,  
pues soy del Señor, esclava.

Descendió sobre María  
una luz muy dulce y suave.  
En el silencio del campo  
volaba muy alto un ave.



### VISITA DE MARÍA A ISABEL

La prima Isabel también,  
será madre en su vejez.  
A su casa fue María  
para poderla atender.

Barría Isabel el patio  
cuando alguien batía palmas,  
dejó la escoba en el suelo  
y salió a ver quién llegaba.

-¿Cómo es que vienes tú a mí?  
Dice a María, Isabel.  
Mi hijo ya ha visto que el tuyo  
será la luz de Israel.

-Infinitas maravillas  
ha hecho en mí el Señor,  
y colmada de sus gracias  
soy el cofre de su amor.



## EL VIAJE DE MARÍA Y JOSÉ

Camino van de Belén  
para cumplir con el censo  
ordenado por Augusto  
en aquellos viejos tiempos.

¡Qué frío el aire que corre!  
Los pastos yacen marchitos;  
María está fatigada  
se ve cansado el borrico.

Va dirigiendo la marcha  
José, con dulce firmeza,  
entregado con el alma  
a la Santa Providencia.

Cuando María tiene hambre  
saca un higo de la alforja.  
José deja de pensar,  
con agua sus labios moja.



## EL NACIMIENTO DE JESÚS

Ya llegados a Belén  
buscan alguna posada  
para poder descansar  
de tan pesada jornada.



-Sólo les puedo ofrecer  
nuestro humilde pesebre.  
Se ha comedido un vecino  
compadecido al verles.

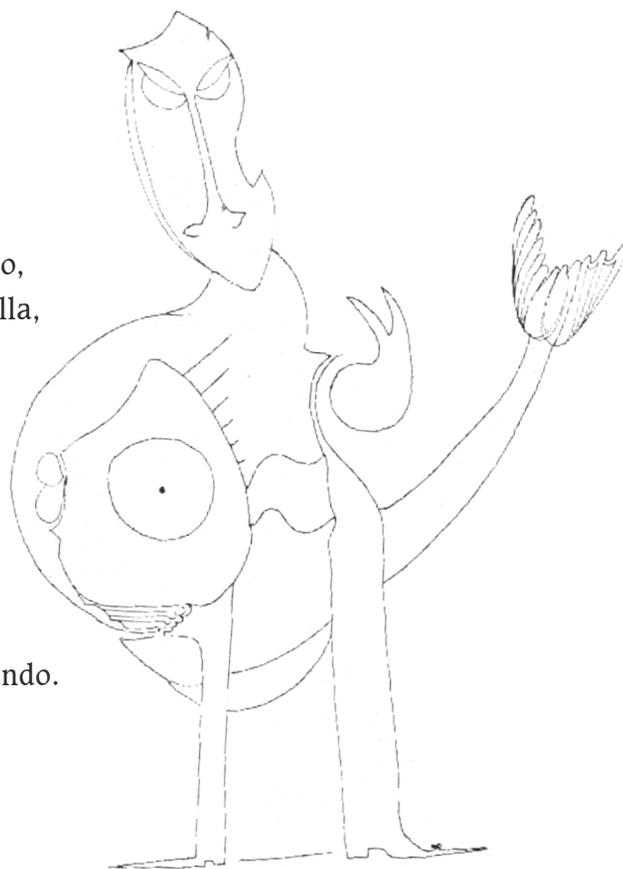
Está muy quieta la noche,  
una gran paz cubre el campo,  
cruzando el cielo, una estrella,  
se detiene en el establo.

El corazón de María  
repica como en un canto,  
José siente sobre sí  
la luz del Espíritu Santo.

Mientras la mula dormita,  
manso, el buey sigue rumiando.  
En el portal de Belén  
nació el Verbo Encarnado.

Los ángeles cantan glorias,  
los pastores van llegando,  
sin comprender el misterio  
pero sintiendo el milagro.

¡Cristo nació! -dijo el gallo-,  
a eso de la madrugada.  
Su grito despertó al sol  
que lanzó una llamarada.



¡ACHALAY! ¡ACHALAY!

Hoy es Nochebuena,  
hemos de esperar  
que nazca Jesús  
más allá del mar.

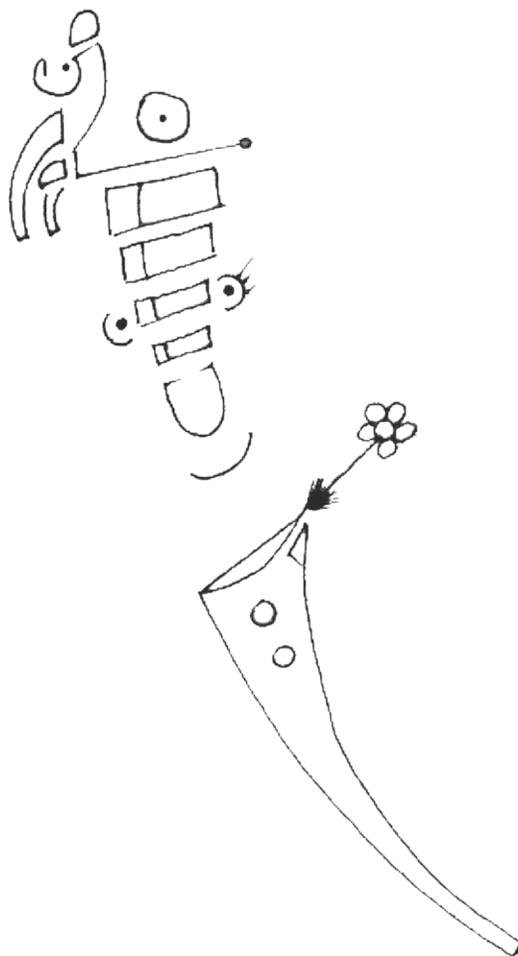
¡Achalay! ¡Achalay!  
¡Campanas, tañed!  
Que el Niño Divino  
ya quiere nacer.

Qué tibio está el aire,  
cómo brilla el sol,  
Jesús ha nacido.  
transido de amor.

¡Achalay! ¡Achalay!  
vuelen los sonidos,  
anunciando al mundo  
que un Niño ha nacido.

Luces de colores  
llegan de Judea  
para que de lejos  
su lumbre se vea.

¡Achalay Pequeño,  
achalay mi amor,  
achalay tesoro  
de mi corazón!



## EL PESEBRE

Que el pesebre estaba helado,  
(en el valle se decía),  
José no tenía leña  
ni un banco para María.

Ya era la medianoche,  
Jesús estaba al nacer,  
pañales no se encontraban  
ni una cuna de mecer.

Fue que la mula y el buey  
hallaron paja muy dura.  
La Virgen pura y José  
se miraban con ternura.

Al cundir la gran noticia  
se estremecieron los cerros,  
la luna aumentó su luz  
y salió, grande, un lucero.

Entre cristales de hielo  
nació el Niño Redentor,  
cielos y tierra lloraban  
de amor por el Salvador.

## LA NOCHEBUENA

### I

Cantaron todas las aves,  
florecieron las verbenas,  
algo estaba sucediendo  
en la extraña nochebuena.

En un lejano portal,  
la más divina criatura  
nacida entre resplandores,  
llora de amor en su cuna.

Es el Hijo de una Virgen  
el sin pecado engendrado.  
Es el Niño que nos trae  
sus anuncios muy sagrados.

### II

Vinieron los angelitos  
embargados de contento,  
sonaron las campanillas  
celebrando el nacimiento.

Llegaron los serafines,  
y con mano cariñosa  
pusieron luz en la frente  
de la Virgen tan dichosa.

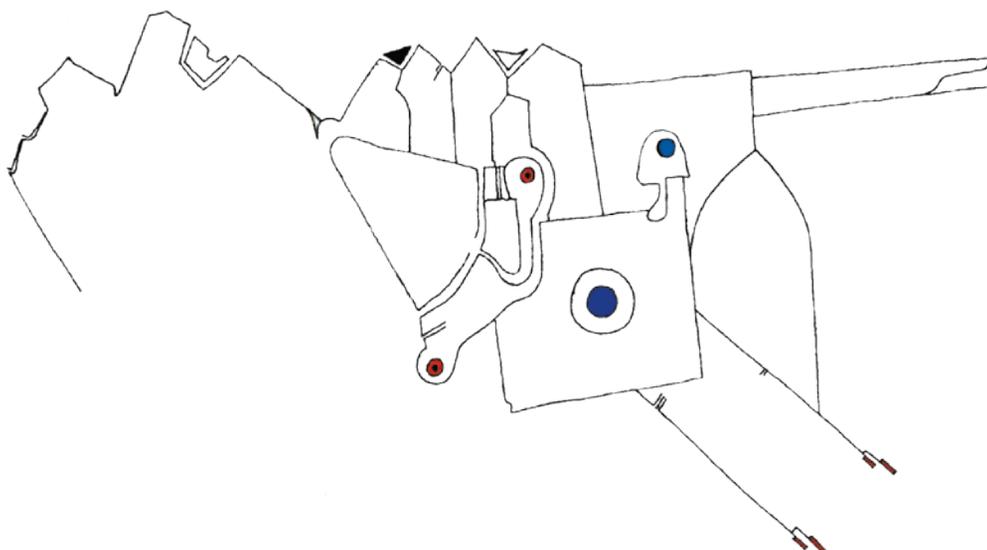
¡Toquen flautas y tambores  
en honor del Redentor,  
el que quiere en este mundo  
redimir al pecador!

## LOS BOYEROS Y PASTORES

Se juntaron en los campos  
los boyeros y pastores,  
querían llevar al niño  
un gran manojo de flores.

Entre todos se decían:  
tenemos que ir a Belén  
donde está el recién nacido,  
José y la virgen también.

Esa noche no durmieron  
ni boyeros ni pastores  
porque del cielo venían  
peregrinos resplandores.



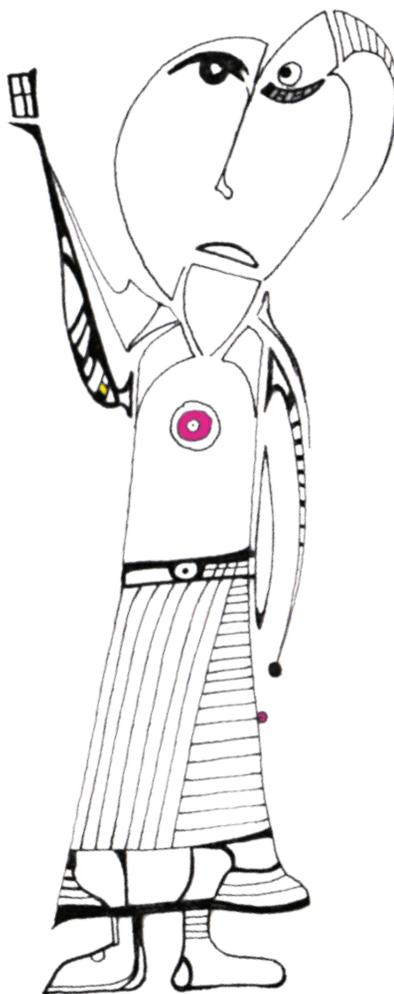


## LOS BOYERITOS

Los boyeritos también  
trabajaron todo el día.  
Una diadema trenzaron  
para la Virgen María.

Los boyeros ya buscaron  
para el Niño de Belén  
los quesitos de la Virgen  
y un panalcito de miel.

Estremecido un boyero  
juntó frutos del chañar,  
los envió para el goloso  
como si fueran un manjar.



## EL MARUCHO DE LA ESTANCIA

El marucho de la estancia  
ya montado en su caballo,  
iba diciendo despacio:  
¡Ay, ay! qué feliz que me hallo.

Se enteró que allá en Belén  
ha nacido un Niño Hermoso,  
un Rey de amor y ternura  
que lo hacen más poderoso.

## LOS PASTORES Y EL VIENTO

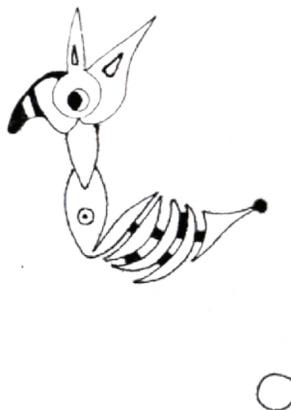
El chorrillero puntano  
para saltar sobre el mar,  
se fue con el viento sur  
y llegaron al portal.

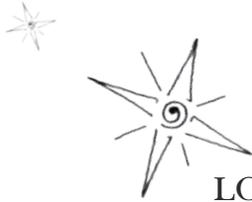
Muchos regalos mandaron  
los pastores con el viento,  
para alegrar al Niñito  
el día del nacimiento.

Pensando estaba un pastor  
que el Hijito de María  
lloraría entre la paja  
por el frío que le hacía.

¡Chuy! ¡Chuy! para el Niño Dios.  
¡Chuy! ¡Chuy! para San José.  
Chuicito para María  
que empezó al Niño a envolver.

Conmovido un pastorcito  
arregló su poncho azul,  
lo puso en alas del viento  
y se lo mandó a Jesús.





## LOS REYES MAGOS

Cuando Jesús Emmanuel  
nació en lejano portal,  
reyes de Oriente acudieron  
en busca del sacro altar.

Camellos enjaezados  
llevaban a los tres reyes  
por tierras desconocidas,  
con su corona en las sienes.

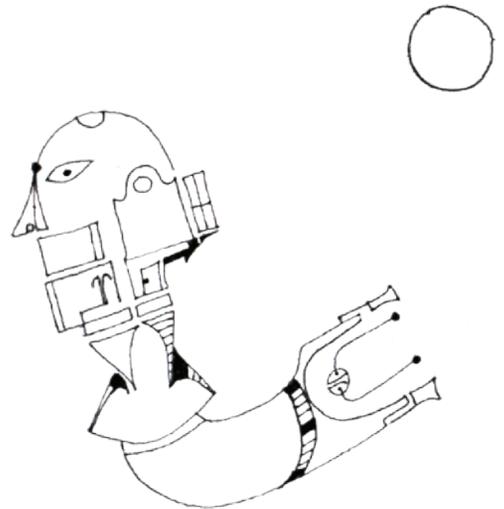
Para guiar a los reyes  
salió muy alto un lucero,  
frente al portal se paró  
con su lumbre desde el cielo.

Al encontrar al pesebre  
los reyes se arrodillaron,  
besaron la Tierra Santa  
y al niño Dios adoraron.

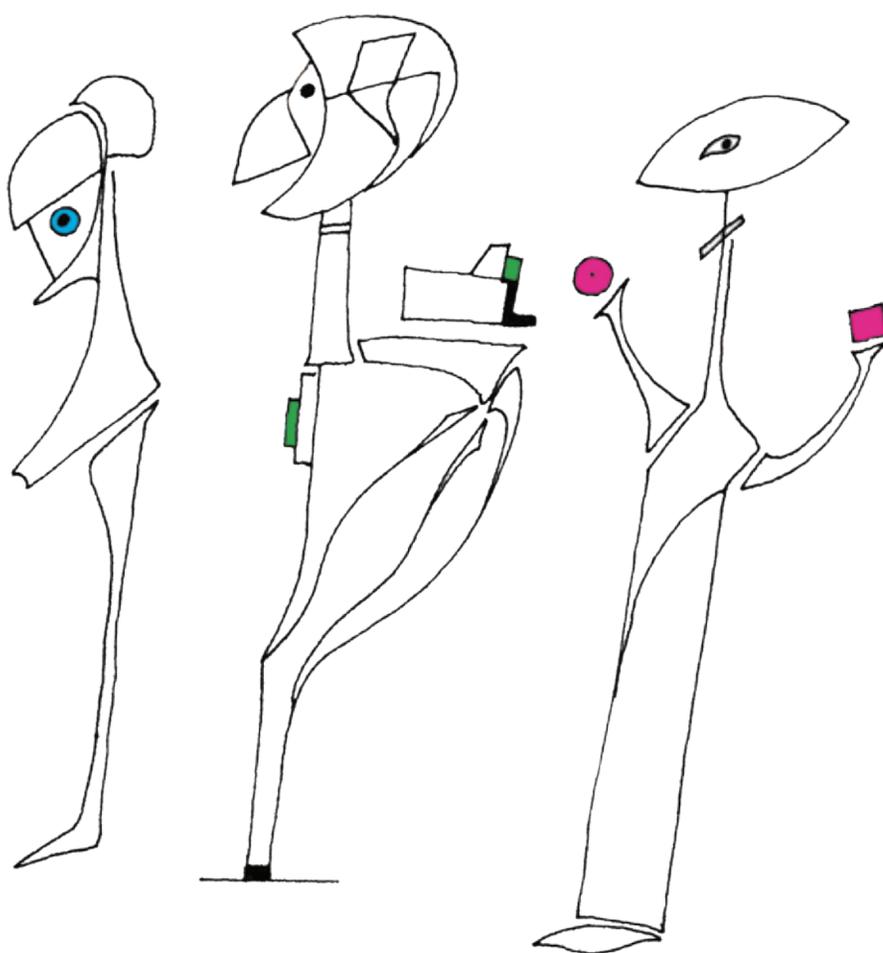
Le dejaron sus ofrendas:  
oro de La Carolina,  
mármol ónix de La Toma,  
cristales de nuestra mina.

La estrella iluminó al Niño  
que entre la paja dormía,  
arrullado por su madre  
la dulce Virgen María.

Los Reyes Magos sabían  
que María era doncella,  
por ser la madre de Dios  
lucía mucho más bella.



El camino de los Magos,  
la senda y los pastores,  
a la mañana siguiente  
se cubrieron de mil flores.



## CUMPLIDOS A LA MADRE DE JESÚS

### SEÑORA DOÑA MARÍA

Señora doña María  
quiero ver a su Niñito,  
para llevarle 'e regalo  
cuatro uvas y un pajarito.

Señora doña María  
yo vengo de Trapalanda,  
y a su Niñito le traigo  
una mantilla bordada.

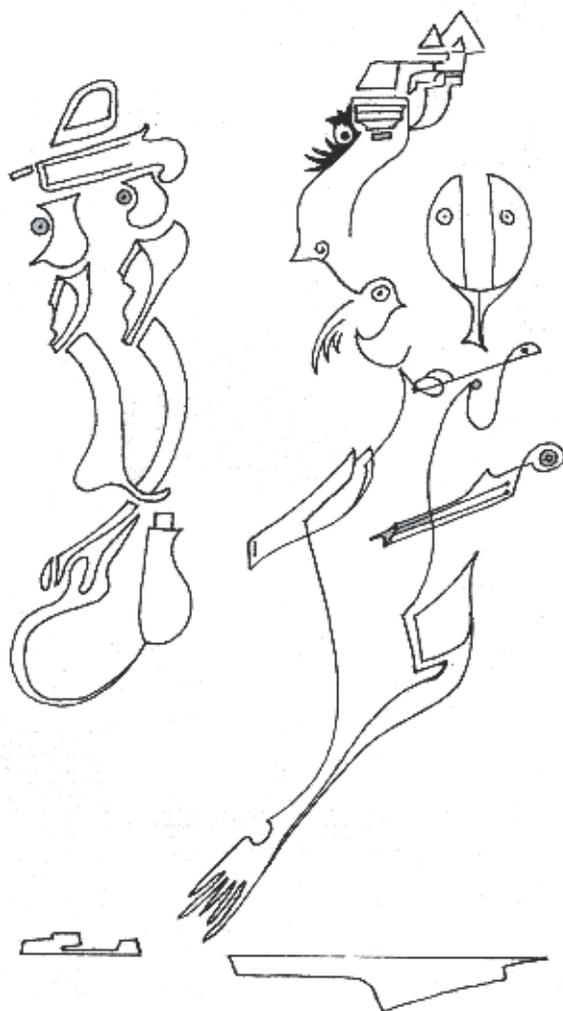
Señora doña María  
paso y llevo de La Larca,  
de donde mandan al Niño  
una palomita blanca.

Señora doña María  
¿el Niño llora de frío?  
Sus ojitos secaré  
con los pétalos del lirio.

Señora doña María  
su Niño anoche ha llorado,  
le tejeré una batita  
con un velloncito hilado.



Señora doña María  
cogollo de rosa blanca,  
perdone estos torpes versos:  
es la tierra la que canta.



## MARIQUITA, MARIYITA

Mariquita, Mariyita,  
qué bonito está el Niño,  
con los tres dientes floridos  
que le trajo el ratoncito.

Mariquita, Mariyita,  
cogollito de retama,  
desde mi valle le traigo  
arenitas del Conlara.

Mariquita, Mariyita,  
al Niño digo y no callo,  
que del maizal le he cortado  
la espiga del pisingallo.

Mariquita, Mariyita,  
nosotros somos de aquí,  
donde canta para el Niño  
el gallo quiquiriquí.

Mariquita, Mariyita,  
los cardos en los campitos,  
han doblado las corolas  
donde jugará su Hijito.

## EL NIÑO JESÚS

### EL NIÑO ENFERMO

Cuando tosía el Niñito  
José cortaba la leña,  
en el fuego que prendía  
el agua daba su seña.

Con flores de manzanilla  
y pimpollos de chañar,  
María, con diligencia  
sabía un té preparar.

Una brasita le echaba  
con azúcar bien quemada,  
la infusión así salía  
calentita y perfumada.

A su hijito la ofrecía  
en un jarrito enlozado  
que con mimos y caricias  
ya sostenía en su mano.

Luego calmado Jesús,  
la Virgen, con ansiedad,  
miraba al Niño y cantaba  
la copla tradicional:

“Sana, sana,  
colita de rana,  
si no sana ahora  
sanará mañana”.



## EL PASEO DEL NIÑO JESÚS

Pasea el Niño Jesús  
por la cuesta de la loma,  
va cortando muchas flores  
para tomarles su aroma.



Pasea el Niño Jesús  
cuando la lluvia lo besa,  
va tapado con un diario  
para cuidar la cabeza.



Pasea el Niño Jesús  
por la sendita de piedra,  
cubierto con media bolsa  
porque en ese lugar nieva.

Pasea el Niño Jesús  
por junto de la represa,  
si sale un pato del agua  
se llevará una sorpresa.



Pasea el Niño Jesús  
por una plaza del pueblo,  
donde muchos niños corren  
en medio de gran revuelo.



El Niño quiere jugar:  
encabeza una carrera,  
pide un poco de resuello  
para ganar la primera.

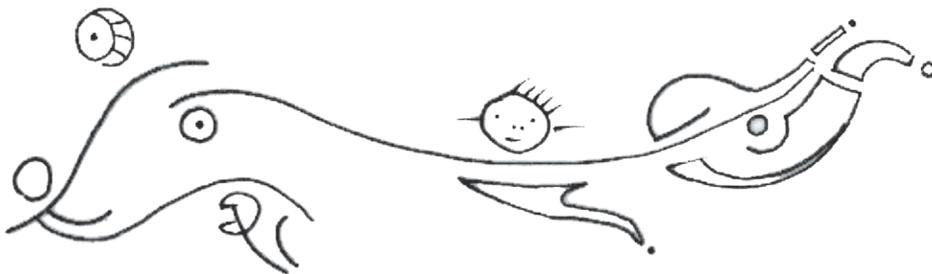
Esta es la cáscara rueda.  
"A la una  
sale la luna



a las dos  
sale el reloj  
a las tres  
péguele”.

En el verso de largada  
Jesús se castiga fuerte,  
sale muy brioso corriendo  
aunque la vida le cueste.

Al fin ganó la carrera.  
Quiere jugar en la ronda  
animado por su triunfo  
mientras sus fuerzas respondan.





## LOS ANIMALITOS DEL SEÑOR

### LOS DUEÑOS DEL INFINITO

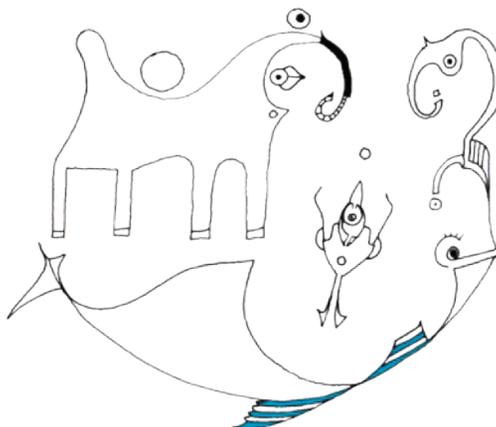
Los dueños del infinito,  
todos con única voz,  
al mundo entero anunciaron  
-¡Ha nacido el Redentor!

El cóndor en las alturas  
escrutó la lejanía,  
y vio al Niño en el pesebre  
junto a la Virgen María.

Ante el sublime milagro  
el cóndor desgarró al sol,  
y en vuelo dejó en Belén  
del astro su resplandor.

El águila fue a la luna  
para cortarle un pedazo,  
y dedicado al pesebre  
en su pico se lo trajo.

Y el ave tan soberana,  
símbolo del poderío,  
humilde extendió las alas  
para proteger al Niño.





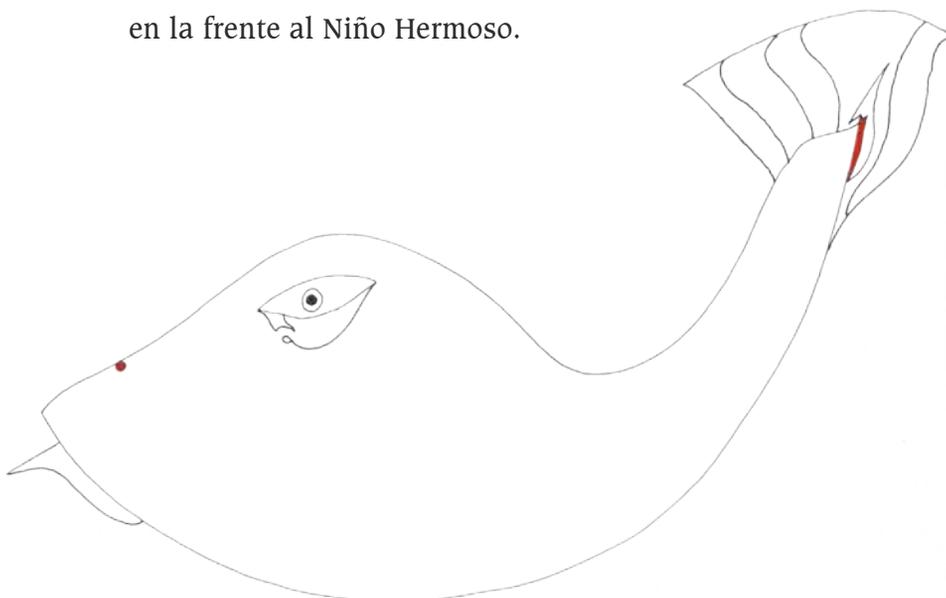
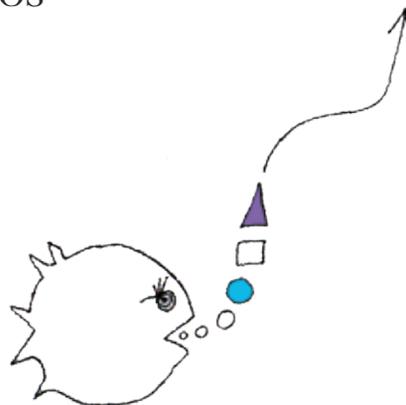
## LOS PECECITOS

Los pececitos sacaron  
de lo hondo de la mar,  
perlas, espuma y corales  
para llevar al portal.

Hicieron una sonaja  
modelada con espuma,  
las perlas y los corales  
resonaban con dulzura.

Y el Niño Dios que dormía  
acostado entre la paja,  
despertó maravillado  
al escuchar la sonaja.

Como estaba tan contento,  
los pececitos, gozosos,  
un beso le dio cada uno  
en la frente al Niño Hermoso.



## LA ARAÑA MADRUGADORA

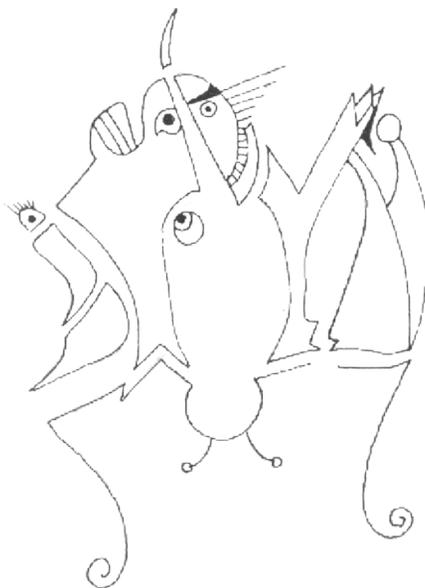
La araña madrugadora  
al saber la gran noticia  
ay que Jesús ha nacido  
ya anunció esta primicia:

“Para el Niño tan hermoso  
le tejeré un mantillón  
medias, camisas y batas,  
y a la vez un pantalón”.

“Hilaré lana muy fina  
trabajando en la ramada,  
con su fueguito en el suelo  
y olor a tierra mojada”.

“Tengo mi huso de atamisqui  
con su tortero de tala,  
conocedor de fatigas  
y de penas no igualadas”.

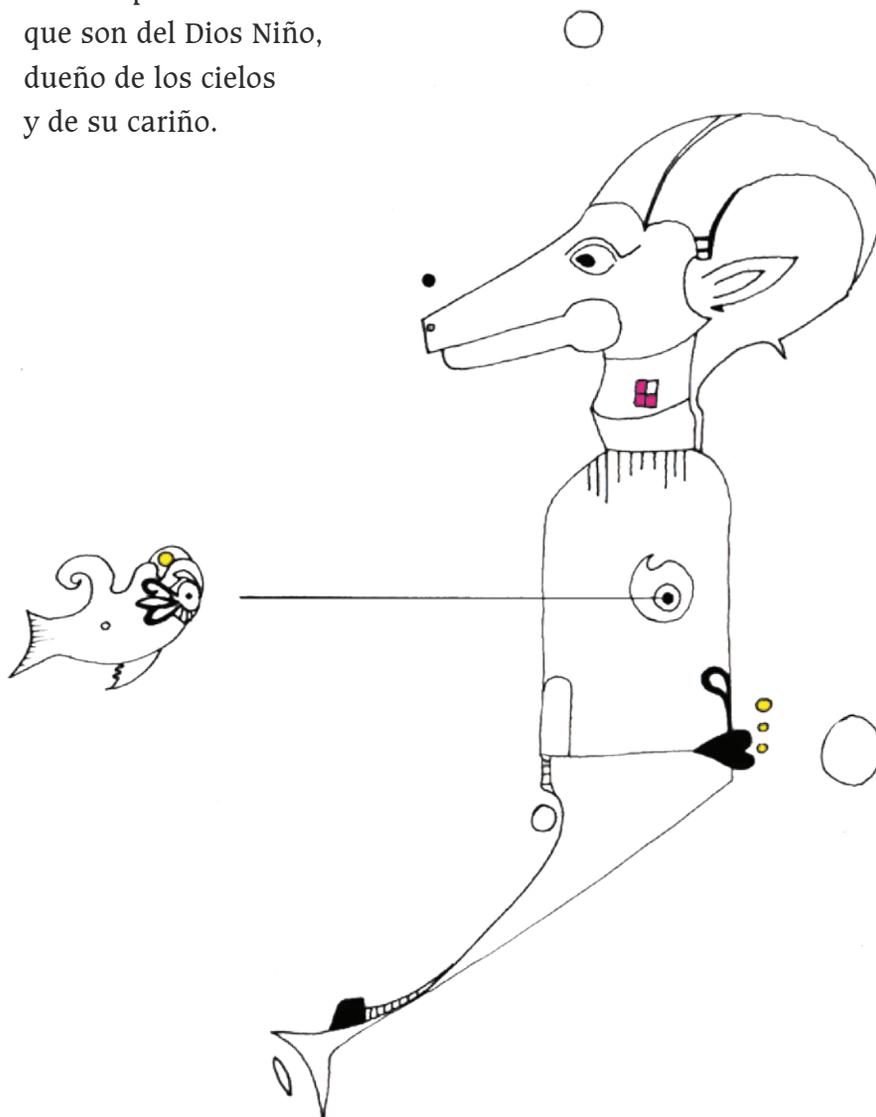
“Mas, para el Niño Dios,  
es la mayor bendición  
guiar el huso sin tregua  
por ser Él tan Gran Señor”.



## LOS CABRITOS

Los cabritos bajan  
detrás de los cerros,  
todos van siguiendo  
el tin del cencerro.

Dice un pastorcito  
que son del Dios Niño,  
dueño de los cielos  
y de su cariño.



## EL ZORRO

De sus meloncitos  
el zorro cortó  
los más perfumados  
para el Niño Dios.

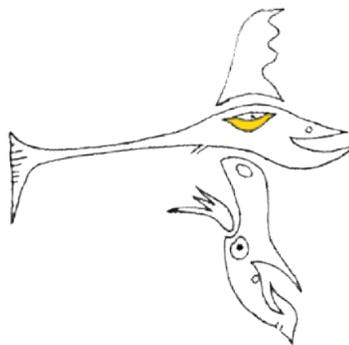
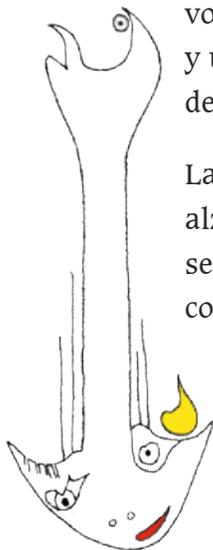
Y grita cuac, cuac,  
desde el chañaral,  
proclamando al Niño  
como sin igual.



## LOS COCUYOS

Los cocuyos, zigzagueantes,  
volaron hasta el portal,  
y una corona de luces  
dejaron en el umbral.

La Virgen cuando la vio  
alzó presto la corona,  
se la puso a su Niñito  
como un emblema de gloria.



## EL MAMBORETÁ

Le llaman mamboretá  
a un hábil predicador  
que recorre los senderos  
buscando siempre al Señor.

De vestidura talar  
como una antigua sibila  
va adivinando el futuro  
y el cielo atento vigila.

-¿Dónde está Dios?- le preguntan.  
Él contesta con premura  
levantando la patita  
y señalando la altura.

Es devoto peregrino  
este insecto tan sagrado,  
tiene su culto en Oriente  
donde es un profeta amado.

Jesús en Jerusalén  
andando perdido un día,  
se encuentra con este santo  
que hasta su casa lo guía.

Iba indicando el camino  
con giros de su cabeza,  
hasta que al fin con la Virgen  
al Niño Jesús lo deja.



## EL CAMUATÍ

Cuando el llanto de Jesús  
hizo eco en el camuatí  
aumentaron los zumbidos,  
hubo alabanzas sin fin.

En sus celdas de papel  
entre largas galerías  
despertaron las avispas  
embargadas de alegría.

Volaron por las praderas  
libando en todas las flores  
el buen polen fecundante,  
producto de sus amores.

Fueron hasta el alfalfar,  
la verbena y mirasol,  
el chañar y campanillas  
en sus fases de esplendor.

Exquisita miel hicieron  
las avispas diligentes  
para ofrecerla a Jesús  
como el más dulce presente.

Descolgaron el panal  
de ambrosía perfumada,  
golosina para el Niño  
y su Madre tan amada.



## EL BUEY

El buey bajo el yugo  
dijo con pasión:  
-Alaben al Rey  
de la Creación.

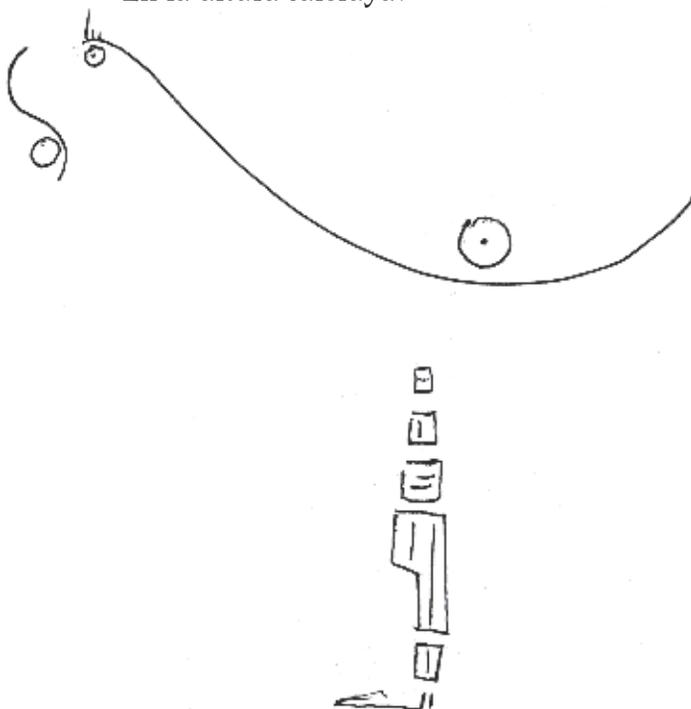
## EL BUEY EN EL SURCO

El día de Navidad  
es sagrado para el buey  
desde aquella Nochebuena  
que su aliento animó a un Rey.

Acá, muy cerca, en el valle,  
y en unas sierras también,  
el buey se negó al arado  
y silencioso se fue.

El buey parado en el surco  
dijo, muy humilde, al hombre:  
-Por hoy no, mañana sí.  
Y al mugir repitió un nombre.

Muú... muú... muú... muú,  
muú... Jesús... muú... muá.  
Y los hombres contestaron:  
-En la altura ¡aleluyá!



## HABLAN LAS AVES

### LOS CARPINTEROS

#### I

Los muy chuecos carpinteros  
buscando hormigas un día,  
se acordaron que en Belén  
está Jesús con María:

“El Niño no tiene cuna  
ni tampoco su colchón,  
le debemos hacer una  
con madera del hachón”.

El carpintero más grande  
se puso bonete rojo,  
con fuertes golpes de pico  
labró un palo primoroso.

El carpintero amarillo  
trajo para cabecera  
una vara de chañar  
con flores de primavera.

El carpinterito blanco,  
brillando a la luz del sol,  
se arrancó plumas del pecho  
y en su pico las llevó.

II

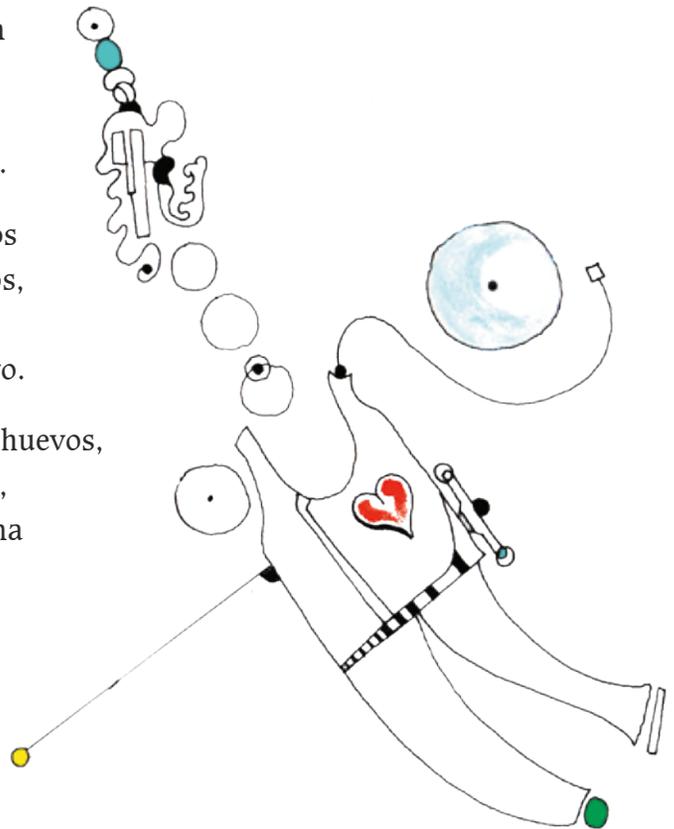
Entre todos los parientes  
trabajaron con la luna,  
se esmeraron con el sol  
hasta terminar la cuna.

El que le dicen overo  
buscó cal en el barranco.  
El pequeño carpintero  
pintó la cuna de blanco.

Como clavos colocaron  
espinas del piquillín,  
para que no se cayera  
de la cuna el chiquilín.

Todos muy alborozados  
gritaron los carpinteros,  
al ver la obra maestra  
que era envidia del tero.

Después pusieron sus huevos,  
brillantes y nacarados,  
juntándolos con la cuna  
a Jesús los dedicaron.

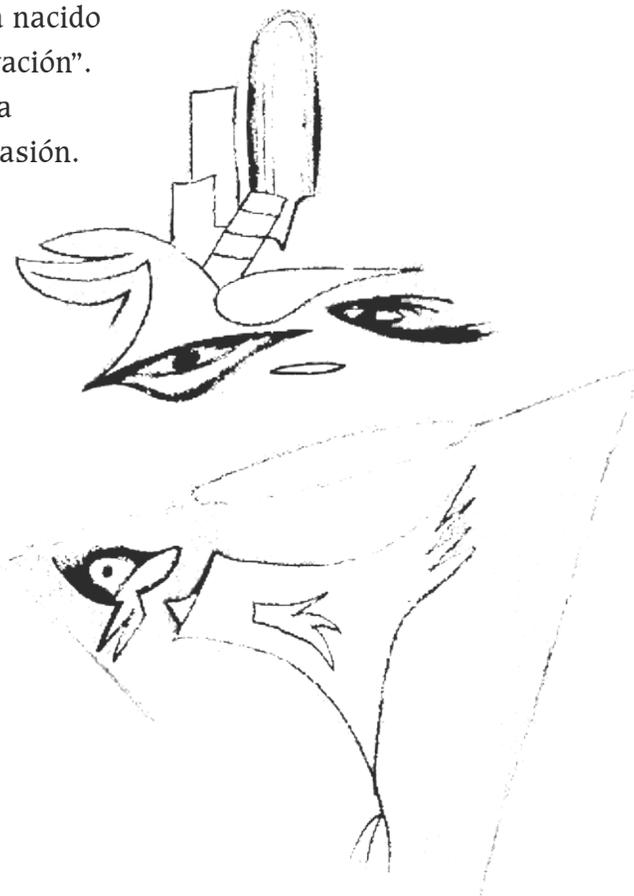


## EL GALLITO DE LAS RAMAS

El gallito de las ramas  
erguido siempre el copete,  
con su cola muy parada  
algo anunció de repente.

Con el fuerte cruc cruc, cruc,  
modulado en su garganta,  
recorrió los matorrales  
con la noticia tan grata:

“Ese Niño que ha nacido  
será nuestra salvación”.  
Al correr así decía  
lleno de fe y de pasión.



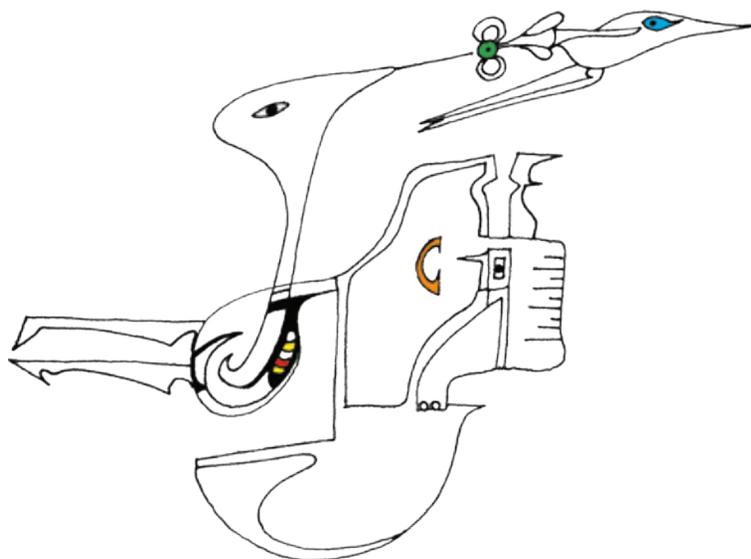
## EL RUNDÚN Y EL PICAFLOR

Eligió el clavel más rojo  
el rundún tornasolado,  
para libarle su néctar  
en la flor quedó posado.

Volando atrás y adelante,  
run dún vibraban las alas,  
así invocaba a Jesús  
con la ternura de su alma.

Para llegar hasta el Niño  
el picaflor de la sierra,  
va dibujando las nubes  
con su cola de tijera.

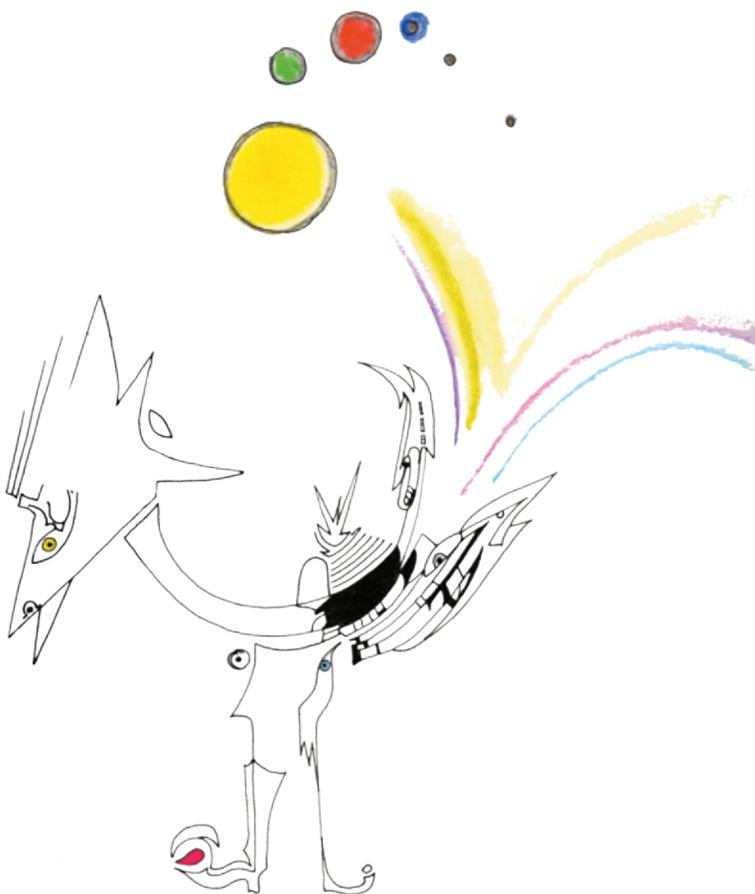
De las alas de los ángeles  
quiso que el Niño tuviera  
figuritas de la luna  
cortadas con su tijera.



## LA GAVIOTA

La gaviota cruzó el mar  
posada sobre las olas  
para llevarle al Niño  
un ramito de amapolas.

La dama vestido blanco  
y de capucho café,  
guarda para el Niño Dios  
todo el amor y su fe.



## EL CONCIERTO

### I

Todas las aves del valle  
quisieron dar un concierto  
en honor del Niño Dios  
el día del nacimiento.

Sería su director  
el galante señor tero,  
por su calzoncillo blanco  
y su chaleco muy negro.

Para ser primer violín  
se pensó en Juan Chivito,  
músico de mucho genio,  
sin echar a otro en olvido.

En el piano se pondría  
al delicado jilguero,  
mientras que la tijereta  
tocaría el violonchelo.

En el churcal se buscó  
con mucho empeño al quejón,  
por ser pájaro de maña  
para ir al bandoneón.

Como arpista eligieron  
al llamado bicho overo,  
actuaría acompañado  
por el tordo guitarrero.

II

También querían un coro  
y salieron muy veloces  
a sacar de entre el follaje  
las más afamadas voces.

Era necesario, pues,  
ensayar antes que nada  
una linda vidalita  
y a la vez una tonada.

Se juntaron el zorzal,  
la diuca y el picahueso,  
el cardenal, la mandioca,  
el famoso reyezuelo.

“!Ay, mi Niño tan hermoso,  
de la tierra Gran Señor!  
Cantamos para adorarte,  
por ser nuestro Creador”.

“En la luna llena  
vidalita  
van en un burrito  
San José, la Virgen,  
vidalita  
y el Dulce Niñito”.

## LOS HUEVITOS

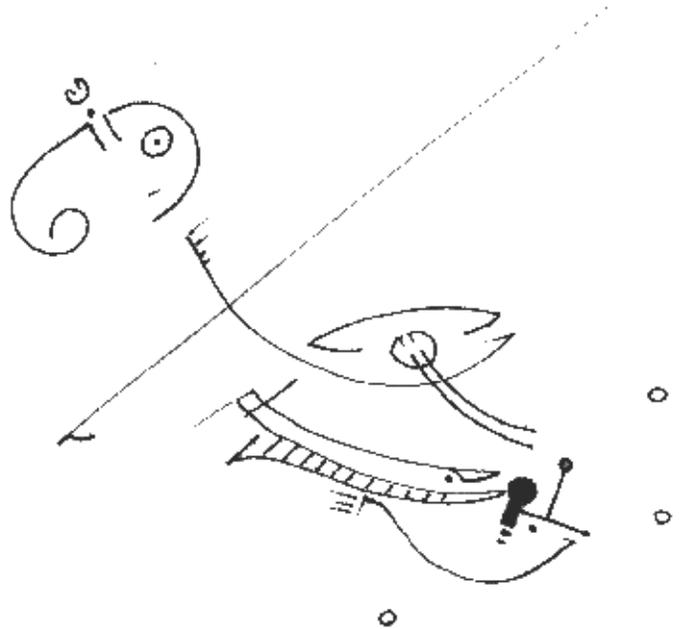
Una palomita  
puso sus dos huevos,  
irán con el nido  
para el Niño bueno.

La perdiz pioquita  
puso un huevo verde,  
seguirá poniendo  
si el Niño lo quiere.

Con todos los huevos  
haremos la sarta,  
para festejar  
la fecha tan grata.



En el portalito  
lucirá colgada,  
la cuidará el Niño,  
sí, con su mirada.



## TRINAN LOS PÁJAROS

### EL OVEJERO AMARILLO

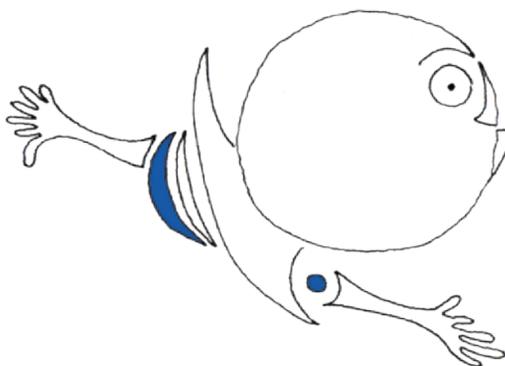
Buscándoles sus bichitos,  
el ovejero amarillo  
camina sobre del burro,  
ya yegua y su potrillo.

También engulle las moscas  
propias de la matadura,  
que los arneses gastados  
causan a la pobre mula.

Divierte ver en los campos  
las ovejas y corderos  
cuando agachados pastean  
cada uno con su ovejero.

En la lana es donde encuentra  
la mejor ración de piojos,  
para que ninguno escape  
ya se pone los anteojos.

Luego piden las ovejas  
de mosquitos la libranza,  
de liendres y garrapatas  
para todita la raza.



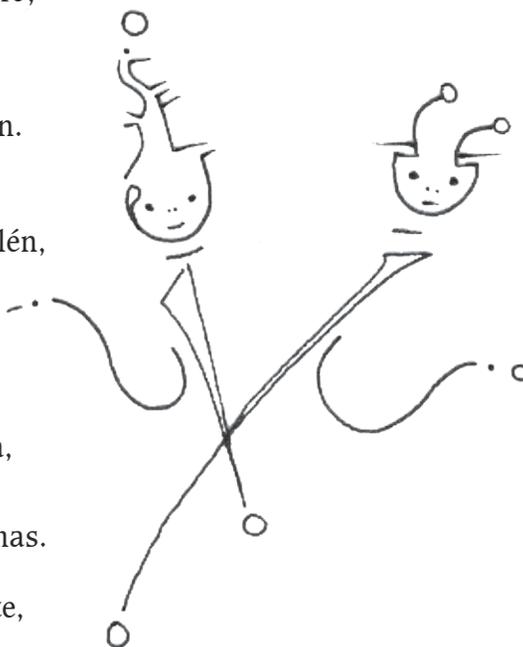
Querían lanita limpia  
para llevar al pesebre  
donde el Niñito Jesús  
entre la paja se mueve.

Después, el dulce cordero,  
ofreció su buen vellón,  
así María tejía  
para el Niño un pañolón.

La majadita se fue  
muy contenta hasta Belén,  
feliz va en cada lomo  
el ovejero también.

Y llegaron al pesebre  
pétalos blancos de luna,  
manojos de margaritas  
centro amarillo de plumas.

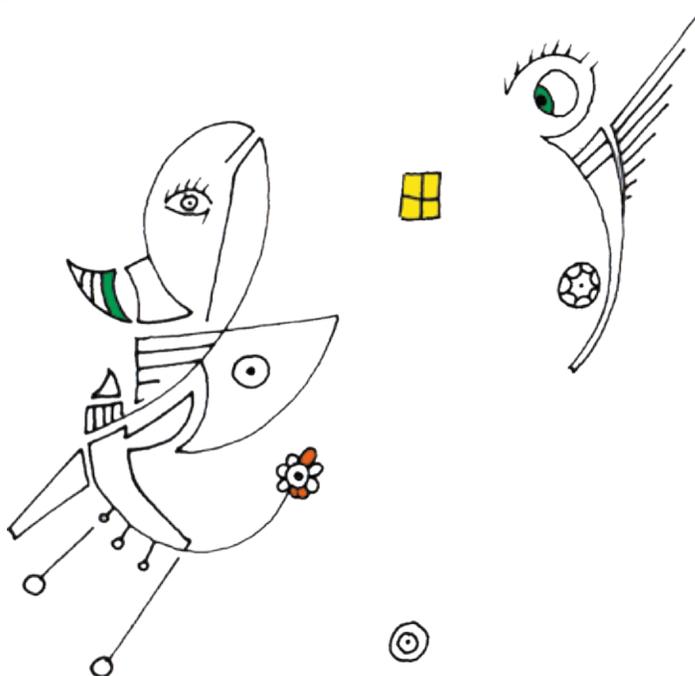
El Niño Dios, al instante,  
acarició tantas flores,  
hasta que empezó a soñar  
rodeado de pastores.



## LOS PAJARITOS DEL ALBA

Los pajaritos al alba  
cantaban alborzados  
al ver que Dios les enviaba  
a su Hijo tan esperado.

Cuando llegaba la noche  
dormían llenos de amor,  
esperando la mañana  
para alabar al Señor.



## LA PITITORRA

Chistaba la pititorra  
aleteando hacia el cielo,  
porque en su nido sentía  
el pío pí de un polluelo.

La madre sacó al hijito,  
se lo dedicó a Jesús,  
a su cuna lo llevó  
en su nidito de luz.

Tenía el Niño en la mano  
al pichoncito pelado;  
tantas caricias le hacía  
hasta que voló emplumado.

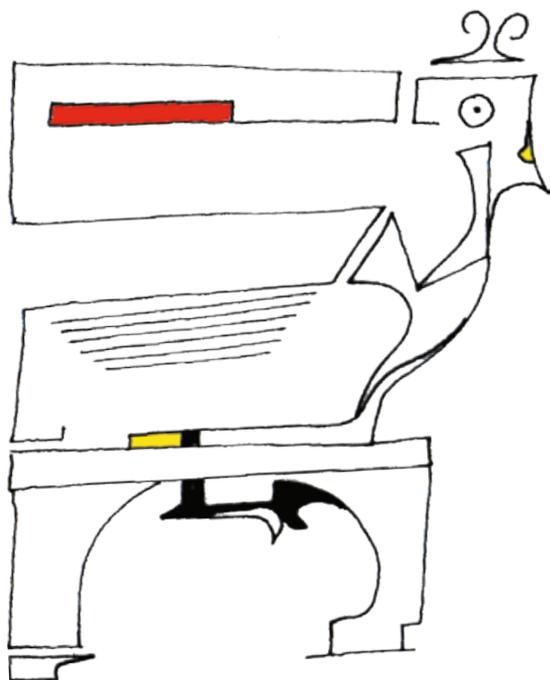


## LA CALANDRIA

La calandria en el sauzal  
esparció sus melodías  
para el Niñito Jesús  
que en la cuna sonreía.

Abrió luego sus tres colas,  
se quedó quieta un instante  
para mirar más de cerca  
la cara del bello Infante.

Era para no creer  
lo que en el pesebre vio,  
en ese Niño tan tierno  
la fuente de tanto amor.



## EL BENTEVEO

El benteveo irascible  
castañeteos dejó,  
emplea sólo su pico  
para alabar al Señor.

¡Bien te veo, bien te veo!  
¡Mi dulce Niño Jesús!  
Dice con potente voz  
bajo el cielo muy azul.

## EL JILGUERO

El jilguero entre la fronda  
cantaba muy dulcemente;  
por un instinto divino  
sabría algo de repente.

Se enteró que allá en Belén  
en las tierras del Oriente,  
el nacimiento de un Niño  
en ternura se convierte.

Es el Salvador del mundo,  
hijo de bella doncella,  
Dios la eligió para madre  
por ser la más pura y bella.

## LOS HORNERITOS

Hornerito de copete  
es el primo del hornero,  
ambos dejan el hornito  
para que anide el jilguero.

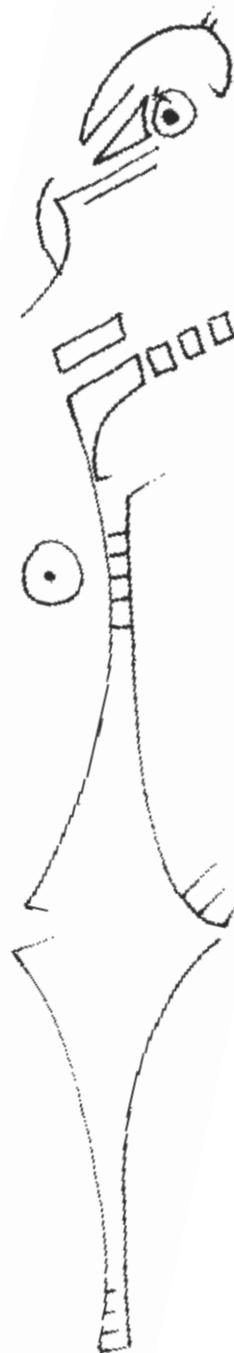
El hornerito sabía  
que al otro lado del mar,  
Jesús había nacido  
en un lejano portal.

Que ha venido el Niño Dios,  
fue a contarle a su pariente,  
como un don maravilloso,  
más bello que el sol naciente.

Barro can paja muy fina  
cada uno empezó a sacar,  
para construir el hornito  
en un gajo del chañar.

Trabajaron día a día  
escarbando material  
y cada uno puso al nido  
dúos de amor conyugal.

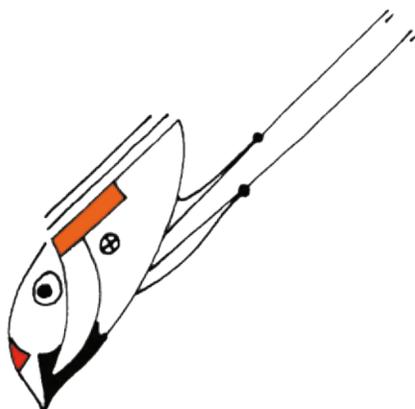
El del hornero es más grande,  
pequeño el del copetón,  
con rayitos de la luna  
ablandaron el colchón.





Himnos de amor entonaron  
en el horno primoroso,  
en alabanza a la madre  
de aquel Niño tan dichoso.

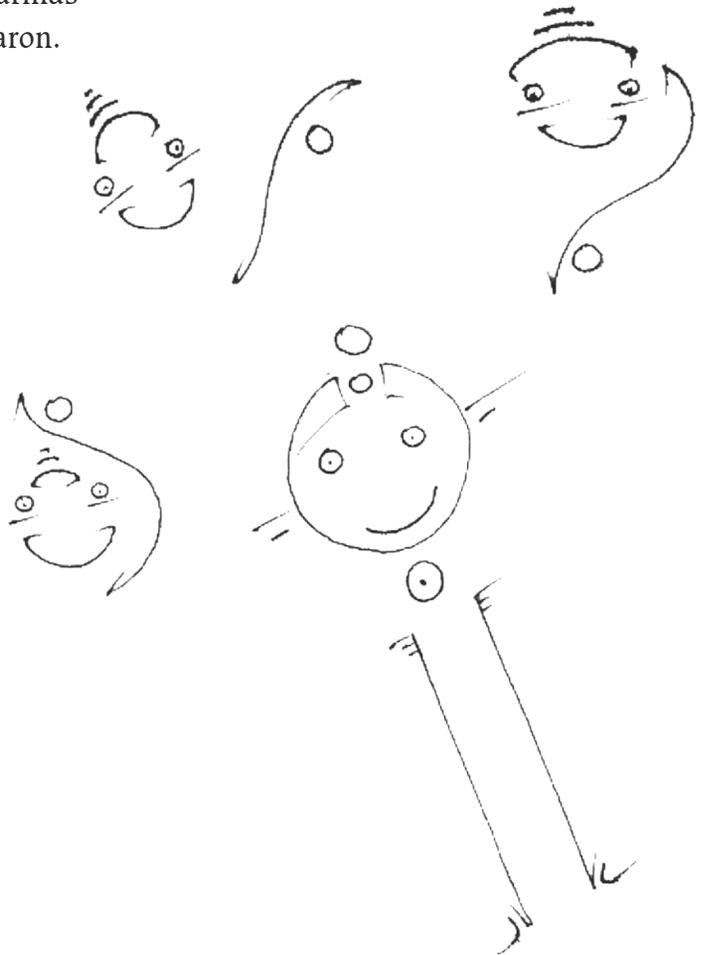
A sus glotones polluelos  
criaron con muchos gusanos.  
Al crecerles las alitas  
hacia Belén se volaron.



## LAS GOLONDRINAS

De lejanas tierras volaron  
golondrinas sobre el mar  
para velar a la Virgen  
y ver al Niño soñar.

Cuando Jesús ya se hizo hombre  
¡ay sí! fue crucificado,  
vinieron las golondrinas  
y los clavos le sacaron.



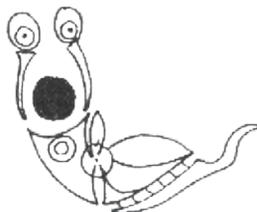
## EL CHINGOLO DESVELADO

El chingolo, desvelado,  
la noche que Dios nació,  
mil veces abrió las alas  
hasta que apareció el sol.

Juntó pajas y cerditas  
y las llevó a un matorral,  
cavó un huequito redondo  
ay, decidido a empollar.

De sus cuatro huevecitos  
nacieron cuatro polluelos,  
los que fueron la alegría  
de ese nidito en el suelo.

Cuando los miró la madre  
ya estuvieron dedicados,  
el mejor de ellos sería  
para el Niño tan amado.



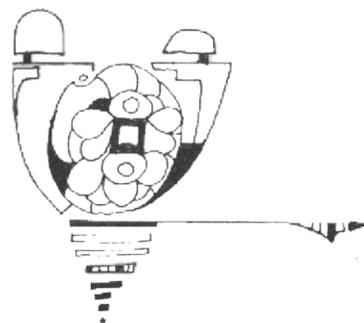
## LAS PLANTAS DE LAS SIERRAS Y VALLES

### LA FLOR DE LA PASIÓN O MBURUCUYÁ

Es la dulce pasionaria  
de mística floración,  
pues sostienen los estilos  
los clavos de la pasión.

Es su corona de espinas  
tal como la ciñó Cristo.  
Con cinco llagas sangrantes  
es milagro nunca visto.

Prendida con sus zarcillos  
al cielo quiere llegar,  
para ofrecerle a Jesús  
su futuro que es un manjar.



## LOS PASTOS

Alrededor del pesebre  
crecieron mucho los pastos  
para alimentar al buey  
que protegió al Niño Santo.

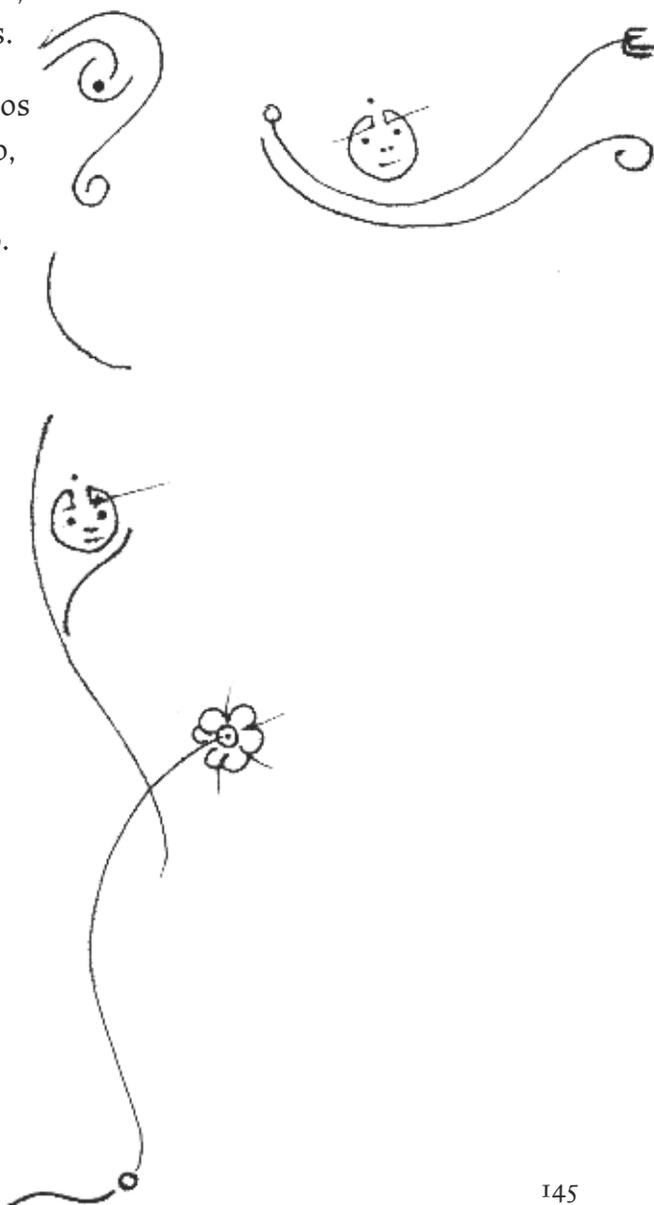
Nunca había florecido  
una débil hierbecilla,  
en bien del Recién Nacido  
se abrió en una maravilla.

## LA LIGUILLA Y LA TRAMONTANA

La roja flor de liguilla  
acrecentó su color  
para festejar el día  
que el Niño Jesús nació.

Rojas con pico muy negro  
las cabecitas de gallo,  
fruto de la tramontana,  
trajeron de Papagayos.

Son frutitos encantados  
con cresta, ojos y todo,  
que le dirán a Jesús:  
quiquiriquí, mi tesoro.



## LA SANTA LUCÍA Y LA ALJABA

Vamos a traer del campo  
flores de Santa Lucía,  
para curar los ojitos  
del Niñito de María.

Y se abrió a la medianoche  
la bella flor de la aljaba,  
justo cuando el Niño Santo  
en su pesebre lloraba.

## LEYENDA DE LA HIGUERA Y LA VÍBORA

Era en tiempos que volaba  
la víbora traicionera.  
Para asustar al viajero  
saltaba desde una higuera.

Cabalgando su burrito  
la Virgen fue derribada,  
iba con Jesús en brazos  
y por San José guiada.

Es que asustado el burrito  
por la víbora en su vuelo  
pegó una gran espantada  
y se quedó sin consuelo.

Acostados en el suelo  
el Niño rompió a llorar.  
Lo veía desde el cielo  
ay, su Padre Celestial.

Una maldición cayó  
sobre la planta de higuera:  
Desde ese día tendría  
sin ninguna flor la breva.

Y para mayor castigo  
al mes siguiente no más,  
ya le cuajaría el higo  
como si fuera bondad.

Víbora fue condenada  
¡Uy! a arrastrarse por vil,  
y desde entonces odiada  
hasta del mundo el confín.



## LOS SAUCES

El modesto sauce criollo  
ya floreció en penachillos,  
le crecieron las guirnaldas  
para columpiar al Niño.

Extendió sus largas ramas  
que llegaron hasta el suelo  
para ofrecer el reparo  
de lluvia, granizo y trueno.

De envidia el sauce llorón  
más sus gajos estiró  
para proteger al Niño  
acostado en un cajón.

### EL POLEO, EL CLAVEL Y LA VIOLETA

El poleo entre los cerros  
abría flores al sol,  
para perfumar la paja  
donde el Niño Dios nació.

El clavel y la violeta  
esparcieron sus olores,  
y la paja del pesebre  
tomó sus mismos colores.



## LAS PALMERAS

Las palmeras en la sierra  
van ganando más altura  
en procesión hacia el cielo  
para llegar a la luna.

Al dulce Niño Jesús  
en el astro quieren ver  
envuelto en bruma de plata  
como un símbolo de fe.

Y contaron las palmeras:  
Que en el sereno infinito  
el Niño se quedaría  
convertido en Jesucristo.



## LOS NIÑOS

### LOS NIÑOS SERRANOS

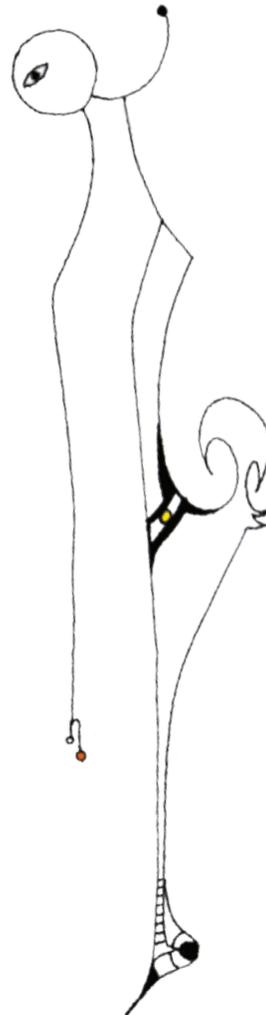
Los niños serranos  
van por el camino  
buscando allá lejos  
al Verbo Divino.

Los niños serranos  
entre las quebradas  
cazan pajaritos  
que van en bandadas.

Se ponen ojotas  
y unos calzonazos,  
para no hacer ruido  
caminan descalzos.

Si caminan fuerte  
temen, con razón,  
asustar al Niño  
con un tropezón.

En la sierra tienen  
corderitos blancos,  
llevan para el Niño  
uno que está manco.



Con el corderito  
el Niño jugó,  
su patita manca  
de pronto sanó.



## LOS NIÑOS DEL VALLE

### I

Los niños del valle  
son muy ocupados,  
juntan las leñitas  
hacen los mandados.

Y ya muchachones,  
ayudan al padre  
en todo trabajo,  
lo mismo a la madre.

Después de las clases  
en aula rural,  
la niña se lava,  
deja el delantal.

El varón se pone  
otro pantalón,  
muy grande el sombrero  
porque es cabezón.

Calzan alpargatas  
también zapatillas,  
y ya en esos campos  
todo es maravilla.

La maestra enseña  
muy lindas canciones  
para así cantarlas  
en las vacaciones.

Y la madre dice:  
al Niño Jesús  
tienen que esperar  
con su bata azul.

## II

¿Dónde lo pondrían?  
No tenían cuna,  
sólo eran los dueños  
de toda la luna.

No tenían coche  
ni un almohadón,  
sólo eran dueños  
de un rico melón.

No estaba el herrero,  
también remendón,  
entonces pensaron  
buscar un tablón.

Y después armaron  
un lindo catango,  
encima del eje  
pusieron un mango.

## III

Con su potrillito  
lo pintó la yegua,  
del mismo color  
de la luna llena.

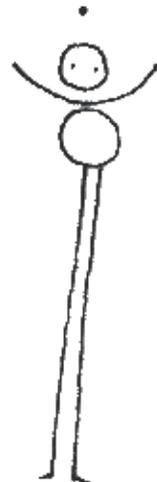
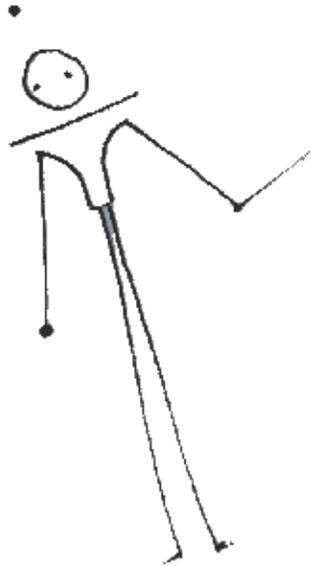




Lo engrasa la mula  
y cantan sus ruedas,  
le cargarán leña  
lo más que se pueda.

Lo tira el burrito  
con paso seguro,  
llevando sandías  
y un tronco muy duro.

Para los trabajos  
estaba muy bueno,  
para Jesucito  
pondrían relleno.



## LA LLEGADA DEL NIÑO

### I

Las sendas lucieron  
esperando al Niño,  
alfombras de flores  
blancas como armiño.

Y los algarrobos  
teñidos de sol,  
sus flores abrieron  
para el Niño Dios.

Las chispas de oro  
de los jarillales  
se multiplicaron  
en los arenales.

En el cielo azul  
jugaban estrellas  
y así cada una  
se hacía más bella.

Mas todas cayeron  
en cierto momento,  
quedó sin estrellas  
ay, el firmamento.

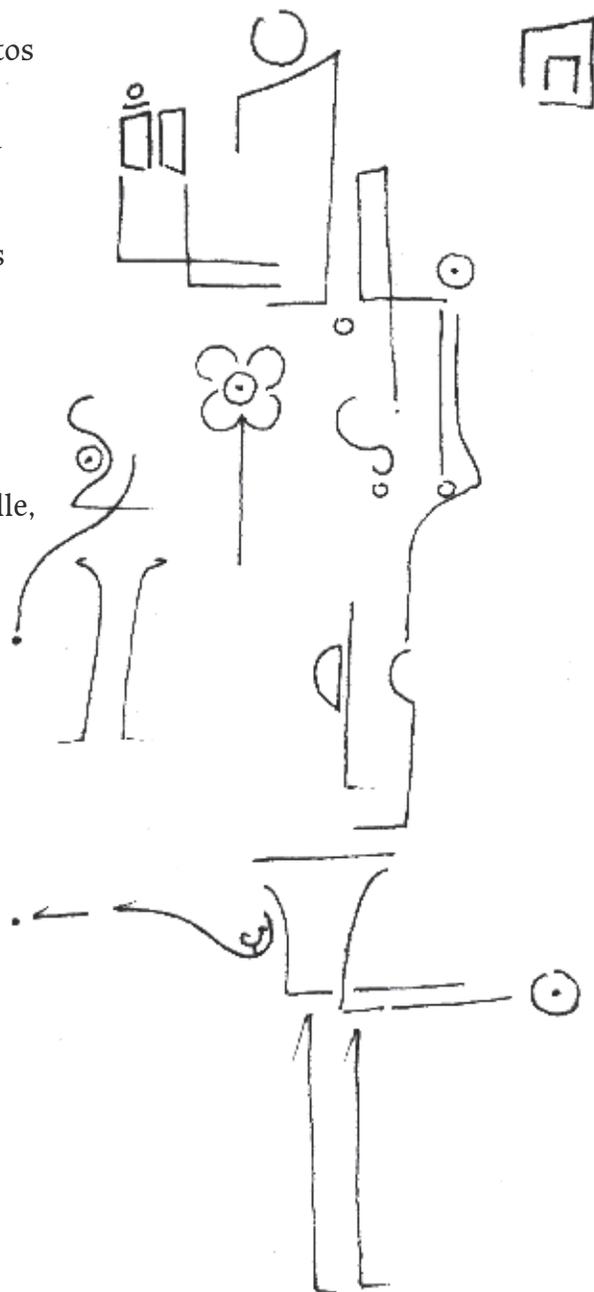
II

¡Achalay! ¡Achalay!  
El Niño Jesús  
bajó hasta el catango  
cubierto de luz.

-Hagan muchos pitos  
de flor de zapallo.  
Con suave relincha  
decía el caballo.

Se mecen los tallos  
de la dulce caña,  
y la luna nueva  
de plata las baña.

Y todos abrieron  
muy ancha una calle,  
para que el Niñito  
conociera el valle.



## EL PASEO POR EL VALLE

### I

Tiran el carrito  
los chicos, contentos,  
donde duerme el Niño  
y toma el sustento.

Y todos querían  
abrazar al Chango,  
la perra guardiana  
se llega hasta el carro.

Fue un solo deseo  
el besar al Guagua,  
primero la oveja  
y después la cabra.

Pero a este catango  
había que barrer  
con una escobita  
de buen parecer.

Un haz de retamas  
ya cortó el carnero,  
puso a esta pichana  
gajos de romero.

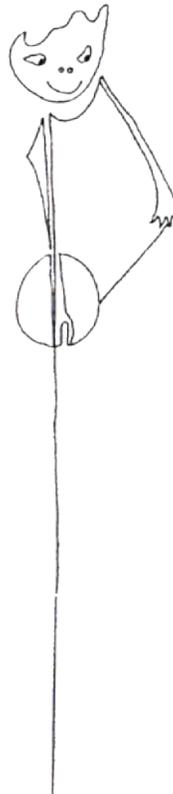
II

Al Niño querían  
cantarle una nana,  
se ofreció sonriente  
la señora rana.

-Duérmete Pequeño  
en este primor,  
ya es de mañana  
va a salir el sol.

-Duérmete Chiquito,  
mi Nene tragón,  
que no te moleste  
el pato silbón.

Cucú, cucu, cú  
ay sí, está dormido,  
ya de su boquita  
le sale un ronquido.



III

Después vino el coro  
del señor don Grillo  
el que canta siempre  
debajo 'el ladrillo.

Con voz entonada  
tomó por canción  
el mejor arrullo  
de la tradición.

“Un ángel del cielo  
mandado por Dios,  
velará tu sueño,  
prenda de mi amor”.

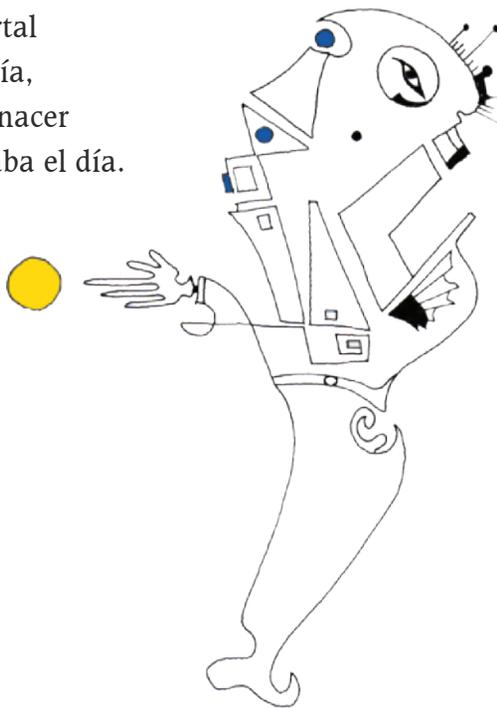
“Este Niño lindo  
se quiere dormir,  
háganle la cama  
en el toronjil”.

“Y de cabecera  
un rico jazmín  
por si se despierta  
se vuelva a dormir”.

## LOS JUEGOS

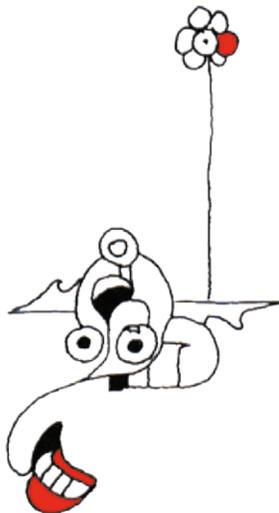
### EL ÁNGEL

-iTun, tún!  
-¿Quién es?  
-El ángel.  
-¿Qué busca?  
-Una flor.  
-¿Qué flor?  
-El Niñito del Portal  
hijo de doña María,  
que justo vino a nacer  
cuando despuntaba el día.



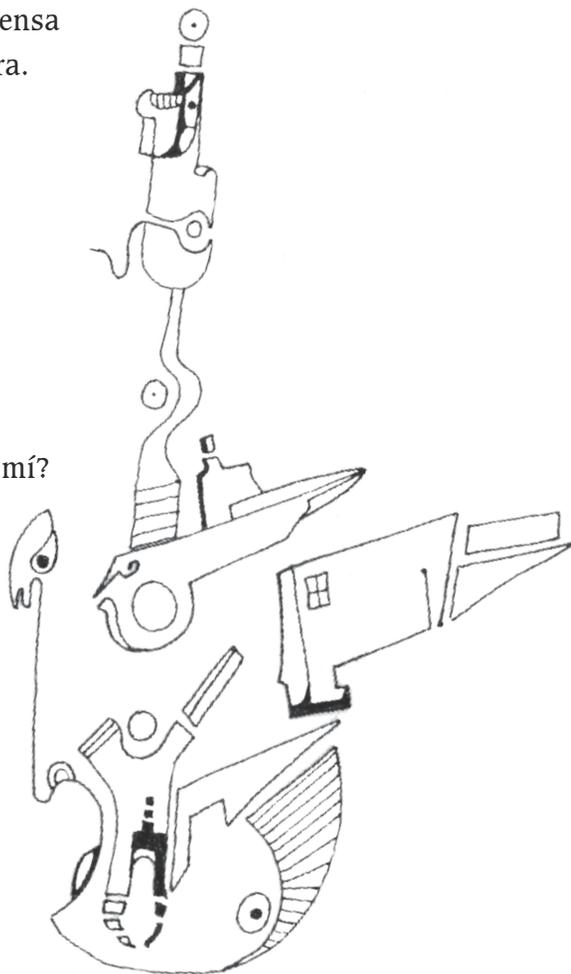
## QUIQUIRIQUÍ

-¡Quiquiriquí!  
-Cristo nació.  
-¿En dónde?  
-En Belén.  
-¿Quién te lo ha dicho?  
-Yo que lo sé.  
-¡Quiquiriquí!  
-Cristo nació.  
-¿En dónde?  
-En un establo.  
-¿Quién lo ha visto?  
-Yo que lo hablo.  
A la quiquiriquí  
a la quiquiricón  
venga Jesucito  
con su mantón.



¡EH! ATATANGA, ATATANGA

iEh! Atatanga, atatanga,  
vestido tornasolado.  
¿Qué es lo que llevas allí  
de color tan colorado?  
-Lo que empujo es mi despensa  
con todo lo que ella encierra.  
Uy, así ando por el mundo  
rodando, rodando tierra.  
-iEh! Atatanga, atatanga,  
vestido de oro y marfil.  
Yo no puedo seguir solo,  
no puedo pasar sin ti.  
-¿Quién eres pericotín?  
-El ratoncito Ginés.  
-¿Qué es lo que quieres de mí?  
-Yo tu novio quiero ser.  
-Ay sí, ay no, hay no nó.  
Yo soy la niña bonita,  
sólo a un rey aceptaré  
porque vivo consagrada  
a mi Niñito Emmanuel.



## CERROS, RÍOS, CIELO

### EL CERRO DEL MORRO

El cerro del Morro  
cambió el gesto adusto  
desde que nació  
el Rey de los Justos.

Dicen que en su cumbre  
tiene una laguna  
con brillo de sol  
y rayos de luna.

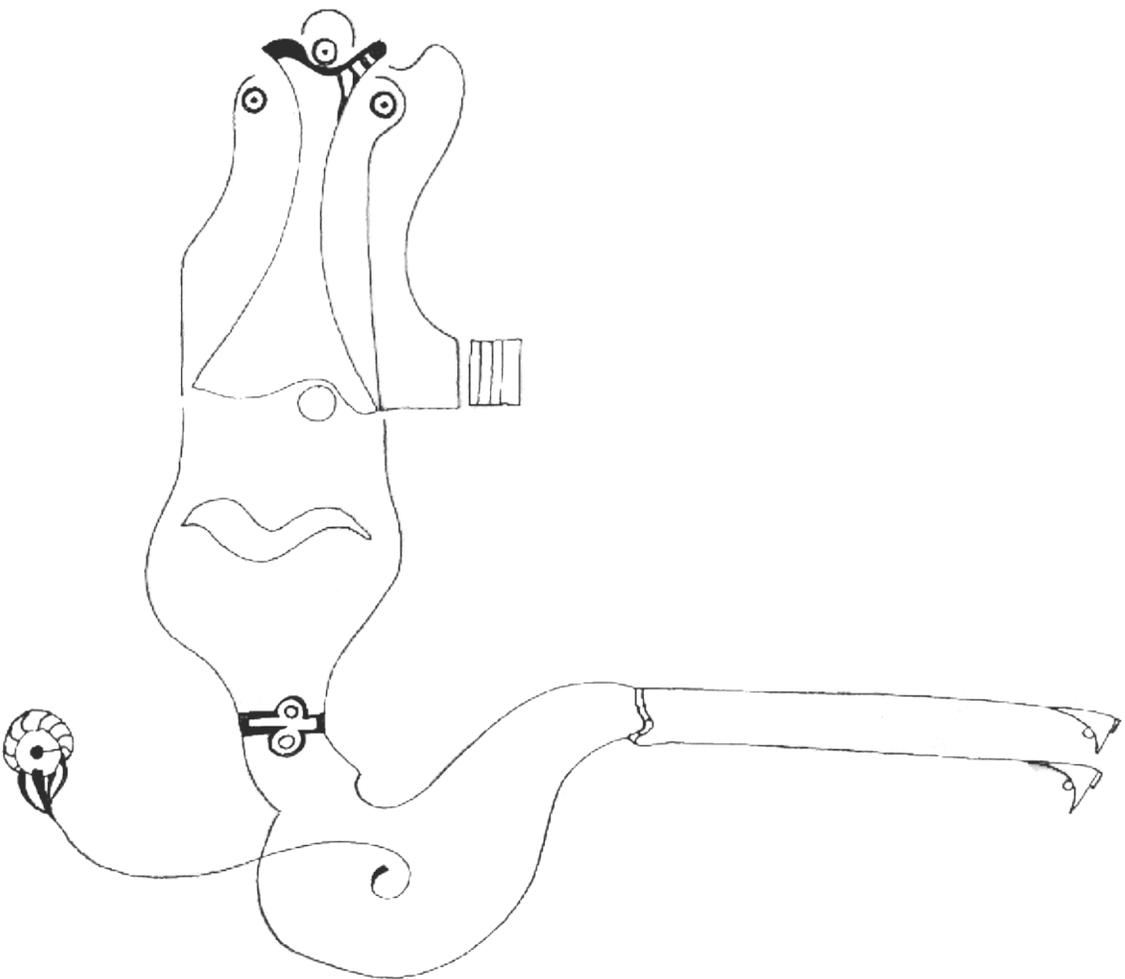
En ella aparece,  
de largos cabellos,  
la madre del agua  
con rostro muy bello.

La sirena canta  
en ese reinado  
cuando los intrusos  
ya se han retirado.

Se alisa el cabello  
con un peine de oro,  
siempre protegida  
por un bravo toro.

Con hilos de plata  
teje una cadena  
hasta que la cubre  
la noche serena.

Y cuando amanece  
ruega por Jesús  
para que no muera  
clavado en la cruz.



## INTIHUASI

En la Intihuasi  
(la casa del sol),  
entre piedras duras  
nació el Niño Dios.

La Virgen lo besa,  
San José lo arrulla,  
para que se duerma  
no hay que hacerle bulla.

Jesús tiene frío,  
llegan los vecinos  
traen para abrigo  
un cuero merino.

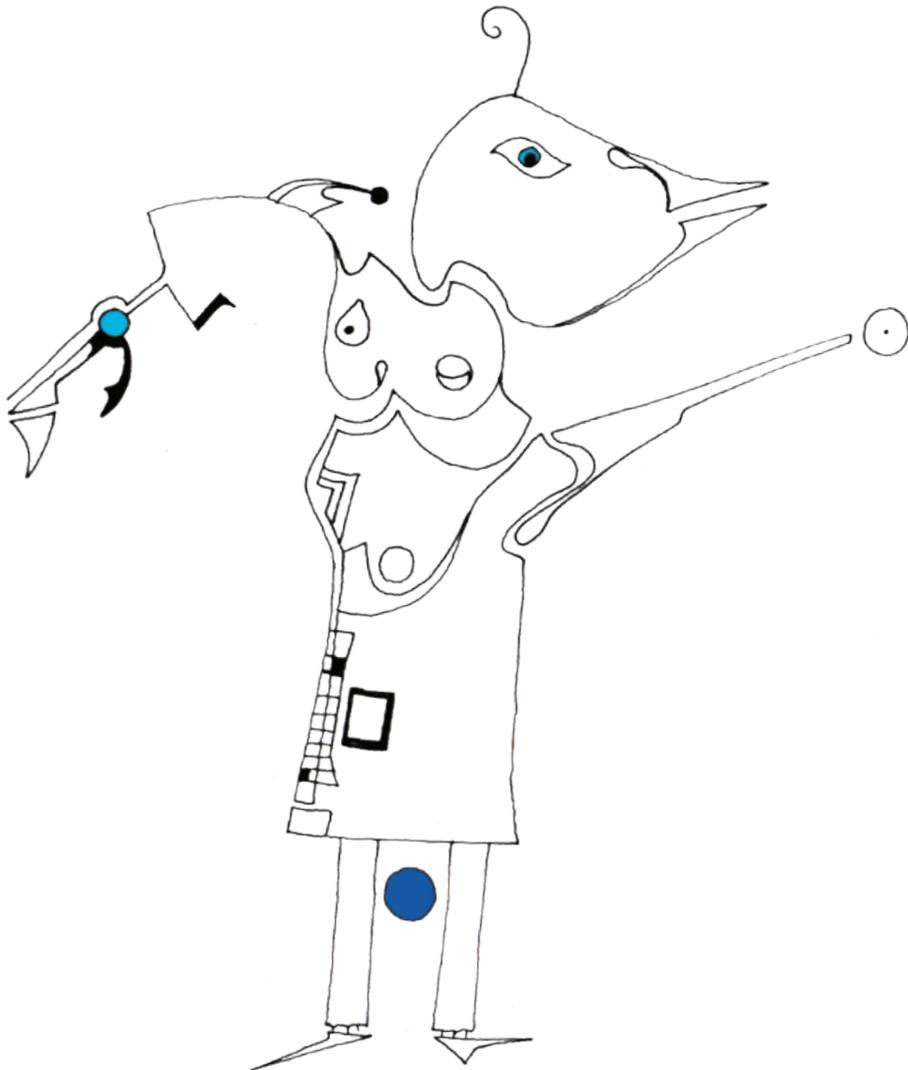
Jesús tiene sueño,  
le lleva un pastor  
un montón de plumas  
de mucho blandor.

La Virgen las pone  
de suave colchón,  
y se lo agradece  
al chico pastor.

Jesús tiene sed,  
otro pastor lleva  
la alforja más linda  
con ricas ciruelas.

Y en cada ranchito  
de aquellos lugares  
se vieron en sogas  
flamear pañales.

Ese era trabajo  
de aquellos vecinos,  
para que Jesús  
no tuviera frío.



## LOS RÍOS

### I

El río Conlara  
es de agüita dulce  
para mazamorra  
cocida con jume.

Para dar al Niño  
es muy natural  
no contiene nada  
que pueda dañar.

El Niño la pide  
junto con la miel,  
la Virgen le da  
a José también.

Este cocimiento  
hecho con maíz  
el Niño lo come  
después se hace pí.

La Virgen le cambia  
el pañal mojado,  
se queda Jesús  
muy avergonzado.

II

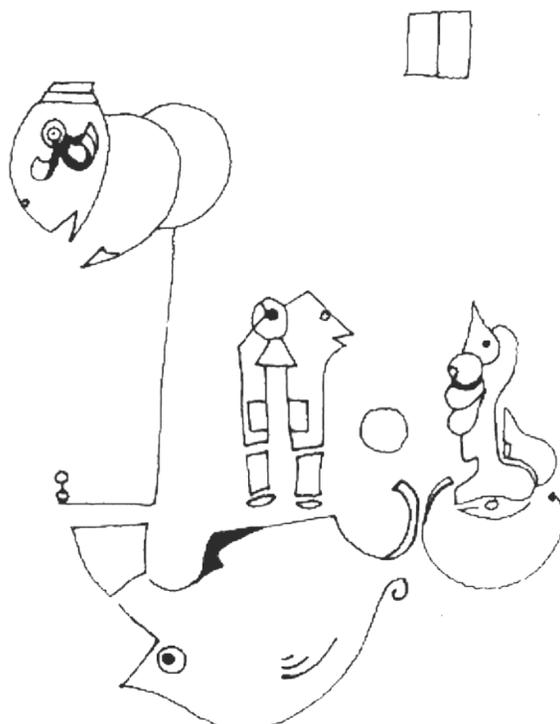
Del arroyo Claro  
su agua perfumada  
tiene gusto a menta  
y a la miel rosada.

A Jesús la Virgen  
lava su cabeza  
con esta agua pura  
que da más belleza.

Jesús a bañarse  
llegó al río Quinto  
al salir la Virgen  
guay, le dio un chirrito.

El río Luluara  
lleva agüita fresca  
que mojará al Niño  
su boquita seca.

El río Chuntusa  
trae agüita clara  
para dar al Niño  
una cucharada.



## EL CIELO

Una nube blanca  
que salió del mar,  
llegó hasta Jesús  
allá en el portal.

La luna y el sol  
hicieron un pacto:  
contemplar al Niño  
cada vez un rato.

La estrella más alta  
se bajó del cielo,  
al Niño llorón  
trajo su consuelo.

Y las tres Marías  
fueron a mirar  
al Rey de la Gloria  
sobre del pajar.

Una estrella errante  
brilla todo el día,  
en honor del Niño  
hijo de María.

El Niñito pide  
para su alegría  
la luz del lucero,  
las siete cabrillas.

Al atardecer  
desde el cielo azul,  
ilumina al Niño  
ya la cruz del sur.

## EL VALLE Y SUS RELIQUIIAS

### EL VALLE DEL CONLARA

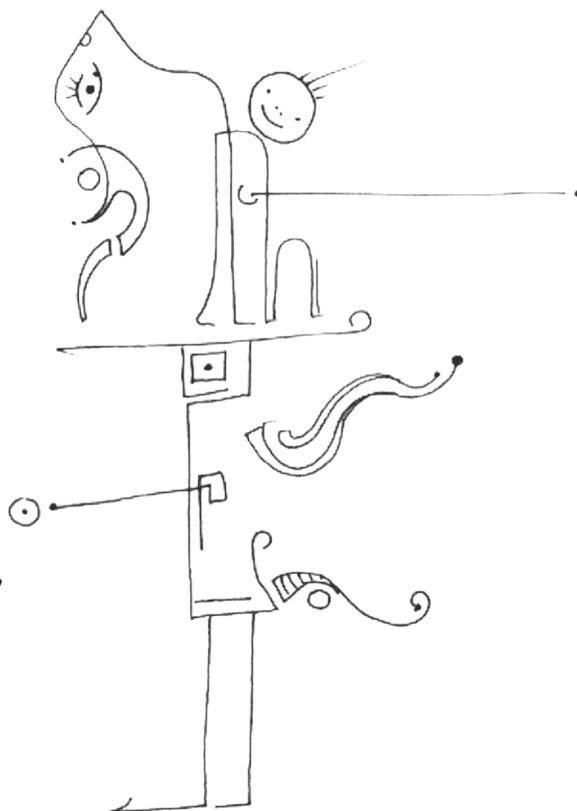
#### I

En los valles de la Punta  
están los frutos mejores,  
y en el valle del Conlara  
hay trinos, vuelos y flores.

Por este sagrado valle,  
Valle de la Vera Cruz,  
es por donde pasó un día  
mi dulce Niño Jesús.

El valle fue descubierto  
por el señor Juan Jufré,  
llegó portando la cruz,  
símbolo de amor y fe.

El conquistador sabía  
que por tan hermosa tierra,  
los mil anuncios llegaron  
de la tierna Nochebuena.



II

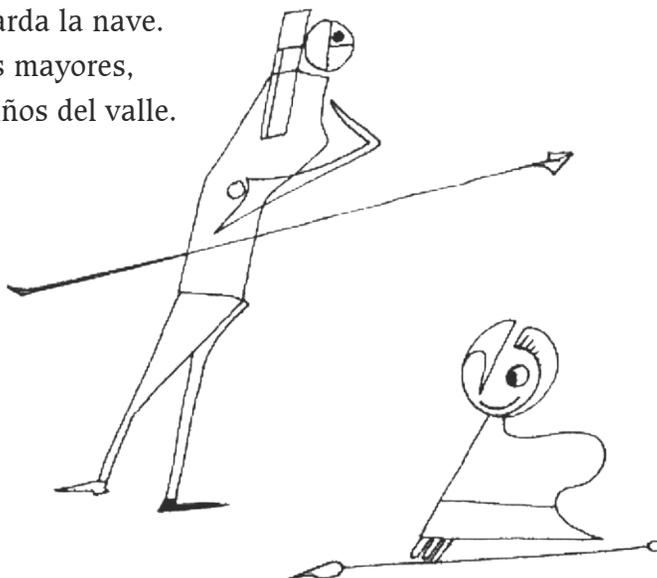
Denso bosque lo cubría  
de algarrobos y caldenes  
hasta que fue desmontado  
para el paso de los trenes.

El primer riel que llegó,  
el Ferrocarril Andino,  
es el actual San Martín,  
antes nombrado Pacífico.

Al valle vino Jesús  
un día de primavera,  
en un coche de segunda  
por no poder de primera.

Lo acompañaba María  
que en el templo entre las flores  
para siempre se quedó  
la Virgen de los Dolores.

Y del Niñito Jesús  
su imagen guarda la nave.  
Lo veneran los mayores,  
también los niños del valle.



## EL MILAGROSO SEÑOR DE RENCA

Un ciego descubrió en Chile  
a Jesús crucificado.  
Un día llegó a este valle  
después que mucho hubo andado.

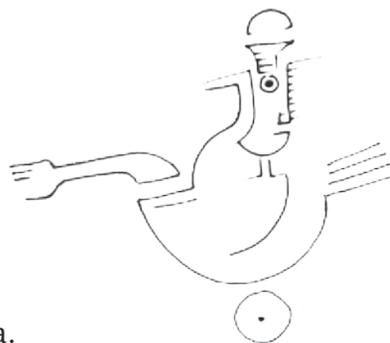
Hachando leña el cieguito  
savia a sus ojos saltó  
de un espinillo dichoso  
donde yacía el Señor.

Para tierras de la Punta  
la imagen fue destinada  
para despertar la fe  
en la gente allí afincada.

Venía el Cristo de Renca  
guardado en una petaca,  
en el cruce del Conlara  
es que la mula se empaca.

Un templo le levantaron  
los vecinos, muy piadosos,  
meta de los peregrinos  
hasta el Cristo Milagroso.

Del cieguito, allá en Limache,  
su vista fue un resplandor.  
Era el presente divino  
que le concedió el Señor.



## EL SANTO PATRONO DE RENCA

En el pueblito de Renca  
se celebra el tres de mayo  
la fiesta de su patrono,  
más fervorosa cada año.

Después de misa mayor  
sale Jesús a su tiempo,  
mira a su río Conlara  
y vuelve otra vez al templo.

La adoración de los fieles  
se prolonga todo el día,  
sin olvidar de rezarle  
también un Credo a María.

En procesiones de antaño  
festejaban al Señor  
con cohetes voladores  
arpa, violín y tambor.

En estos tiempos modernos  
su nicho ya resplandece  
con las banderas y flores  
y el amor que se merece.

Cuando regresa al altar  
el espino con su dueño  
es despedido con cantos  
y el agitar de pañuelos.

## ARGUMENTOS DE MARAVILLOSOS SUCEDIDOS

### EL FALDERO

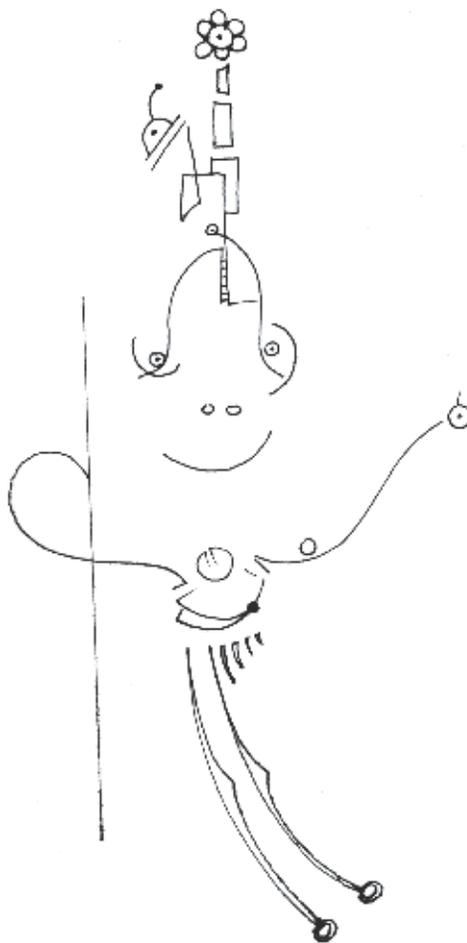
#### I

De la sierra baja  
el carro faldero,  
lo tiran tres mulas  
y un cadenero.

El dueño pregona:  
naranjas, pomelos,  
limas y limones  
y cien caramelos.

En su toldo blanco  
como una azucena  
parece tener  
paraguas de seda.

En su candelero  
ya lleva encajados  
palitos de leña  
con tientos atados.



Para sostenerlo  
cuando para en ancho,  
en su tras trasera  
le cuelga el muchacho.

Para las mulitas  
hay pasto llorón,  
que sabe de lunas,  
que sabe de sol.

## II

### Los enseres

Como enseres lleva  
la pava enlozada,  
muy negra de hollín,  
manija herrumbrada.

El mate de palo,  
bombilla de plata,  
bolsa con los vicios,  
cuchara de lata.

De pata quebrada  
la ollita de hierro,  
muy recomendada  
para hacer puchero.

Al lado, en su asiento,  
va de compañía  
un cuzquito blanco  
que duerme en el día.

Cuando se dispone  
a tender su cama,  
debajo del carro  
pone dos cutamas.

Prepara el almuerzo  
y también la cena,  
hace muchas brasas  
quemando su leña.

### III

#### **La comida**

Pone la olla al fuego  
con dos tumbas gordas,  
agua de la acequia  
y mucha cebolla.

Charqui de zapallo  
porque es muy glotón,  
algo de sal gruesa,  
más el pimentón.

Cena con la luna,  
almuerza con sol,  
lo velan estrellas  
con su resplandor.

A la madrugada  
asoma en los cerros  
mojando los pastos  
la luz del lucero.

IV

**Presagios**

Despiertan las aves,  
trinan con unción,  
alaba el chingolo  
tanta bendición.

En cierto momento  
el mundo enmudece,  
es que algo en el aire  
flotando se mece.

Los hombres quisieran  
hallar el saber  
de lo tan divino  
que va a suceder.

Todo acontecía:  
perfume de flores,  
caricias de brisa,  
mil salmos de amores.

Al pozo de balde  
bajaron primores,  
estrellas dormidas,  
claridad de soles.

V

**La noticia del ángel**

Cuando el carro marcha  
por hondos caminos,  
el faldero sueña  
con algo divino.

Un ángel llegó  
hasta el tosco asiento,  
con palabra tierna  
dijo esto en secreto:

Que en un portalito  
ha bajado el cielo,  
todas las estrellas  
también el lucero.

Que hace horas apenas  
la luna y el sol  
dicen que en Belén  
un Niño nació.

Es el Niño Dios  
que nos trae amor  
porque es del mundo  
el Gran Redentor.

## VI

### La duda del faldero

Ya dice el faldero:  
-En esta ocasión  
mi ángel protector  
¿cuál es tu misión?

-Soy el portador  
de un caso sublime:  
no habrá ya pecados,  
hay quien los redime.



-No comprendo eso  
de estrellas y sol,  
sólo sé que el mundo  
fue hecho por Dios.

-Es el mismo Dios  
el Niño nacido,  
es el Salvador  
que hemos recibido.

-Lo tuvo María,  
la Niña doncella,  
de todas las vírgenes  
la más pura y bella.

-A la media noche  
nació en un portal,  
temblando de frío,  
sin ningún pañal.

El faldero llora:  
-¿Dónde está la tierra  
dónde ha sucedido  
esa Nochebuena?

-Queda allá en Belén.  
Largo es el camino  
para ir a adorar  
al Niño Divino.



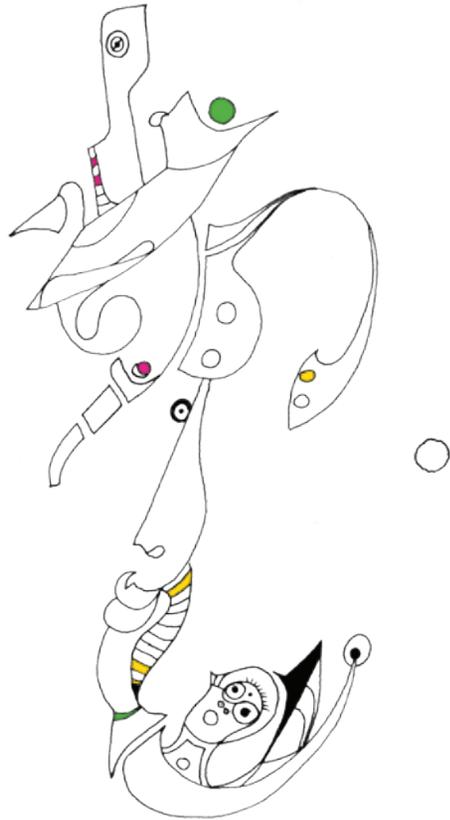
VII

**La curiosidad de las mulas**

De pronto pararon  
las mulas del carro,  
no querían seguir  
por el mucho barro.

Querían saber  
si mulas como ellas  
iban allá lejos  
con esas estrellas.

-Sí, hay una mula  
y también un buey,  
calientan al Niño  
que ya es nuestro Rey.



VIII

**La emoción del valle**

El inmenso valle  
vibró de emoción.  
Desde su entraña  
se oyó esta canción:

“Lloremos de amor,  
cantemos un himno,  
se eleven plegarias  
al Niño Divino”.

Donde las lágrimas  
regaron el suelo

salió un lirio blanco  
la flor del consuelo!

Uno y otro más,  
salió un lirio azul.  
El hermoso valle  
se anegó de luz.

Y la rosa té,  
desde el jardín,  
lloró enloquecida  
perfumes sin fin.

Después suspiraba:  
“Quisiera ser lirio,  
alumbrar el valle  
con miles de cirios”.

“Y luego tener  
del cantor chiviro,  
como en alabanza  
su diáfano trino”.

“Los astros y el cielo  
con la melodía  
al excelso Niño  
iluminarían”.

## EL PUESTERO

Majadas de cabras  
las cuida el puestero,  
la mujer le ayuda  
y su hijo pequeño.

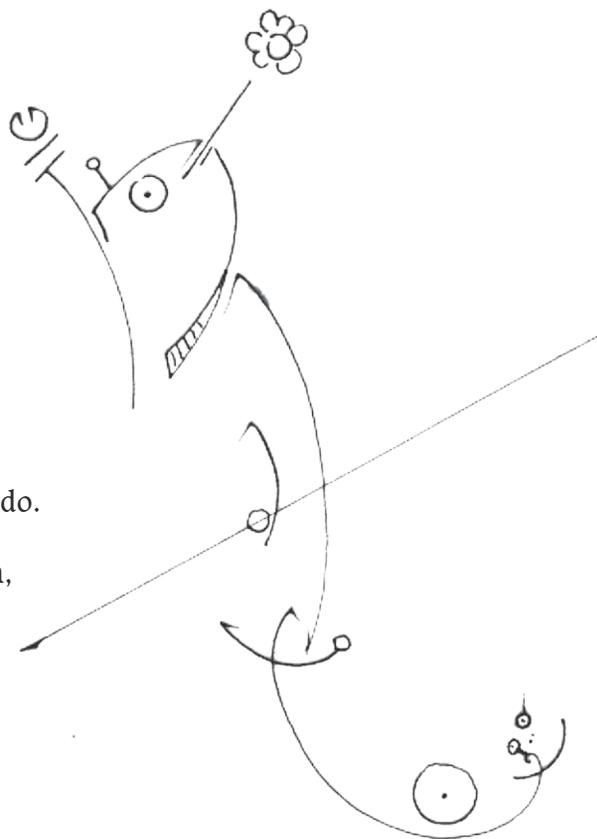
Por ese trabajo  
hay la condición:  
el pago es el tercio  
de la parición.

El puestero sabe  
para su quehacer  
formar ayudantes  
que le sirvan bien.

Cría en el chiquero  
al perro pastor,  
mamando la leche  
de la ubre mejor.

En la ramadita  
duerme acurrucado  
junto a los cabritos  
porque es muy helado.

Las cabras no están,  
se quedan las crías,  
con el cachorrito  
juegan todo el día.



II

**El perro pastor**

Se llama Retama  
este gran mimado,  
porque es amarillo  
hocico rosado.

Cuando ya fue grande,  
al salir el sol  
se iba con las cabras  
hasta la oración.

Pero al regresar  
de nuevo al chiquero  
jugaban las cabras  
a llegar primero.

Y cada cabrito  
mamaba en rodeo  
de la ubre llena  
olor a poleo.

III

**Llegan viajeros**

Se escucharon pasos  
en cierto momento.  
Es que un borriquito  
tranquiaba contento.

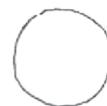
Un hombre barbudo  
tiraba del freno,

una mujer joven  
iba en el apero.

Con ellos un Niño  
en brazos dormía  
de su madre bella  
la Virgen María.

San José venía  
como acompañante,  
pidieron posada  
y leche espumante.

Se bajó la Virgen  
con su tierno Niño,  
miró a San José  
con mucho cariño.



#### IV

#### La sorpresa del puestero

El puestero, humilde,  
cayó de rodillas  
al ver en su casa  
la tal maravilla.

Su mujer, llorando,  
y llena de mimos,  
se paró a besar  
al Bebé Divino.

Y su puesterito  
se arrimó ligero  
para así tocar  
al Niño Viajero.



El pastor Retama  
llegó hasta Jesús,  
le lamió la cara,  
se hizo la luz.

V

**Las ofrendas**

Todas las cabritas  
que desde el chiquero  
balaron a un tiempo,  
su leche ofrecieron.

Ya bebió el Niñito  
en un gran tazón,  
se quedó esperando  
la nueva ración.

Tenían apuro  
por seguir camino,  
era necesario  
llegar a destino.

VI

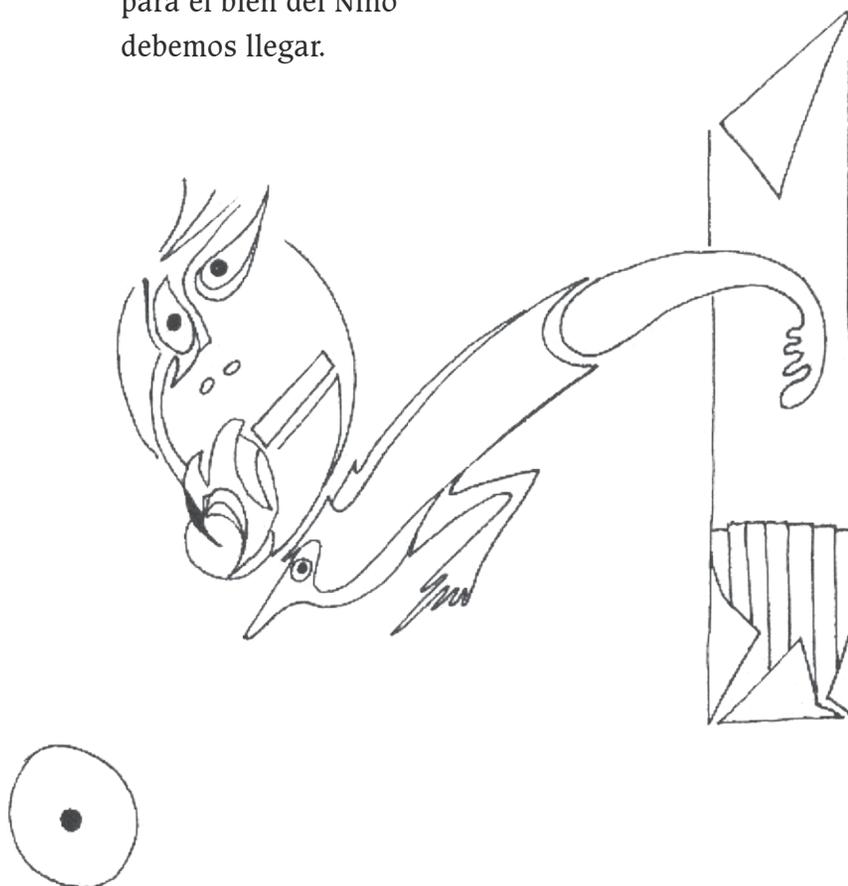
**Motivo de la huida**

Huyendo de Herodes  
hacia Egipto van,  
que está muy celoso  
del Rey Celestial.

En los senderitos  
de cada pajar,  
salta la perdiz  
volando al azar.

Protesta José  
por esta perdiz,  
se asusta María  
Jesús es feliz.

Arre, arre burrito,  
trota sin cesar,  
para el bien del Niño  
debemos llegar.



## LOS HACHEROS

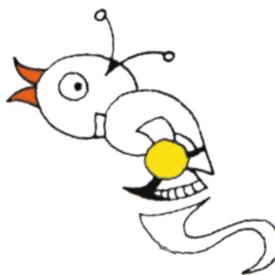
En un torito de barro  
donde duermen los hacheros,  
cuelga desde la cumbre  
una cunita de cuero.

Le encargó que fuera al pueblo  
a su chinita el hachero,  
comprara un metro de lienzo,  
ovillos de hilo lonero.

Trajo chala del rastrojo,  
bien sobada la dejó,  
para cubrir la cunita  
haría un tibio colchón.

De la chala amontonada  
dulces sonidos salían,  
pues estaba dedicada  
al Hijito de María.

Resonaban en el monte  
los golpes de los hacheros.  
Cada día más brillaba  
de las hachas el acero.



## II

### La chinita y el milagro

La chinita, una mañana,  
dijo ser dueña del sol:  
¡En la cuna del torito  
más bello dormía Dios!

Que el Niño Jesús vendría  
estaba ya presentido.  
Era el milagro más grande  
que se había producido.

En los oscuros del monte  
se hizo más claridad,  
los caldenes y quebrachos  
llegaron al pastizal.

Cesó el eco de las hachas  
y los hombres, sudorosos,  
hacia su portal corrieron  
para ver al Niño Hermoso.

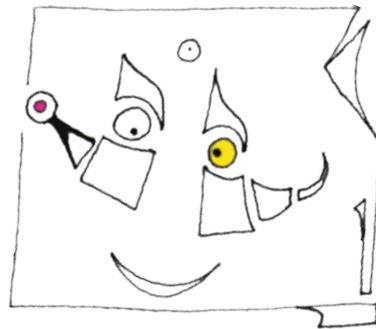
### III

#### La alegría

Le cantaba la chinita  
y acariciaba su pecho.  
Los pajaritos volaban  
con su cuerpo muy derecho.

El chañar lleno de amor  
endulzó sus frutos de oro.  
La algarroba maduró  
como si fuera un tesoro.

La calandria, muy coqueta,  
en las ramas del talar  
entonaba sus endechas  
mientras silbaba el zorzal.



IV

**Las plegarias**

Los hombres y las mujeres  
habitantes del obraje,  
elevaron sus plegarias  
en el más puro homenaje:

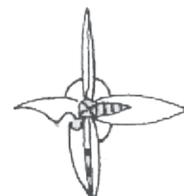
-¡Niño nuestro, no nos dejes!  
¡Niño del amor divino  
derrama tus muchas gracias  
sobre de nuestro destino!

-Te ofrecemos piquillín,  
un panal de rica miel,  
el canto de los coyuyos,  
nuestro corazón también.

Sus bellos ojos abrió  
Jesús, de pronto, en la cuna.  
Por entre el tupido monte  
se sonreía la luna.

## CORREO NOCTURNO

### CARTA DE LA RATA AL RATÓN



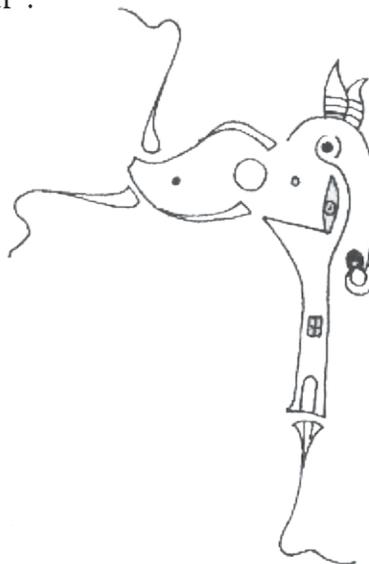
La rata, siempre muy pobre,  
pensó en su tío ratón,  
para escribirle unas letras  
en un trozo de cartón:

“Querido tío y compinche:  
Tomo la pluma en mi pata  
para decirle que yo ando  
mal, pero muy mal de plata”.

“Sabrá, tío, que en Belén,  
en un oscuro portal,  
el Niño Dios ha nacido  
con su hermosura sin par”.

“Le ruego, tío, me preste  
unos mil pesos no más,  
quiero llevarle un regalo  
al Niñito del Portal”.

“Pues el Niño necesita  
la mamera y chupón,  
pañal, faja y ombliguero  
y un jaboncito de olor”.



“También le pido me mande  
una aguja y un dedal  
para bordar las batitas  
del Niñito del Portal”.

## II

### Contestación del ratón a la rata

“Contesto tus letras  
sin tener pereza,  
yo siempre lamento  
tu eterna pobreza”.

“¡Qué linda noticia  
es la que me das,  
que el Rey de los Cielos  
ha nacido ya!”

“¡Suenen cascabeles,  
los de la alegría,  
en loor de su Madre  
la Virgen María!”

“Va lo que me pides  
más un lindo ajuar,  
para mi Niñito  
que está en el Portal”.

“También puse un queso  
y cuatro quesillos,  
un jarro de arrope,  
dulce de membrillo”.

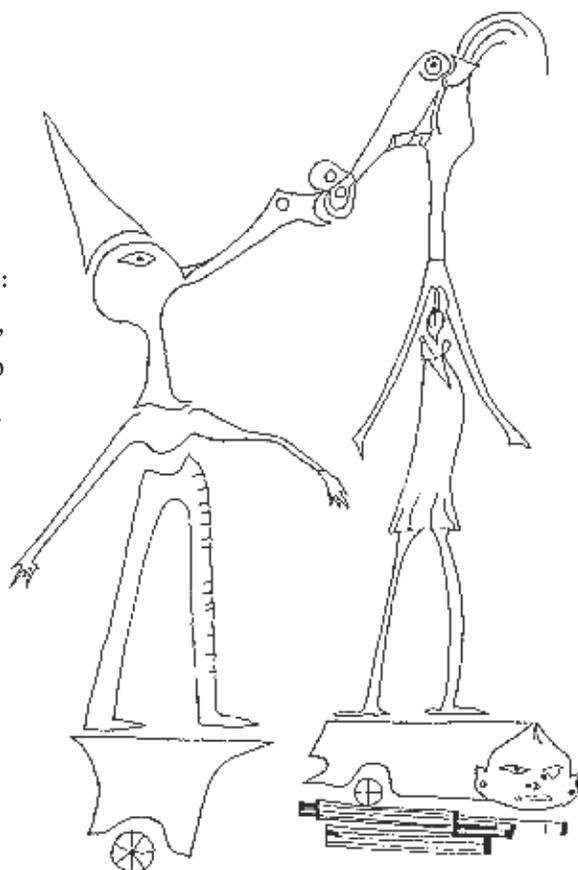
“Menta y peperina,  
granitos de anís,  
algunos bizcochos  
y un blanco jazmín”.

“Por el cueverío  
voy enloquecido  
porque el Niño Dios  
del cielo ha venido”.

“Yo bien lo comprendo  
que soy un ratón,  
pero a Jesús doy  
todo el corazón”.

“Así, redimido,  
por esta pasión,  
no me comerá  
el gran Zapirón”.

“Querida sobrina:  
Busca más el sol,  
y al Niño querido  
llénalo de amor”.



## CARTA DE LA VIZCACHA AL QUIRQUINCHO

Para la buena vizcacha,  
la tan risueña y pulida,  
la llegada de Jesús  
fue la emoción de su vida.

Un día la vizcachita  
estuvo muy pensativa,  
quería papel y sobre  
para enviar una misiva.

Escribiría al quirquincho,  
su amigo desde la infancia,  
invitándolo a viajar  
a dilatada distancia.

Sin saber cómo iniciar  
una carta muy atenta  
la vizcacha se rascaba  
una y mil veces la testa.

Al fin, ¡tanto cavilar!  
una idea le surgió,  
y con toda seriedad  
de esta manera empezó:

“Muy estimado colega:  
(pues somos vegetarianos),  
mantengo la gran idea  
de este país alejarnos”.

“Lo insto para que vayamos  
hasta Belén de Judea,  
mi pasión descansará  
cuando a Jesús yo lo vea”.

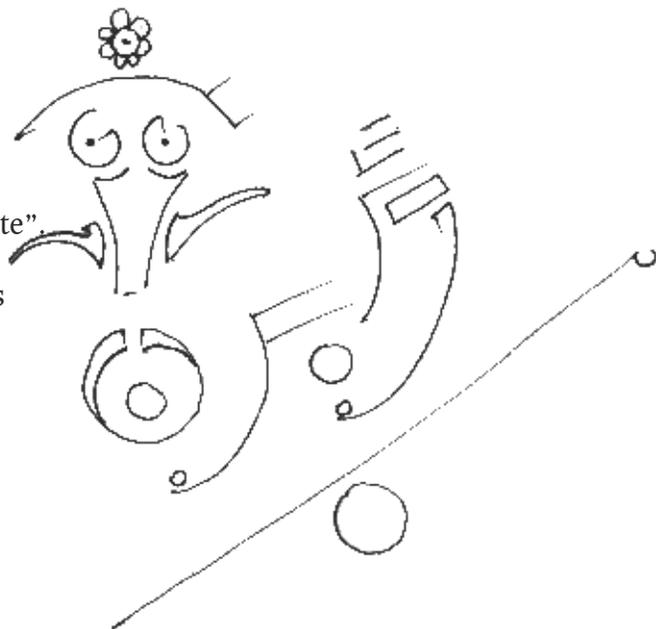
“Y de este modo también  
conocer al Niñito Dios,  
que en un pesebre con pajas  
irradia más luz que el sol”.

“Es el enviado de Dios,  
hijo de una madre pura,  
para que todos nosotros  
nos amemos con ternura”.

“Juntando muchas leñitas  
caminaremos de noche.  
Para buscar una cueva  
ya pediremos un coche”.

“En ella nos quedaremos  
hasta la noche siguiente,  
preciso será cambiar  
el paso y rumbo al poniente”

“Después de noches y días  
llegaremos a destino,  
y ya frente del portal  
dejaremos el camino”.



Y la vizcacha y su amigo,  
el tan feo don quirquincho,  
cumplieron punto por punto  
todo lo que habían dicho:

Para el Niño ella llevó  
leña seca y caramelos,  
el quirquincho sin ser menos,  
un zapallo y brotes tiernos.

De rodillas ante el Niño  
le dejaron sus ofrendas.  
La Virgen, los bendecía,  
y ellos dijeron -¡qué bella!

CARTA DE L. D. L. V. (LECHUCITA DE LAS VIZCACHERAS)  
AL CABURÉ R. D. L. P. (REY DE LOS PAJARITOS)

La lechucita en la cueva  
pensó casi todo el día  
que al pariente caburé  
una carta escribiría.



Compró sobres azulados,  
como es pulcra y educada,  
la lechucita coqueta  
buscó tinta perfumada.

“Mi recordado primito:  
(ya decía en la misiva),  
en este noble papel  
va toda mi profecía”.

“Y es que yo quiero anunciarte  
que el mundo está conmovido  
en lo que va de los siglos  
no hay suceso parecido”.

“El gran amor que me embarga  
me obliga este cumplimento:  
transmitir lo que he sabido  
como verdadero y cierto”.

“Que el Niño Dios ha nacido  
estremecido de amor,  
por los seres que en el mundo  
llevarán fe al corazón”.

“Vive el Niño en un pesebre  
sin nada para comer,

su madre busca la leche  
y una botella de miel”.

“Porque sabrás que es la madre  
la Santa Virgen María,  
auxiliada por José  
lo tuvo en la paja fría”.

“Entonces; rey Caburé,  
alégrate por el Niño,  
abre tus ojos redondos  
y llénalos de cariño”.

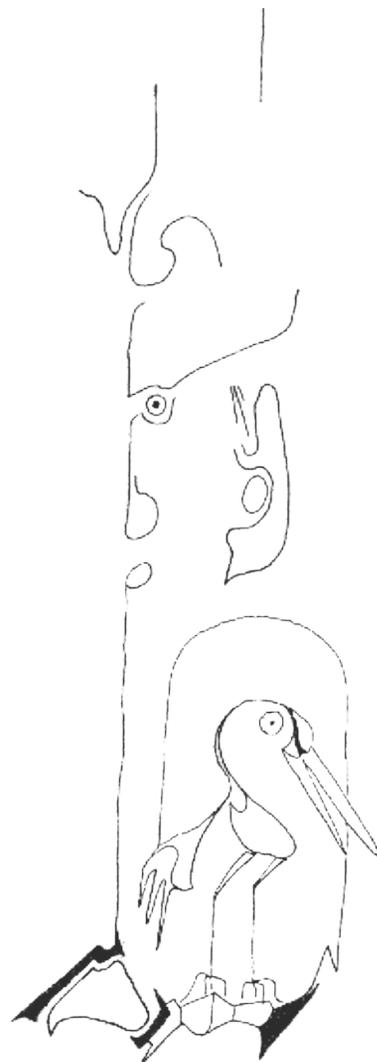
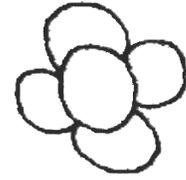
“A los pobres pajaritos  
no le hagas tanto mal,  
diles que todos se vayan  
hasta el Niño del Portal”.

Como despedida fue:  
“Finas memorias te mando  
rogando que tus anhelos  
sean siempre muy sagrados”.

Contenta la lechucita,  
llevó su mirada al cielo  
pensando que su pariente  
sería mucho más bueno.

Y puso en el sobrescrito:  
“Señor don Rey Caburé.  
Hueco del chañar caído,  
si es que no me equivoqué”.

De estampillas colocó  
tres pétalos muy fragantes

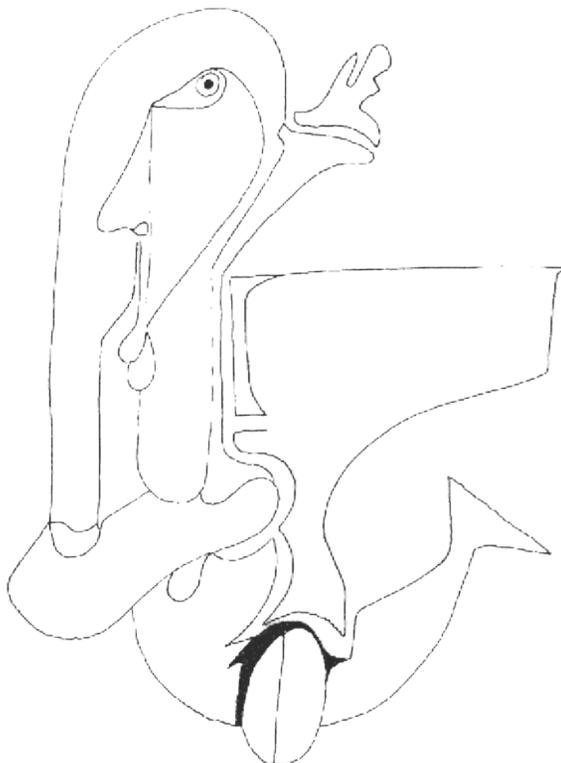


de celestes nomeolvides  
cortados en el instante.

“En San Luis del Río Seco.  
(Son datos de la mandante).  
En mi valle del Conlara.  
L. D. L. V. cueva restante”.

Saludando con sus venias  
echó la carta al buzón,  
de vuelta la lechucita  
ya se comió un moscardón.

“Tráis tabaco, tráis tabaco”,  
preguntaba la escribiente,  
y entre pitar y escupir  
ansiaba la pertinente.

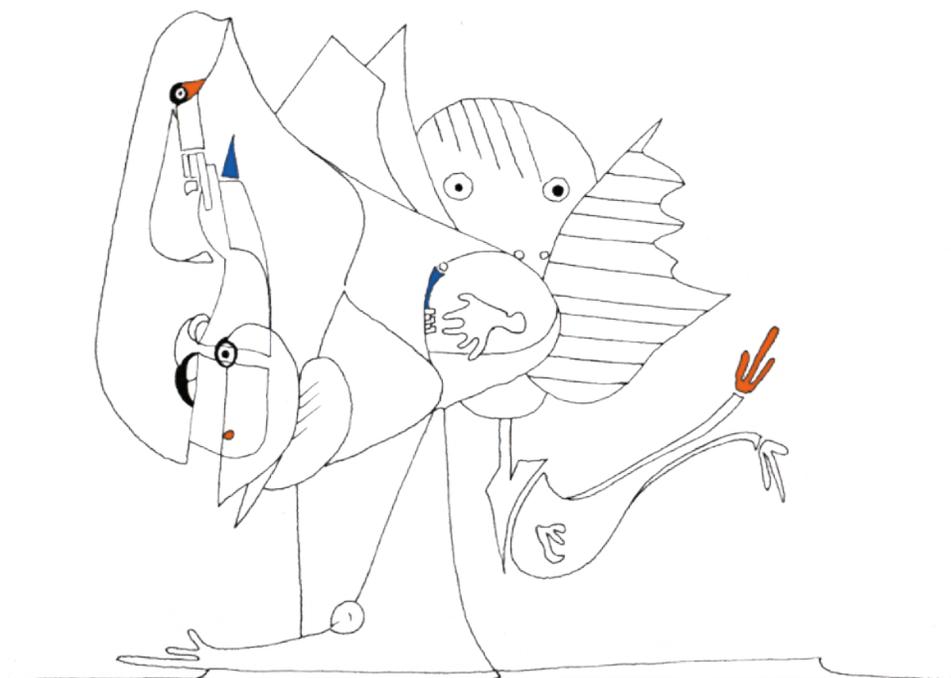


## EL REY DE LOS PAJARITOS

Es más bien un reyecito  
por su pequeña estatura.  
Contestó a su pariente  
con esta grata postura:

“Soy Rey de los pajaritos,  
como a súbditos ordeno  
que lleven hasta Belén  
mi promesa de ser bueno”.

Reconociendo desde hoy  
firmado: Rey Caburé,  
que no hay más Rey en el mundo  
que Jesús el salvador.”



## GLOSARIO DE VOCES REGIONALES

**¡ACHALAY!** : Interjección de satisfacción, admiración o alegría.

**ALJABA:** Planta de adorno.

**ALGARROBO:** Árbol de la familia de las Leguminosas. Su fruto o algarroba es una vaina de sabor agradable.

**ANCHO:** Se dice que un carro para en ancho cuando lo hace atravesado en una calle ancha y de poco tránsito.

**ATAMISQUI:** Arbusto o arbolillo.

**ATATANGA:** Atatanca. Acatanca. (v. quichua: aca y tanca, estiércol y empujar) Es un escarabajo que empuja una bolita de estiércol. La leyenda dice que era una niña tan bella que no consideraba a ningún pretendiente digno de sus encantos. Eligió tanto, que al fin se casó con el peor candidato. Por eso opinan de ella que “cayó en la suciedad”. “Hizo lo de la atatanga” se aplica a sus imitadoras. De acuerdo a sus características los niños del valle han creado el juego “Atatanga, atatanga” que termina con una invocación al Niño Jesús.

**AZAHAR:** Azahar del aire o clavel del aire. Planta epífita en árboles, rocas, hilos de telégrafo, etc. Sus flores son blancas o rosadas.

**BENTEVEO:** Pito Juan. Pájaro de la familia de los Tiránidos.

**BICHO OVERO:** Huequero. Pájaro de la familia de los Tiránidos. Es un benteveo estriado.

**BOYERO:** Muchacho encargado de traer muy temprano los animales para el trabajo.

**CADENERO:** Caballo o mula que va a la derecha del varero o sea el atado en las varas. Para tirar el carro se lo coloca entre dos cadenas.

**CAJÓN:** En la campaña hace las veces de corralito un cajón para los niños pequeños. También duerme en él cuando está al aire libre.

**CALANDRIA:** Pájaro cantor. Familia de los Mímidos.

**CALDÉN:** Árbol de la familia de las Leguminosas.

**CAMUATÍ:** Panal que las avispas del mismo nombre hacen con una pasta como papel y lo cuelgan de un árbol. Estas avispas, más pequeñas que la abeja, elaboran una miel cristalina.

**CANDELERO:** Varilla angular de hierro que refuerza los costados del carro. En los viajes se coloca en él la leña fina.

**CAROLINA LA:** Localidad famosa en San Luis por sus minas de oro.

**CARDENAL:** Pájaro de la familia de los Fringílidos.

**CARPINTERO:** Ave de la familia de los Pícidos. Entre sus especies se nombra al carpintero negro cabeza roja, al carpintero blanco, amarillo y al carpinterito overo.

**CARRO FALDERO:** Denominación del carro que viene de las quintas de la falda de la Sierra de Comechingones trayendo frutas de la estación para vender en los pueblos del valle.

**CATANGO:** Carrito de construcción rústica para acarrear zapallos, maíz, leña, etc.

**CONLARA:** Río. Este río atraviesa el valle del mismo nombre y corre de sur a norte.

**CRISTALES:** Cristales de berilo o cuarzo procedentes de la mina Los Cóndores situada en el valle del Conlara. Su principal producción es el wolfram.

**CUERO MERINO:** Cuero de lana crespada.

**COCUYO:** Insecto que emite una luz verde constante; también se le llama tuco o tucu.

**COYUYO:** Cigarra grande de color verdoso; canta en la época de la madurez de las frutas silvestres, como la algarroba.

**CUTAMA:** Colcha.

**CHALA:** Envoltura del maíz.

**CHANGO:** Muchacho.

**CHAÑAR:** Árbol de fruto comestible y flores medicinales.

**CHAÑARAL:** Conjunto de chañares.

**CHARQUI DE ZAPALLO:** Trozos de zapallo puestos a secar.

**CHINGOLO:** Pájaro de la familia de los Fringílidos.

**CHINITA:** Niña; muchacha joven.

**CHIVIRO:** Ver Juan Chiviro.

**CHIUQUERO:** Corral para la majada, terneros o cerdos.

**CHORRILLERO:** Viento frío que desde la sierra azota a la ciudad de San Luis.

**CHUNTUSA:** Río de San Luis.

**iCHUY!:** Interjección para expresar que se siente frío.

**DIUCA:** Pájaro de la familia de los Fringílidos.

**EL MILAGROSO SEÑOR DE RENCA:** Imagen que se venera en Renca, tallada en la rama de un espinillo. Según la leyenda la encontró un indio ciego que estaba hachando. La savia que saltó a sus ojos le devolvió la vista. Fue traída desde Chile después de permanecer varios años en un pueblo llamado Renca adonde se la condujo desde el valle de Limache, lugar de su aparición. Nuestro pueblo de Renca lleva ese nombre por el del mismo nombre de Chile.

**ESPINILLO:** Arbolillo achaparrado.

**FALDERO:** Se le dice al hombre que baja con su carro con frutas de las quintas de la Sierra de Comechingones.

**FERROCARRIL:** El primero que pasó por el valle del Conlara llevaba el nombre de Ferrocarril Andino, después pasó a ser Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y actualmente se denomina General San Martín.

**FLOR DE LA PASIÓN:** Enredadera llamada también pasionaria o mburucuyá porque en las partes de la flor están representados los instrumentos con que lo martirizaron a Jesús.

**GALLITO DE LAS RAMAS:** Pájaro de vuelo corto que corre por los senderos. Familia: Rinocríptidos.

**GUAGUA:** Niño pequeño.

**HACHERO:** El que se ocupa en desmontes.

**HIGUERA:** Planta que da dos frutos al año: la breva y el higo.

**HORNERO:** Pájaro que para anidar construye un hornito de barro.

**HORNERITO DE COPETE:** Especie más pequeña con las mismas características que la anterior. Ambos de la familia de los Furnáridos.

**HUSO:** Varilla para hilar a mano.

**INTIHUASI:** Gruta de gran interés arqueológico que se halla en el departamento Pringles de la provincia de San Luis.

**JILGUERO:** Pájaro de la familia de los Fringílidos.

**JUAN CHIVIRO:** Pájaro de hermoso canto de la familia de los Cicláridos.

**LARCA:** Antigua población del departamento Chacabuco en la provincia de San Luis.

**LIGUILLA:** Planta epiparásita de los algarrobos, chañares, etc. Sus flores son rojas.

**LULUARA:** Río de San Luis.

**MAMBORETÁ:** Nombre guaraní de un insecto de color verde, llamado también, por sus actitudes, profeta, el santo, el religioso, predicador, adivino, etc. Se dice que con sus patas levantadas indica dónde está Dios y señala el camino a los niños perdidos.

**MARAVILLA:** Flor del campo.

**MANDIOCA:** Pájaro cantor de la familia de los Túrpidos.

**MARUCHO:** Muchacho que va adelante de la tropa de carros o de mulas montado en la yegua madrina o llevándola de tiro. Es el guía del viaje.

**MATADURA:** Herida producida por los arneses en el lomo de los animales de tiro o de montar.

**MEDIA BOLSA:** Bolsa doblada a lo largo para resguardo, en función de impermeable, de la lluvia o nieve.

**MUCHACHO DEL CARRO:** Soporte que cuelga de la parte trasera y delantera del carro para sujetarlo cuando está parado.

**ÓNIX:** Hermoso mármol de color verde. Es exclusivo de las canteras de La Toma, departamento Pringles de la provincia de San Luis.

**OVEJERO:** Pica buey. Pájaro que busca insectos en el lomo de los animales. Familia, Tiránidos.

**PAPAGAYOS:** Población del departamento Chacabuco de la provincia de San Luis.

**PASTO LLORÓN:** Forrajera.

**PERRO PASTOR:** Perro que cuida las majadas.

**PICAHUESO:** Pájaro de la familia de los Fringílicos.

**PICAFLORES DE LA SIERRA:** Aves de cola larga y de hermosos colores de la familia de los Troquílicos.

**PIQUILLÍN:** Arbusto espinoso que da un fruto comestible con el que se prepara el arrope.

**PICHANA:** Escoba casera hecha con pichanillas, jarilla u otras plantas. Se usa para barrer patios.

**PISINGALLO:** Una especie de maíz de grano pequeño.

**PITITORRA:** Tacuarita. Pájaro de la familia de los Troglodítidos.

**POLEO:** Planta de hojas perfumadas y medicinales.

**PUESTERO:** El que atiende un puesto, lugar donde tiene su casa y los corrales para majadas y haciendas.

**QUEBRACHO:** Árbol de leña fuerte.

**QUEJÓN:** Pájaro de la familia de los Fitotómidos.

**QUESITOS DE LA VIRGEN:** Semilla de una hierba silvestre que antes de madurar tiene la forma de un pequeño queso blanco dividido en tajadas.

**RAMADA:** Enramada de techo de paja asentado en cuatro horcones, con o sin paredes de jarillas atadas o sujetas con alambres o tientos de cuero. Hace las veces de cocina o de resguardo para las tareas domésticas.

**RASTROJO:** Cañas y chalas que quedan después de la recolección del maíz.

**RENCA:** Población del departamento Chacabuco de la provincia de San Luis donde se venera al Milagroso Señor de Renca.

**RETAMA:** Retamo. Arbusto.

**REYEZUELO:** Rey del bosque. Pájaro cantor de la familia de los Fringílicos.

**RODEO:** Conjunto de animales. Juntar los animales en el corral para contarlos, marcarlos, seguridad, etc.

**ROMERO:** Planta aromática.

**RUNDÚN:** Pequeña avecita de colores tornasolados. Picaflor de la familia de los Troquílidos.

**SANTA LUCÍA:** Flor de Santa Lucía. Planta con propiedades medicinales.

**SARTA:** Los huevos de pájaros ensartados en un hilo formando collar.

**TALA:** Árbol con ramas espinosas. Familia: Ulmáceas.

**TERO:** Teru teru. La más criolla de nuestras aves.

**TIJERETA:** Pájaro que abre la cola como tijera. Familia de los Tiránidos.

**TIENTOS:** Tiras delgadas de cuero que se usan para atar o coser cueros, prendas del apero y enseres rústicos.

**TOMA, LA:** Pueblo del departamento Pringles de la provincia de San Luis. Importante centro por sus manufacturas de mármol ónix.

**TORDO GUITARRERO:** Pájaro llamado así por su melodioso trino Tordo bayo. Familia: Ictéridos.

**TORITO:** Refugio provisorio que hacen los hacheros con ramas asentadas en dos horcones y cubiertas de barro.

**TORTERO:** Cilindro de madera, en este caso de tala, con un agujero en el centro para hacerlo correr hasta la parte inferior del huso y mantener su firmeza y equilibrio.

**TRAMONTANA:** Arbusto de ramas largas y flexibles, con semillas semejantes a una cabeza de ave.

**TRAPALANDA:** Lugar fabuloso por sus riquezas. Es el mismo Linlin, Talan y Zuraca, comarcas de oro y esmeralda confundidas con la leyenda de los Césares y ubicadas por algunos historiadores en los límites del valle del Conlara.

**TRANQUIABA:** Tranqueaba. Dar trancos.

**TUMBA:** Hueso con carne para el puchero.

**VICIOS:** Se dice así a la azúcar y a la yerba para cebar mate.

**VIRGEN DE LOS DOLORES:** Se venera en Concarán como patrona del pueblo.

**ZAPIRÓN:** Nombre para gato.

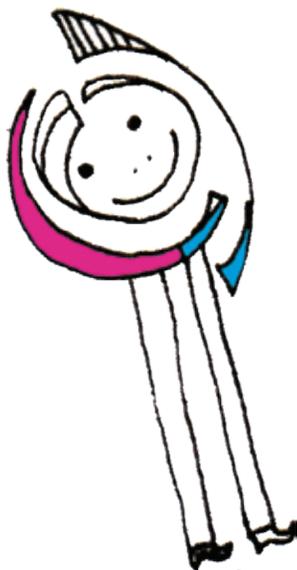
**ZORZAL:** Pájaro cantor. Familia: Túrdidos.

# BURBUJITAS



ESTHER DEL ROSARIO GUEVARA

Año 1995



## SOBRE LA AUTORA



*Esther del Rosario Guevara ha nacido en la capital de la provincia de San Luis.*

*Cursó sus estudios en la localidad de Junín, provincia de Buenos Aires. En su provincia natal ha ejercido la docencia hasta jubilarse. Profesora Superior de Educación Musical, maestra especial y profesora de flauta dulce.*

*En los años 1975 – 1976 se ha desempeñado como Asistente teatral del Elenco Popular de Teatro de la Dirección de Cultura, y desde 1976 a 1987 como Directora del Elenco Oficial de Títeres, de Dirección de Cultura.*

*Ha dictado cursos de iniciación musical para docentes y de musicoterapia a través del Consejo de la Provincia. Ha realizado comisiones especiales y cursos en diferentes puntos de la provincia y participó en jornadas y congresos en diferentes provincias del país. Entre ellas se distingue su participación como miembro activo en las Primeras Jornadas Provinciales de Literatura Sanluiseña, en Jornadas de Literatura (1995), en el Encuentro de Teatro de Títeres en Tupungato en la provincia de Mendoza, Encuentro de escritores de Villa Dolores, presentación del Elenco Oficial de Títeres de la Subsecretaría de Cultura y Educación, en Villa Carlos Paz en la provincia de Córdoba. Participación de plaqueta literaria (género poesía) para la XXI Exposición Internacional en Bs. As. “El Libro del Autor al Lector”.*

*Miembro activo del Centro de Investigaciones Folclóricas “Dalmiro S. Adaro” de San Luis y de la Sociedad Argentina de Escritores, filial San Luis.*

*También ha participado como actriz en “Canto al Pueblo Puntano”, del taller dramaturgo en la obra “Palomas”, del programa “Ni hadas ni brujas” en canal TV por cable y en la película argentina “Un lugar en el mundo”.*

*También se ha destacado en el mundo del deporte como paracaidista y como tal ha logrado salir Subcampeona en el año 1976. Fue Socia fundadora del Club de Paracaidismo de San Luis.*

*Ha sido distinguida como “Ciudadana ilustre de la ciudad de San Luis” (1993), en “Los Destacados 1993”, primer lugar de Orden de Mérito en su género “Poesía Infantil” (convocatoria año 1993) y Huésped de Honor (Municipalidad de La Toma – San Luis).*

*Entre sus publicaciones se destacan “Anuario de Poetas Contemporáneos” (1977-78-79), en la revista Virorco (publicación de SADE - filial San Luis) y en la revista Carpe Diem. Es autora del libro “Poemas Pequeños para pequeños” (1980) y “Burbujitas” (1995).*

## PRÓLOGO DE LA AUTORA

### PARA LOS NIÑOS

**D**e mi trajinar de aulas, en tantas escuelas de mi ciudad; en el constante contacto con miles de niños; porque en treinta años de actuación docente como maestra de música; ya perdí la cuenta de los niños a los que enseñé a cantar.

Hoy, en el otoño de mis días; de los últimos en recorrer el mismo camino, prendidos de mi mano, cantando siempre. Aunque dentro de mí comienza la tristeza del invierno venidero de mi vida, quiero dejar este humilde testimonio como homenaje a la niñez puntana.

Una herencia simple de pequeños versos, donde los sueños y la fantasía se mezclan con la realidad, que sólo en la imaginación de chiquitas cabezas pueden poblar aún; a pesar de que los adelantos tecnológicos los están atrapando día a día, convirtiéndolos en cómplices de máquinas muy inteligentes, pero a las que aún el hombre del futuro no puede agregarles corazón.

A todos ellos: “Burbujitas”

ESTHER DEL ROSARIO GUEVARA

*Como un niño feliz vuela,  
confundido, entre las BURBUJITAS  
de mis versos.*



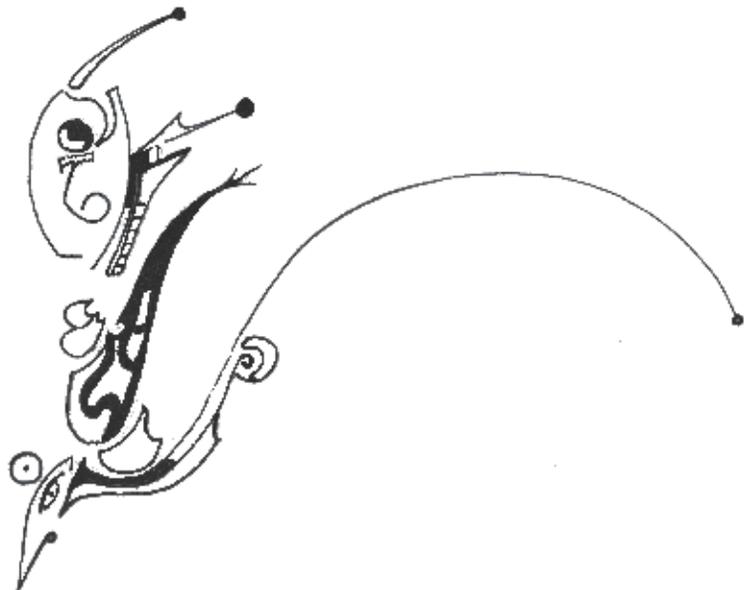


## LA RANA RANITA

La rana, ranita  
se fue a pasear  
vestida de verde  
y un blanco collar.

La rana, ranita  
se va a nadar  
cantando bajito  
envuelta en un chal.

La rana, ranita  
salta por bailar  
zapatos de corcho  
sombrero coral.



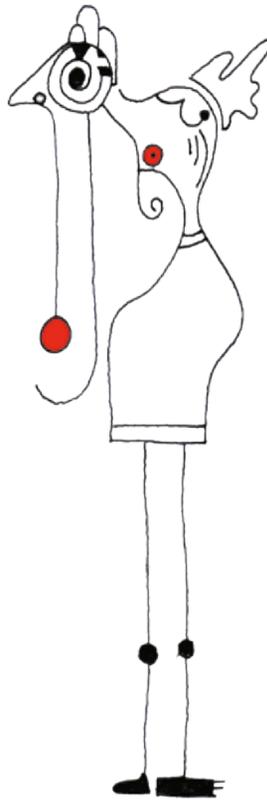
## LA ARDILLA LOCA

La ardilla loca  
fue a correr en bicicleta,  
de pantalones azules,  
gorra, pañuelo y chaqueta.

Es tan inquieta y molesta  
pedaleando todo el día,  
que sus nervios la traicionan  
y le duele la barriga.

Sus amigas la critican  
porque es muy atrevida,  
no le importa de la gente  
lo que piensan o que digan.

La ardilla loca es feliz,  
ríe y corre su alegría,  
sin querer atropelló  
al Conejo Zacarías.



## LA OVEJITA BLANCA

Una Ovejita blanca  
se perdió en el matorral,  
Mamá Oveja fue corriendo  
a buscarla en el corral.

Papá Cordero enojado  
protestó por el descuido,  
Mamá Oveja es distraída  
cuando cambia de vestido.

La Ovejita correteaba  
desobediente y traviesa,  
cuando ve a su mamita  
que la toma de oreja.

Se reúne la familia  
todos en el gran corral,  
agradeciendo al Señor  
estar juntos al final.

SAPO, SAPITO

Sapo, sapito  
se va a una fiesta,  
frac y galera  
moño de seda.

Es muy amigo  
de un tero, tero  
que viste poncho  
y un gran sombrero.

Van a buscar  
a dos bailarinas,  
que son una gansa  
y una pinina.

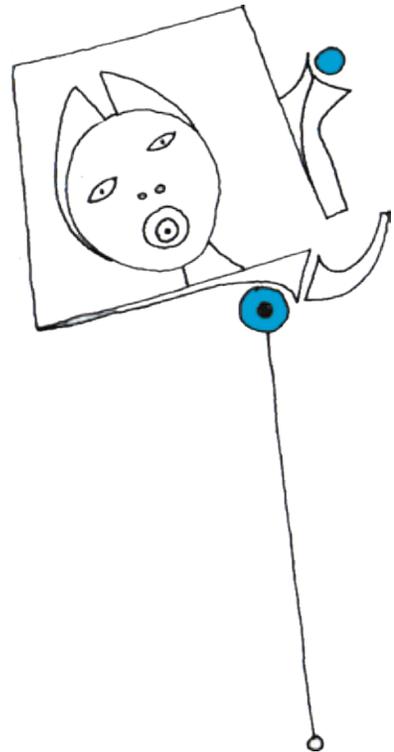
Todos reunidos  
marchan contentos,  
y así termina  
este lindo cuento.

## EN EL AULA

El banco se muere de risa  
el borrador está sucio de tiza;  
el pizarrón está enojado  
porque vestido de negro  
está cansado.

El escritorio gritó primero,  
-¡A mí no me pasaron el  
plumero!;  
las tizas cantan bajito  
bailando el carnavalito.

Los libros bostezan cansados  
porque las letras se han  
empacado;  
la campana quedó tan asustada  
que se olvidó de tocar la llamada.



## EL ARROYITO

Un arroyito  
muy cristalino  
saltaba piedras  
de su camino.

Un gorrioncito  
le preguntaba:  
-¿Adónde vas?-  
mientras se bañaba.

-Voy a buscar  
a mi papá río,  
rumbo a lugares  
desconocidos.

El gorrioncito  
dijo con pena,  
-Siempre te marchas,  
nunca te quedas.

## EL GATO JACINTO

El Gato Jacinto  
de frac, galera y bastón,  
marcha feliz por las noches  
a tocar el bandoneón.

Cuenta que es un artista  
cuando toca chamamé,  
que al bailar gasta el piso  
y se sienta al revés.

Es morocho de ojos verdes  
baila y toca a la vez,  
el bandoneón se le arruga  
y se desarruga también.



## EL CARANCHO LADRÓN

Un Carancho enmascarado  
asaltó a doña Lechuza,  
quitándole un medallón  
que prendía de su blusa.

-¡Chit, chit, chit!, desesperada,  
se defendía a aletazos,  
el ladrón le tapó el pico,  
envolvió en su cuello un lazo.

La Lechuza pataleó,  
hasta pisarle un juanete,  
el Carancho lanzó un grito  
temiendo descomponerse.

-¡Chit, chit, chit!, sigue gritando,  
qué alboroto todo el barrio,  
el Carancho la soltó  
y se escapó disparando.

-¡Ay maldita Lechuzona!,  
protestó el pobre Carancho,  
por culpa de mi juanete  
ya no seguiré robando.

## LA NOCHE DE SAN PABLO

Cuentan los sabios muy viejos  
que en la noche de San Pablo,  
las niñas se transforman en flores  
y todos los niños en pájaros.

Una música de cielo  
de ángeles y campanas,  
corre todos los caminos  
al despertar la mañana.

Pajarillos de colores  
vuelan valles y quebradas,  
formando una larga cinta  
ondulante en pentagramas.

Aparece una cadena  
hojas color esperanza,  
las flores cuelgan de ellas  
como si fueran una hamaca.

Cuentan los sabios muy viejos  
que en la noche de San Pablo,  
baja una estrella divina  
con una paloma en sus manos.



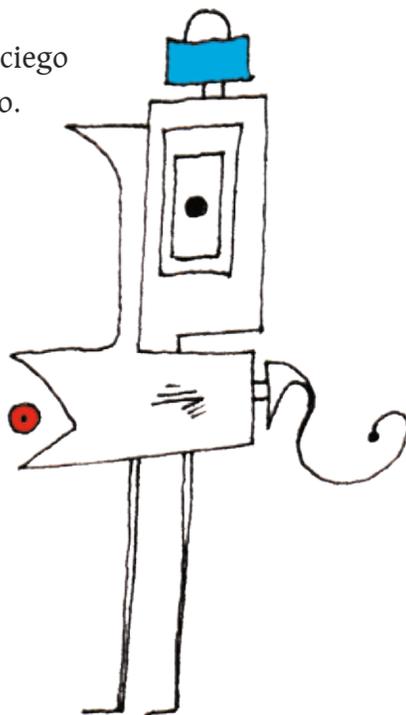
## ALA LATA

A la lata,  
a la tero,  
me saco la gorra  
me pongo el sombrero.

A la lata,  
a la tero,  
lavo mi camisa  
plancho mi vaquero.

A la lata,  
a la tero,  
lustro mi chaqueta  
cuelgo en el perchero.

A la lata,  
a la tero,  
juego al gallo ciego  
en mi gallinero.



## EL VIAJERO TRISTE

Por capricho de un misterio,  
un niño al espacio viajó,  
montando en un blanco caballo  
cascos de color marrón.

Llegó una mañana tibia  
a un planeta jamás visto,  
donde capullos de flores  
brillaban en su camino.

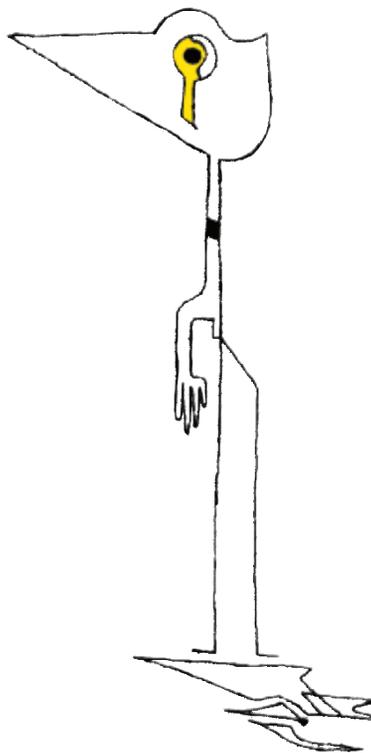
Pequeños seres extraños  
estaban todos reunidos,  
hablando una música dulce  
de escalera de sonidos.

En mensaje preguntaron:  
-¿Por qué estás aquí, buen niño?,  
has cruzado todo el cielo,  
has desviado tu destino.

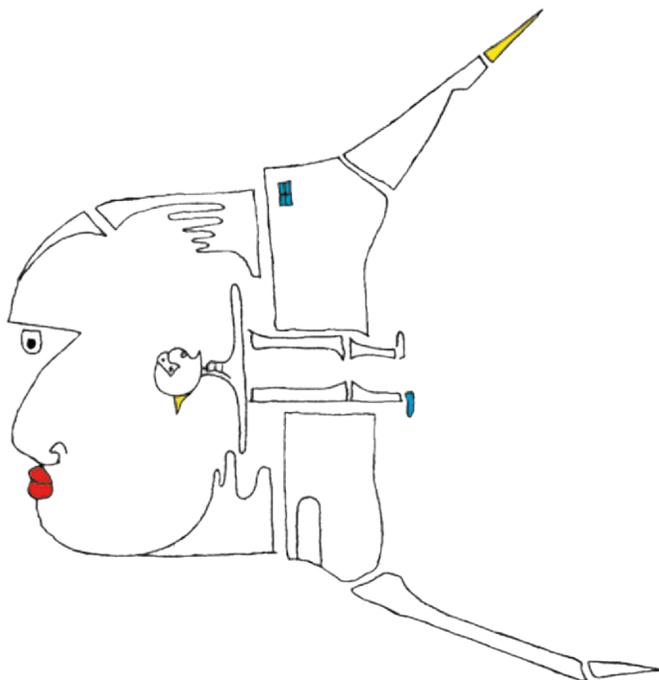
-Mi planeta está muy triste,  
contestó apenado el niño,  
los mayores ocupados,  
nadie juega, nadie ríe.

De pronto estalló una luz,  
como si fuera un gigante,  
con una capa tejida  
de perlas y diamantes.

Los niños de aquel planeta  
las convierten en caramelos,  
y un ave blanca en el pico  
le obsequia un osito negro.



El niño fue muy feliz  
en aquel planeta extraño,  
por capricho de un misterio  
que pasó un día del año.



## LA INVITACIÓN

La Naranja preguntona,  
le dijo al Verde Limón:  
-¿Vendrá Ud. en su berlina  
con la bella Mandarina?

El Verde Limón contesta:  
-No sé, señora Naranja,  
don Melón y su Sandía  
llegaron hoy a mi granja.

-¡Qué pena señor Limón!-,  
contestóle la Naranja,  
-Es una fiesta importante,  
en casa de los Balanza.

-¡Lo siento!, dijo el Limón,  
faltar a tan linda fiesta,  
doña Lima tiene tos,  
amaneció descompuesta.

## LAS CUATRO ESTACIONES

El señor Otoño  
está enojado,  
porque don Invierno  
lo ha empujado.

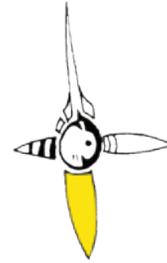
El señor Invierno  
está engripado,  
Misia Primavera  
lo ha curado.

El señor Verano,  
corrió a todos,  
porque estaba  
muy acalorado.



## LA NOCHE DE LAS HADAS

Hay una noche en el año,  
en tiempo de mariposas,  
en los jardines florecen  
cuatro rosas muy hermosas.

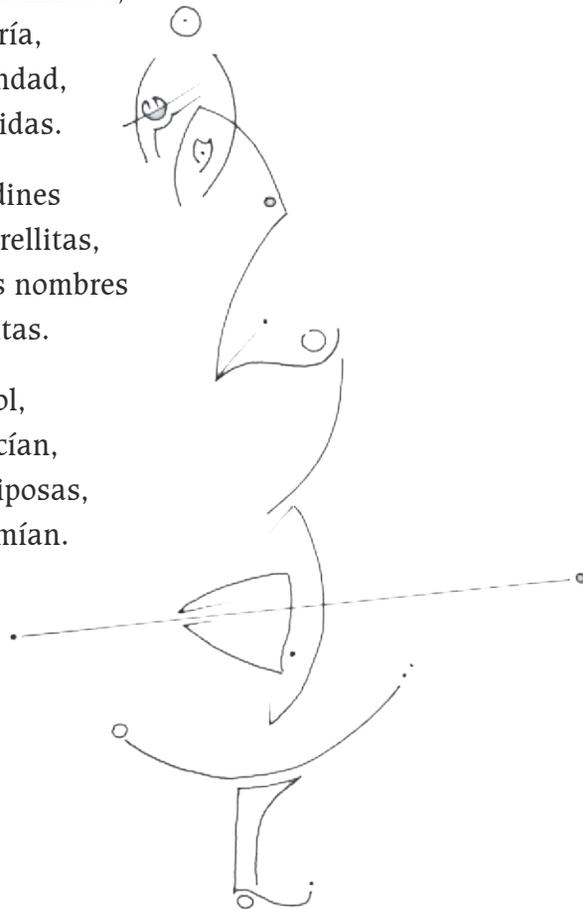


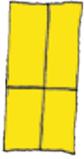
Cuando cantan las campanas  
las veinticuatro horas del día,  
cuatro hadas milagrosas  
recorren la ciudad dormida.

Sus nombres son: Humildad,  
Perseverancia, Alegría,  
la más pequeña Bondad,  
de cuatro rosas nacidas.

Corretearon por jardines  
con su estela de estrellitas,  
grabando sus bellos nombres  
en las rojas ventanitas.

Al primer rayo de sol,  
las hadas desaparecían,  
y en tiempo de mariposas,  
cuatro rosas se dormían.





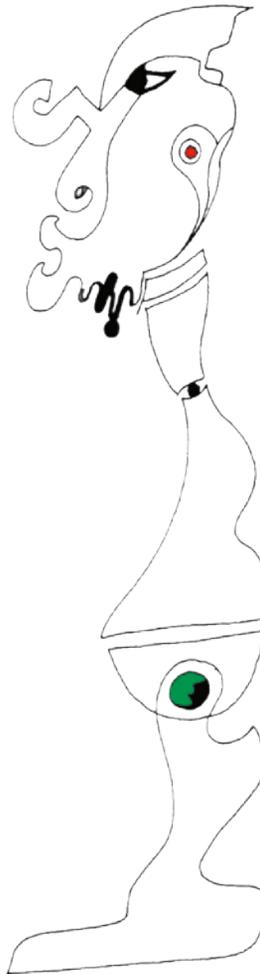
## MAMARRACHO

Piecito de plomo  
canilla de tero,  
cintura de avispa,  
ojos de ternero.

Cabeza de chorlo  
orejas de burro,  
boca de buzón,  
manos de algodón.

Ojitos de lince,  
pelo zanahoria,  
dientes de conejo  
y un gran corazón.

Así es Mamarracho  
mi muñeco nuevo,  
un rompecabezas  
loco y fanfarrón.



## MUÑECA MORENA

Volados y más volados  
como pompas de jabón,  
enagüitas con puntillas  
zapatitos de charol.

Un moño grande de cintas  
prendido en la cabecita,  
parece una mariposa  
descansando en las motitas.

Muñeca de piel morena  
corazón de chocolate,  
cuando veo tus motitas  
sé cómo hay que llamarte.

## LOS ARCHIDUQUES

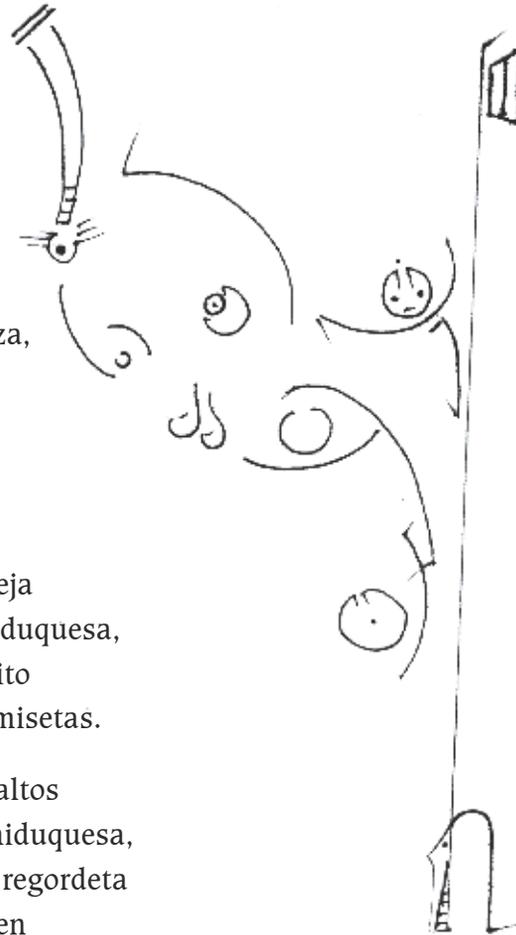
La Archiduquesa  
come frambuesas,  
el Archiduque  
pasea en buque.

La Archiduquesa  
es muy golosa,  
tiene pereza,  
se comió todas  
las hamburguesas.

El Archiduque  
tiene dolores en la cabeza,  
cuando su esposa  
la Archiduquesa,  
castiga al piano  
la Polonesa.

Es la pareja más despareja  
el Archiduque y la Archiduquesa,  
él es petiso y muy flaquito  
que le son largas las camisetetas.

Ya no soporta los tacos altos  
por su gran peso la Archiduquesa,  
es muy grandota y muy regordeta  
y cuando baila, lo hace en  
chancletas.



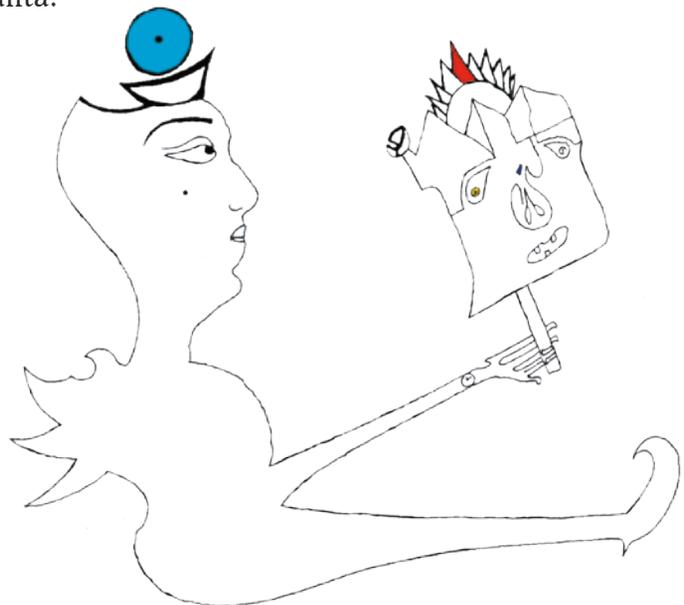
## LULÚ

Sombrero con plumas  
sentada en su coche,  
va a comprar vestidos  
collares y un broche.

Se llama Lulú  
y es muy vampiresa,  
va siempre de guantes  
perlas y brillantes.

Tiene un perro fino  
con capa escarlata,  
flecos muy dorados  
botitas en sus patas.

Marchan de paseo  
por la calle ancha,  
Lulú y su perrito  
que no ladra... canta.



TRAVIESA

La muñeca despeinada  
salta y juega su alegría,  
la cara sucia y descalza  
con harapos mal vestida.

No sabe portarse bien  
por eso nadie la invita,  
cuando come chocolate  
chupa los dedos y grita.

Ríe y baila su alegría  
la muñeca despeinada,  
como un pájaro que vuela  
pura, fresca como el agua.

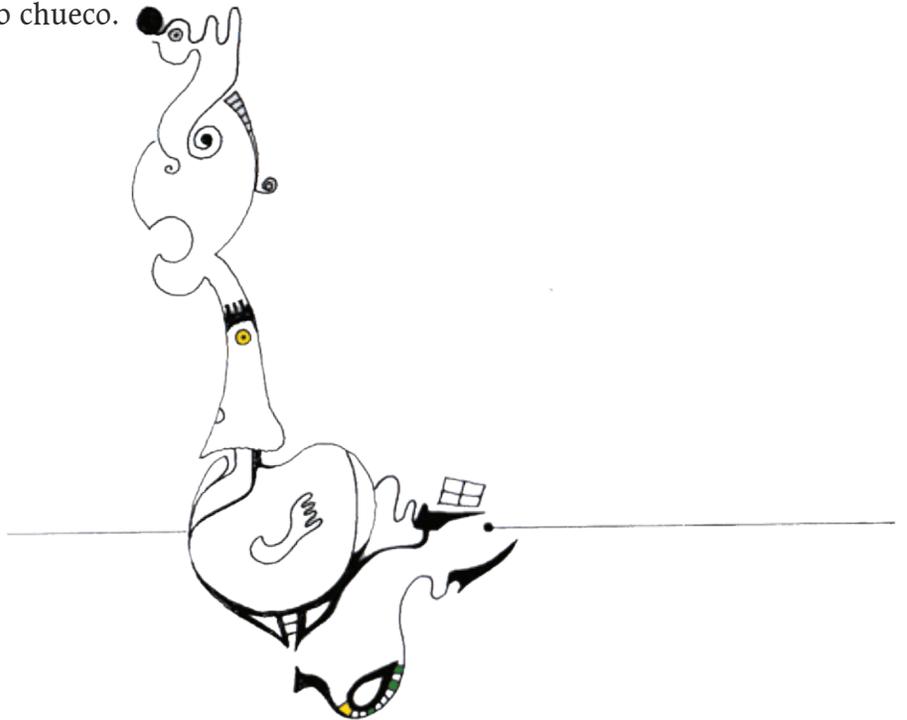
## PATO PATULECO

Pato, Patuleco  
nada al revés,  
las patas de rana  
no le calzan bien.

Pato, Patuleco  
sigue a una pata,  
muy coquetona  
y muy señorona.

Pato, Patuleco  
corre y la alcanza,  
pide su pata  
y luego se casan.

Pato, Patuleco  
tiene una familia,  
cinco patichicos  
y un pato chueco.



## TARDE DE TÉ

Todas vestidas de fiesta  
se reúnen en un té,  
gala de sedas y encajes  
terciopelos y lamé.

Hablan de modas y trapos  
de pelucas y sombreros,  
zapatos, pieles y joyas  
y viajes al extranjero.

Entre té y masitas dulces  
la tarde se va apagando,  
la noche se hace presente  
aún... siguen comentando.



## MI TORTUGA

Güendalina, mi tortuga  
es joven y muy pizpireta,  
se lo pasa en el jardín  
aspirando las violetas.

Paso a paso se recorre  
los canteros más floridos,  
picoteando el verde césped  
las margaritas y lirios.

La llamo y no hace caso  
está tan entretenida,  
que convirtió mi jardín,  
en su más rica comida.

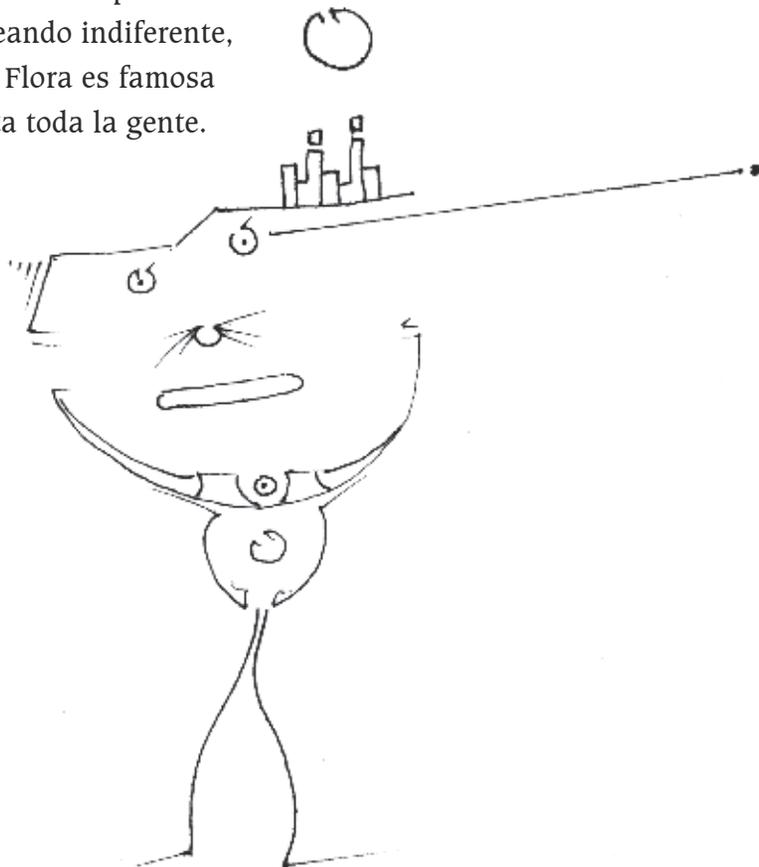
## LA GATA FLORA

Es una gata alocada  
no se conforma con nada,  
si hace calor tiene frío  
y siempre está haciendo líos.

Maúlla todas las noches  
bailando sobre las cornisas,  
minifalda muy floreada  
y muy corta su camisa.

Rebelde, audaz, insolente  
esta gata fuera de serie,  
si le silban en la calle  
salta, araña y muerde.

Sigue su andar por la vida  
coqueteando indiferente,  
la gata Flora es famosa  
comenta toda la gente.



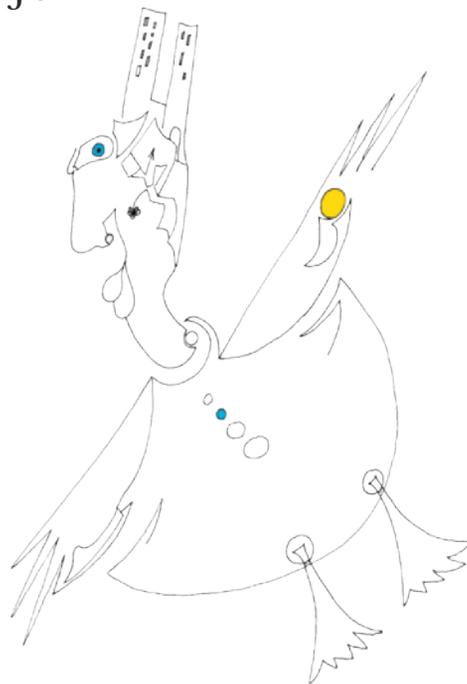
# ANDANZAS DE JUANCITO EL ZORRO EN SAN LUIS

CUENTOS PARA NIÑOS



POLO GODOYROJO

AÑO 1997



## SOBRE EL AUTOR

*Polo Godoy Rojo nació el 26 de enero de 1914 en Santa Rosa del Conlara, provincia de San Luis, y se ha constituido en uno de los máximos exponentes de la literatura de San Luis.*

*Egresó de la Escuela Normal “Dalmacio Vélez Sarsfield” de Villa Dolores, en la provincia de Córdoba. Era maestro normal desde 1933 y su trabajo docente comenzó en una escuela rural del paraje Monte Carmelo, en el Departamento Chacabuco. Continuó ejerciendo la docencia en Córdoba donde se desempeñó como Director de Escuela, Inspector Técnico de zona y miembro de la Junta Nacional de Clasificaciones. Al final de este itinerario residió varios años en la localidad de Concarán, donde se desempeñó como educador, poeta y cantor.*

*Ha sido merecedor de premios y menciones, entre las que se distinguen: Premio nacional de la región Centro, otorgado por la Dirección Nacional de Cultura; Premio Emecé (1960); premios Argentares para autores del interior (1961); Primer Premio del Certamen Bienal de Literatura de San Luis (1969); Gran Premio Literario de la Fundación Domingo F. Sarmiento otorgado por las tres filiales: Mendoza, San Juan y San Luis, de la Sociedad Argentina de Escritores en 1984, por la novela Secreto Concarán.*

*Ha publicado numerosas obras: De Tierras Puntanas (poesía - 1945), El Malón (cuentos y estampas camperas 1947), El Clamor de mi Tierra (poesía - 1949), Poemitas del alba (relatos para niños - 1953; 2ª edición 1981; 3ª edición 1987 y 4ª edición 1990), Mi Valle Azul (poesía - 1955), Campo guacho (novela - 1960), Teatro de juguete (teatro para niños - 1965), Donde la Patria no alcanza (novela 1972 y 2ª edición 1990), Nombrar la tierra (cuentos - 1973), De pájaros y flautas (poesías - 1977), Cuentos del Conlara (cuentos - 1979 y 2ª edición 1987), Nombrar la luz (poesía - 1984), Secreto Concarán (novela - 1987), Leal (cuentos - 1989 y 2ª edición 1991), Laurel puntano (poesía - 1991), El gallero (poesía y cuento - 1993), La fiesta de mi escuelita (teatro y poesía para niños - 1994), Donde mueren los pájaros (selección de cuentos - 1994).*

*Falleció el 4 de julio de 2004.*

## A MANERA DE PRÓLOGO

**A**migo lector:

Los cuentos que he reunido en este libro me los contaron en días lejanos mis alumnos y los padres de los mismos, durante mi actuación como maestro de escuela en apartados lugares de mi provincia, San Luis.

Todavía se conservaba en esos parajes la costumbre de reunirse la familia después de cenar y, formada la rueda, decir adivinanzas, relatar cada uno a su vez, lo sucedido durante el día y contar cuentos dedicados especialmente a los más pequeños por parte de los padres o de los abuelos.

Pienso que si los transcribiera tal como me los relataron, es posible que los encontrarán muy rudimentarios, ya que necesariamente debo prescindir de la técnica oral del buen relator de cuentos.

El relator, generalmente el más viejito de la familia, dispone de un buen caudal de recursos para hacerlos atractivos, que consisten, no tanto en palabras, ya que el relator es generalmente parco, sino en las entonaciones de la voz, en las expresiones que le va dando al relato, ya intencionado, juguetón o triste, según el caso lo requiera, acompañado por mímicas y gestos con los que los enriquece intercalando pausas y silencios, creando inquietantes suspensos y haciéndolo más interesante todavía con guiños y miradas que dicen más que una gran cantidad de palabras.

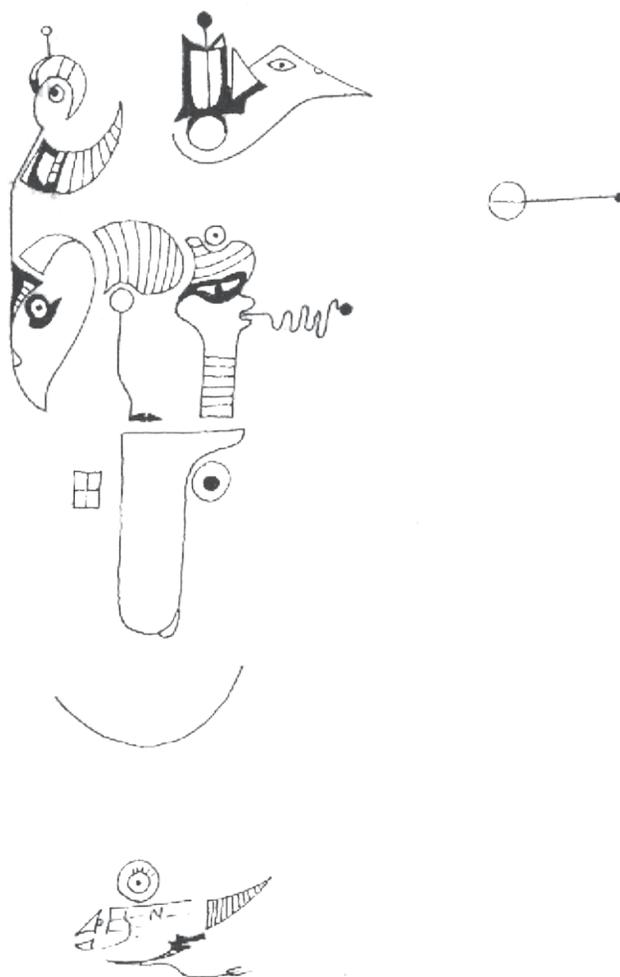
Es por eso que al reemplazar el relato oral por el escrito, he resuelto reelaborarlos, es decir contarlos de nuevo para reemplazar con palabras todos aquellos puros recursos que el buen narrador utiliza en sus esperados relatos.

Pensando en ustedes, mis pequeños lectores, he prescindido de algunas expresiones o modismos que pudieran no ser bien entendidos o crearan confusión, pero, en general, he procurado conservar las palabras claves originales, evitando desfiguraciones y procurando conservar la pureza que de otra manera perderían estos relatos.

Para completar el volumen, a los cuentos recogidos he agregado otros imaginados por mí, tomando los personajes clásicos y procurando que conservaran las cualidades que la tradición les atribuyó, como “El Zorro melero y el Pastor” y “Juan el Zorro, labriego”.

Finalmente les diré que, en aquellos lejanos tiempos recopilé estos cuentos pensando que algún día pudiera contarlos a todos los niños de mi país. Editorial Anello me ofrece ahora gentilmente esa oportunidad. Mi deseo es que mis pequeños lectores gocen con ellos como lo hacían aquellos niños campesinos rodeando la luz de la lámpara en noches en que todo era amor y paz.

POLO GODOY ROJO



## MAÑANA LO HARÉ



Juan el Zorro había andado todo el día travesando y haciendo un verdadero estropicio(1) en nidos y gallineros, cuando lo encontró el aire frío de la tarde y le hizo encoger las orejas.

“Caramba”- se dijo Juancito acordándose de que había llegado la hora de dormir y que él no tenía dónde hacerlo.

-Lo veré a mi “Cumpa”(2) el Peludo(3), pensó y enseguida trotó a paso liviano hacia ese rumbo.

-Cuac! Cuac! - gritaba Juancito, entrecortado su grito por el frío, en tanto avanzaba por el sendero. A esa hora ya todos los animalitos estaban acurrucados en sus bien abrigados nidos o en sus tibias cuevitas.

En cuanto llegó, golpeó con fuerzas las manos.

-¿Quién va? - preguntó desde adentro su compadre(4).

-Disculpe, compadre, ¿no? - explicó muy humilde -, pero se me ha acabado el día y no tengo dónde hacer noche... si usted me permite...

-Tan sólo por esta noche para que no pase frío, ¿sabe? Pero le conviene ir pensando en hacer su casita- agregó el Peludo.

-Sí, sí, mañana lo haré-, dijo Juan retorciéndose de frío.

Al otro día, como si viniera desde atrás del oscurecer de la tarde helada, parecía venir otra vez el grito de Juan: “Cuac! Cuac!”, que entristecía la senda con el lamento y hacía tiritar a las primeras estrellas.

Trotando, trotando, fue a parar a la puerta de la cueva del Conejito.

-Ábrame la puerta, Conejito, que me muero de frío- suplicó tiritando.

-¡Cómo!- le contestó éste desde adentro- ¿Y su casa?

-Mañana la haré Conejito- y más le castañeteaban los dientes.

Y así, todas las tardes de su vida, Juan tiene que salir a buscar quien le ofrezca abrigo, porque día tras día, en vez de ponerse a trabajar, le hace caso a la voz de la pereza que le repite: “Mañana lo haré... mañana lo haré”.

Juancito el Zorro no ha aprendido y sin duda alguna ya no aprenderá jamás que mañana es nunca.

## VOCABULARIO

1 - **Estropicio**: Destrozo, daño.

2 - **Cumpa**: Voz popular que significa compañero.

3 - **Peludo**: O quirquincho; armadillo. Mide cerca de medio metro hasta la extremidad de la cola. Tiene el cuerpo cubierto por un caparazón. Tiene uñas grandes y fuertes.

4 - **Compadre**: Se suele llamar así a los amigos, vecinos o conocidos. También se llaman así, recíprocamente, el padrino de una criatura y el padre de ella.

## EL ZORRO Y EL LABRADOR

Después que Juancito el Zorro salvó al Labrador de las garras de su famoso tío Tigre y le permitió, con su astucia, meterlo en una bolsa y molerlo a palos, el Labrador quedó tan agradecido que no halló mejor manera de pagarle tal servicio que regalarle algunas gallinas y así se lo prometió.

Quedó el Zorro esperando echado a las sombras de unas jarillas(1) y relamiéndose por anticipado del exquisito manjar que iba a saborear tan a gusto.

Así estaba, cuando por un sendero abierto en la espesura del monte, vio venir al labrador arreando un burro cargado con dos grandes árganas(2). Cuando el impaciente Juan escuchó el cacarear de las gallinas se puso a corretear de arriba a abajo, sin poder contenerse de alegría.

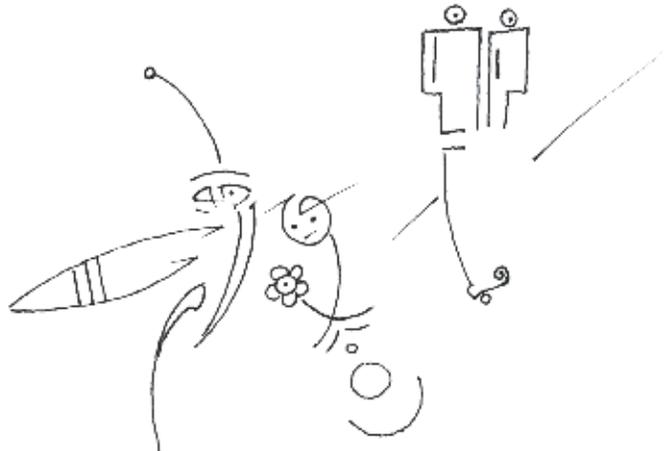
-Amigo Zorro- le dijo el Labriego quitándose respetuosamente el sombrero al llegar -aquí tiene la paga prometida.

-Gracias, amigo Labrador- respondió el Zorro en tanto se acercaba muy confiado a recibir la recompensa por el lado donde le pareció que era más prometedor el cacarear de las aves.

Apenas había alcanzado a pararse en seco por un raro olor que alcanzó a percibir su fino olfato, cuando en eso, ¡Señor mío! el Labrador volcó de repente las árganas y, si de un lado cayeron las gallinas prometidas, del otro saltaron dos perros que daban miedo de grandes y bravos.

-¡Patitas pa´ que las quiero!- gritó el Zorro y apretándose el gorrito echó a correr. Allá, desde muy lejos, cuando por fin les pudo sacar una ventaja a sus terribles perseguidores, agitadísimo todavía, pudo gritarle al Labrador: -¡Ingrato! Un bien con un mal se paga, ¿no?- Y continuó su veloz carrera, lleno de resentimiento hasta alcanzar su oculta guarida.

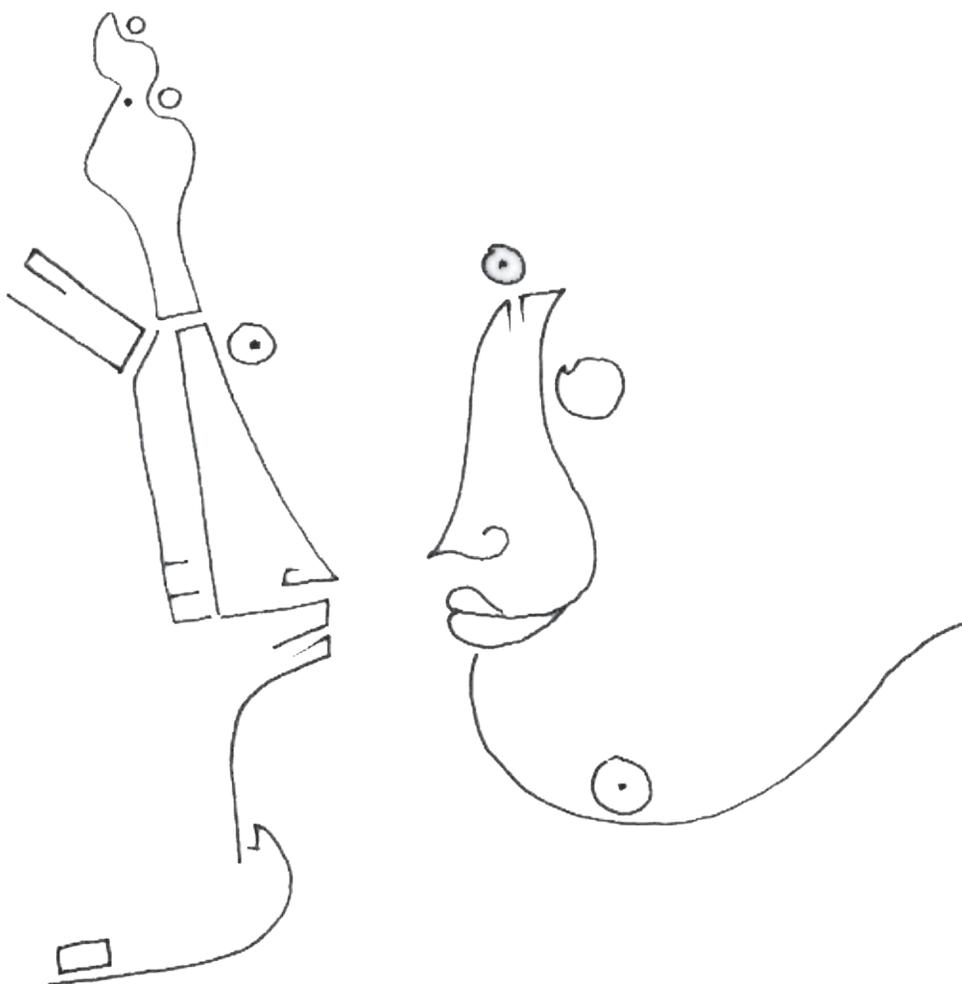
Así fue como aquella vez, Juancito el Zorro salvó raspando su perseguido cuerito.



## VOCABULARIO

1 - **Jarillas:** Arbusto que tiene mucha resina.

2 - **Arganas:** Cilindros de cuero abiertos en la parte superior y unidos por una lonja de cueros, que se usan para llevar mercadería a lomo de caballo, asno, o mula.



## EL COMPADRAZGO<sup>(1)</sup> DE JUAN

La Gallina y el Gallo vivían muy felices ocupados en criar sus seis pollitos y como en ese tiempo eran tan allegados a Juancito el Zorro, lo eligieron de padrino para sus hijos.

Un día, cuando los pollitos estaban crecidos, se les presentó Juan pidiendo a sus ahijaditos para llevarlos a pasear; los padres los dejaron ir confiados en la buena intención del compadre; pero no bien hubieron llegado a la casa de Juan, éste los comió a todos en un santiamén.

Cebadito con esto, regresó otra vez a la casa del Gallo a invitar a la comadre(2), diciéndole que los pollitos no querían volver si no iba ella misma a buscarlos y que, por lo demás, estaban muy contentos allá. Salió sin demora la Gallina, pero no habían recorrido mucho camino cuando Juan se la devoró también.

Como todo le iba saliendo tan bien, después de descansar un momento, regresó a buscar a su compadre con el mismo cuento. Pero el Gallo, al verlo venir solo otra vez, lo pensó dos veces y se dijo: “¡Ah, ah: Donde está la confianza está el peligro”. Y sin perder tiempo se subió al árbol más alto que encontró.

-Compadre, vengo a buscarlo- le gritó Juan desde abajo no bien llegó.

-¿A mí?- preguntó el Gallo receloso(3).

-Sí, porque mi comadre y los ahijaditos están entretenidos en casa y pasando un rato tan lindo, que ella me dijo: “Vaya, compadre, búsquelo a él también, así pasamos un rato más y después nos volvemos todos juntos”.

- Muchas gracias, pero no puedo ir compadre-, le respondió el Gallo.

-¿Pero cómo va a despreciar al compadre? No puede ser -alegó el Zorro relamiéndose nervioso los bigotes.

-¿No ve que estoy montando guardia?

-Francamente no puedo creer que me haga esto, compadre.

-Justo. Es que no me puedo descuidar ni un segundo, ¿no le digo?- dijo el Gallo desde un árbol mirando a lo lejos. -Uno... dos... y tres con el amo - agregó contando en voz alta aquello que divisaba a la distancia.

- ¿Qué dice, compadrito?- preguntó Juan intranquilo venteando algún gran peligro.

-Uno... dos y tres con el amo- volvió a repetir contando el Gallo.

-¿Qué es lo que cuenta, compadrito?- la voz de Juan temblaba de miedo.

-¿Que se ha vuelto sordo? Le digo que allá viene mi amo seguido por dos perros como tigres de malos.

-¿Y cómo haré para salvarme ahora?- lloriqueó el Zorro medroso(4).

El gallo sacó cuentas y pensó que había llegado el momento.

-Siga derecho por esa sendita, compadre- dijo señalándole un rumbo- y ni se le vaya a ocurrir levantar la cabeza por nada del mundo. Si se aleja gachito, gachito(5), se ha de salvar.

Sin dudar en lo que le decía su compadre, salió Juan haciéndose perdiz con el rumbo señalado por entre el alto pastizal y a todo lo que daban sus patas pensando en salvarse... cuando en eso, ¡Señorcito mío! se topó a “boca de jarro” con los perros que venían en sentido contrario y que lo dejaron “hecho tiritas”(6).

El Gallo, que estaba en lo alto del árbol, al oírle dar la última boqueada a Juan, dijo lentamente en medio de su pena: -Lo he sentido mucho, compadre, pero siempre es así, “con la vara que mides serás medido”.

## VOCABULARIO

1 - **Compadrazgo**: Parentesco que contrae con los padres el padrino de la criatura.

2 - **Comadre**: Se llaman así, recíprocamente la madrina de una criatura y la madre de ésta.

3 - **Receloso**: Desconfiado.

4 - **Medroso**: Temeroso, cobarde.

5 - **Gachito**: Agachadito, encorvado.

6 - **Hecho tiritas**: Hecho pedazos.



## CUANDO LOS COMPADRES VISITARON UNA PULPERÍA<sup>(1)</sup>

Caminando, el Peludo llegó una noche a una pulpería que estaba cerrada, pero como andaba con hambre, cavó y cavó con sus fuertes uñas, entró y viendo que todos dormían se sirvió tranquilamente de todo lo mejor que encontró.

Al otro día, enterado el Zorro de la feliz aventura de su compadre, le pidió que no dejara de llevarlo si es que hacía una salida con el mismo rumbo. El Peludo, que le había tomado gusto a la hazaña, no se hizo de rogar y al poco tiempo fueron de nuevo a la pulpería, agrandó un poco más el Peludo la entrada que había abierto la vez anterior y así pudieron pasar al interior del despacho los dos.

En cuanto el Zorro pisó la pulpería y mientras elegía para ponerse las espuelas más grandes que encontró, le pidió a su compadre como un muerto de sed: -sirva una copa de vino, compadre.- El Peludo, que había hallado un barril llenito, no tardó en complacerlo.

-¡Sirva otra güelta!- pidió el Zorro en cuanto bebió la primera.

-No, no- se negó el Peludo -no abuse, compadre, que le puede hacer mal.

-¡Qué mal ni qué niño muerto! ¡Eche vino y eche borra que aquí está el gaucho de la Zorra!- pidió a los gritos ya y el Peludo tuvo que obedecerle.

En tanto, mientras bebía más y más, le dio por zapatear para demostrarle a su compadre que no había en todo el pago<sup>(2)</sup> gaucho alguno que supiera más mudanzas<sup>(3)</sup> que él, haciendo tintinear las espuelas que se había puesto y que daba gusto escuchar.

Con tanto vino y zapateo el vino ya se le había subido a la cabeza.

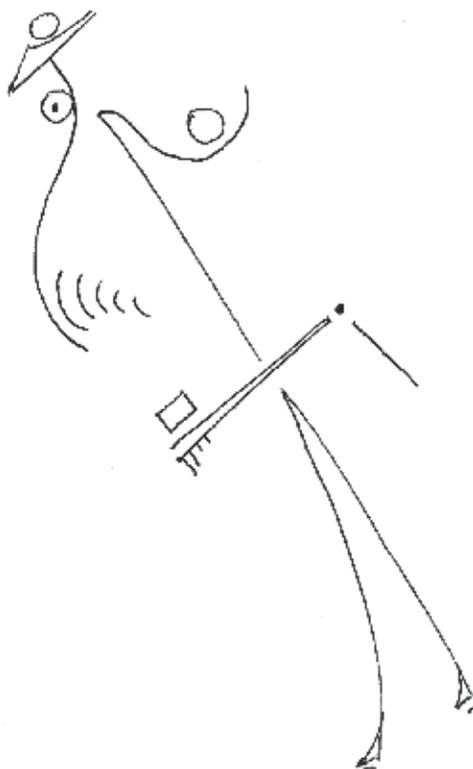
-Ya me he emborrachado- dijo -¡y el que se emborracha grita! - Y el Zorro pegó un grito con todo el garguero.

Con tanto barullo, en una de éstas, despertó el dueño de casa y ahí sí que empezó el “baile” para los intrusos. El Peludo, que estaba “fresco”<sup>(4)</sup>, al escuchar ruido de pasos, salió como alma que lleva el diablo y el Zorro, haciendo a un lado la guitarra con la que en ese momento cantaba unas coplas, buscó también la boca de salida y ya se escapaba cuando se le enredó una de sus grandes y hermosas espuelas y lo alcanzaron.

Así fue como, en esa vuelta, le dieron una paliza que no olvidó en el resto de su pícara vida.

## VOCABULARIO

- 1 - **Pulpería**: Tienda donde se venden comestibles, bebidas y otras cosas.
- 2 - **Pago**: Lugar donde vive una persona.
- 3 - **Mudanza**: Cambio de una figura de zapateo en el malambo y en el gato.
- 4 - **“Fresco”**: Voz popular que califica a quien no está borracho.



## EL PITOJUAN, EL ZORRO Y LA BANDURRIA<sup>(1)</sup>

Hacía rato que desde lo alto de un tala (2) se escuchaba el grito lastimero de: ¡Pitojuan! ¡Pitojuan!

La Bandurria que pasaba por allí, se acercó para ver qué sucedía.

-¡Que hace un momento salió Juan el Zorro de entre un matorral (3) y me llevó a Pitojuan! - y seguía poniéndole al ojo la pobre Pita (4).

-No se aflija, comadre,- la consoló la Bandurria - Yo le voy a dar a ese pícaro su merecido.- Y abriendo las alas, voló hasta la laguna.

En ese lugar estaba al otro día a la tarde, cuando haciéndose el zoncito, se acercó Juan el Zorro dispuesto a beber del agua clara.

-¿Cómo le va, doña Bandurria?- la saludó muy atento al llegar a donde ella estaba.

-Bien, don Juan ¿y usted?

-Y... ya lo ve. Hay mucha escasez en estos tiempos. No se consigue nada para echarle a la barriga.

-No sabe cuánto lo siento... claro, son malos tiempos...

-Ahora mismo ando con una necesidad muy grande- continuó diciendo Juan -hace días ya que no pruebo ni un bocado.

-Pero, habérmelo dicho antes, don Juan- dijo la Bandurria -a mí nunca me faltan invitaciones. Ahora mismo tengo que ir a unas bodas que hay en el cielo. Si usted quiere acompañarme... va a estar esa comilona de chuparse los dedos.

Le brillaron de gusto los ojos al Zorro y le hizo ruido el corazón como una manada de chúcaros (5).

-Bueno, sí, cómo no- respondió tartamudeando y echándose una mirada a su cuerpo deschalado y a su cola grandota, agregó: -pero yo no tengo alas, ¿no ve?

-Eso es lo de menos-, lo entusiasmó la Bandurria -yo mismo lo llevo. Y ya mismo podemos salir. Vamos.

Juan el Zorro, soñando con lo lindas que iban a estar esas bodas en el cielo, no se hizo de rogar.

-Súbase con confianza a mi lomo... así, así, “apachico” (6) -le indicó la Bandurria - y préndase con uñas y dientes-. Así lo hizo Juan ya dispuesto a todo con tal de calmar el hambre que tenía de una vez por todas.

Habían volado un buen rato cuando la Bandurria le preguntó: ¿Va bien, don Juan?

-Bien, muy bien- respondió Juan sintiendo que se le hacía agua la boca pensando en que ya estaba muy cerca el momento en que podría calmar su hambre con tantísimas cosas ricas como las que imaginaba habría en las bodas.

-¿Falta mucho?- preguntó impaciente un poco más adelante.

-No, no; no se apure que ya llegamos.

-Irá a estar muy lindo, ¿no?

-¡Oh, de lo mejor, don Juan!

En ese andar habían ganado ya muchísima altura y medio asustado, el Zorro volvió a preguntar: -Se mi´hace largo el camino y ya´ta llegando la noche. ¿Falta mucho?

-No, no, - respondió la Bandurria -ya con este envi´on llegamos, pero suélteme un poco porque si no, no voy a poder bajar justito en el lugar.

Ahí nomás le obedeció el Zorro, pero en cuanto acabó de soltar sus uñas, se vino abajo. Pobre Juan; se le “rajaba” el garguero gritando:-¡Prendan luces y faroles, pongan colchas y colchones! - y para sí, como rezando, agregaba: -¡Si de ésta escapo y no muero nunca más bodas del cielo!

Pero era muy de noche ya y nadie escuchaba sus gritos. Al llegar a tierra, cayó nada menos que en un pedregal y “se hizo tiritas”.

## VOCABULARIO

- 1 - **Bandurria:** Ave zancuda, generalmente de color negro, de pico largo y delgado, vive en lagunas.
- 2 - **Tala:** Árbol espinoso de muy linda sombra.
- 3 - **Matorral:** Conjunto de matas que forman maleza.
- 4 - **Pita:** Hembra del Pitojuan – Benteveo.
- 5 - **Chúcaros:** Caballos o mulas muy salvajes y bravíos.
- 6 - **Llevar apachico:** Llevar a otro abierto de piernas sobre los hombros.



## JUANCITO EL ZORRO Y EL GATO MONTÉS

Venía muy triste Juancito el Zorro un atardecer diciéndose “cómo me gustaría ya mismo encontrarme un lindo pollito”, pues se venía doblando de hambre, cuando en un cruce de sendas, vino a encontrarse con el Gato Montés.

-¿Cómo le va, don Juan?- saludó el Gato Montés deteniéndose. -¿Qué anda haciendo por estos campos?

-Ya lo ve... por mis pagos se ha puesto muy escaso el alimento.

Al Gato, que estaba gordo y de piel brillante, le llamó la atención ver tan flaco y entristecido a su amigo el Zorro, por lo que le preguntó: - ¿Le anda pasando algo malo, amigo? Lo noto muy caído- Se encogió de hombros el Zorro y con voz débil, le respondió: -No, no. nada... solamente que la caza está muy difícil. Hace un montón de días que no puedo agarrar presa... ando en la mala, amigo Gato Montés.

-Con razón entonces... y eso que usted fue siempre tan mentado(1).

-Por algo habrá sido- respondió el Zorro recordando antiguos bríos.

Supongo que con razón, pero... disculpe... ¿me pude decir, don Juan, cuántas habilidades tiene para cazar?

-¿Yo? ¡Uffff!- y luego de rascarse la coronilla, agregó: -Mil y tantas por lo menos, compañero.

-¿Mil y tantas? - el asombro le hizo abrir grandes los ojos al Gato Montés.

-¿Y usted, amigo Gato?-, preguntó el Zorro.

-¿Yo?-, respondió como avergonzado el Gato -yo, nada más que una.

-¿Una...? ¿Una sola...?- no pudo contener su risa de pícaro Juan -¿Nada más que una? ¿Y se puede saber cuál es?

-Y güeno... agarrar bien la presa y escapar a toda furia a treparme al árbol más alto.

-¡Caray! ¡Qué poco! ¡Muy poco para poder vivir bien con eso! – repetía Juan meneando la cabeza, como no pudiendo creer lo que escuchaba.

-Pero de todos modos y ya que usted anda en la mala, le propongo que vayamos juntos al rancho de doña Pascua- le dijo el Gato Montés.

-¿Al de doña Pascua?- El Zorro se quedó mudo, carraspeando.

-Sí, don Juan, le he echado el ojo a unas gallinitas y pavos engordados como para nosotros. ¡Qué le parece!

-¡Pero también en ese rancho hay unos perros que da miedo! – advirtió Juan y un frío le recorrió el espinazo.

-No me diga eso. Con mil y tantas habilidades como las que sabe, ¡cómo va a tener miedo!

-No, no es eso... pero está bien; eso sí... encare usted primero que es más conocedor.

-¡Cómo no! No se aflija, así lo haré- y se dispuso a salir, acostumbrado a valerse de su habilidad para escapar de los peligros. Suspiró aliviado Juan y como bromeando le dijo: -Vaya nomás sin miedo que yo me quedo temblando- y rió por lo bajo satisfecho, el muy pícaro.

-Espéreme agazapaito(2) usted por aquí, que en menos que canta un gallo estaré de güelta con la mejor presa- le recomendó por último el Gato Montés y salió.

Quedó el Zorro a esperar apretándose la barriga que le silbaba de hambre.

No había pasado mucho rato, cuando, con la furia del viento y seguido por un tropel de perros que daba miedo, apareció el Gato Montés y luciendo su gran habilidad, trepó al árbol altísimo por él elegido. Los perros que lo traían al “te mato y te mataré”, al perder el rastro, quedaron entretenidos buscándolo por los alrededores y en una de éstas, sin pensarlo, descubren, ahí nomás, ante sus narices, nada menos que a Juan el Zorro. Verlo y sacarlo carpiendo fue una sola cosa. Y en momento tan apurado, no halló el perseguido Zorro nada mejor que escapar hacia donde estaba el Gato Montés, con la esperanza de que lo auxiliara.

Justo al llegar, rayando con el árbol, “les hizo una gambeta”(3) a los perros, que pasaron de largo, bien de largo. El Gato Montés que presenciaba la escena desde el gajo más alto del árbol al que se había trepado, le gritó entusiasmado: -¡Lindo, compañero! Y va una aunque pa ´mil y tantas faltan muchas todavía.

-¡A...güelita...!- se lamentó Juancito ajustándose el pantalón y preparándose para hacerle frente a la nueva atropellada.

Ahí nomás se le vinieron como para comerlo otra vez; pero el Zorro, dejando caer su tamañaza cola hacia un lado, les sacó el cuerpo para el otro y de nuevo dejó burlado a sus perseguidores.

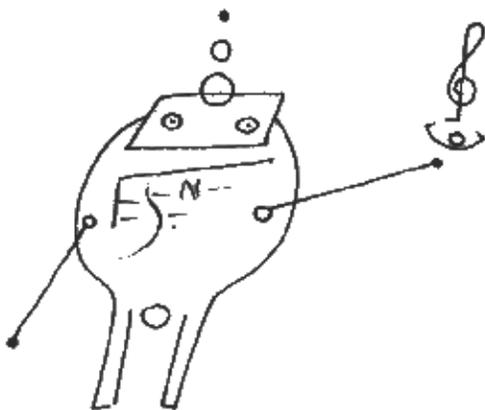
-¡Lindo, compañero!- le volvió a gritar el Gato Montés desde arriba del árbol. - Y van dos, aunque pa´ mil y tantas faltan muchas todavía!

Pero a la tercera, que siempre dicen es la vencida, el habilidoso Juan no pudo escapar al agarrón y su cuerito fue “ojalado”(4), no lejos, por los afilados colmillos de la perrada.

Largo rato se quedó el Gato Montés en lo alto del árbol pensando que más vale una habilidad bien sabida que mil y tantas por aprender.

## VOCABULARIO

- 1 - **Mentado:** De renombre.
- 2 - **Agazapaito:** Agazapadito, agachado.
- 3 - **Les hizo una gambeta:** Los evadió.
- 4 - **Ojalado:** Agujereado.



## EL ZORRO, EL PELUDO Y SU TROPILLA DE UN PELO

Cansado el Peludo de andar sobre sus lerdas patas y viendo un día pasar como un relámpago al Avestruz, se le ocurrió que él podía domarlo para tenerlo a su servicio. Así fue como trenzó un lindo lazo, cavó una cueva muy honda y estrecha cerca de la aguada y quedó ahí a esperar que bajara algún Avestruz que fuera de su agrado. No esperó mucho, cuando ya llegó uno de porte airoso, que para correr debía ser una luz. Saliendo de su escondite el Peludo, midió con cuidado el tiro de su lazo y le dejó caer la armada(1) por el cogote al chúcaro(2) y sin perder tiempo, corrió a meterse en la cueva que había hecho con tanto cuidado, donde se afirmó con uñas y dientes y todo su fortacho cascarón para aguantar el sacudón.

Cumplido ya el propósito de atraparlo, lo amansó pacientemente después y así ya tuvo su pingo(3). Le gustó el trabajito y así fue como, amansando de uno en uno a los avestruces que iba enlazando, consiguió entablar tropilla de un pelo(4) que era un lujo de ver en el pago(5).

Estaba Juan el Zorro debajo de un algarrobito lamentándose de su suerte porque hacía como tres días que su tío Tigre lo seguía por altos y bajos sin darle respiro, y ya, de tanto correr se moría de hambre y además, tenía las patas a la miseria. Así estaba cuando lo vio pasar hecho una luz a su compadre Peludo, montado en un Avestruz negro ceniza, seguido por una tropilla de mi flor.

Se quedó pensando Juan el Zorro de por qué causas no se le había ocurrido antes a él esa idea, porque si anduviera tan bien montado jamás su tío Tigre podría darle alcance por más ganas que tuviese.

Con este pensamiento, bien paradas las orejitas y el hocico en alto, husmeando los malos olores de su tío Tigre que podía andar cerca, se allegó un día al rancho de su compadre el Peludo.

-Compadre- le dijo en cuanto llegó -vengo a comprarle uno de sus fletes(6) porque me anda haciendo mucha falta, ¿comprende?

-Disculpe, pero no los vendo- fue la respuesta que escuchó -Además, compadre, estoy de viaje... mañana mismo salgo en mi tropilla para el sur.

-Qué lástima- se lamentó Juan - Y yo que traía el lacito y todo para llevarlo ahora- agregó mostrándole el largo lazo que había trenzado.

-Pero esto no es para afligirse, compadre- le explicó el Peludo. Usted también podrá tener su tropilla de avestruces; haga como hice yo. Y le contó lo de la aguada, su cuevita y el lazo.

Salió contento Juan el Zorro silbando y ensayando en los troncos sus tiros de lazo y lindos piales de “volcao”(7).

No bien llegado a la aguada, hizo entusiasmado cuanto le indicó su compadre, cavó a la apurada una cuevita y se quedó a espiar desde la boca de la misma.

Cuando ya empezaba a ponerse nervioso vio llegar a la aguada a un Avestruz hermoso pecho oscuro, cuello largo y tan brioso que era una pinturita.

-Justamente esto es lo que estaba esperando- dijo Juan y no esperó más.

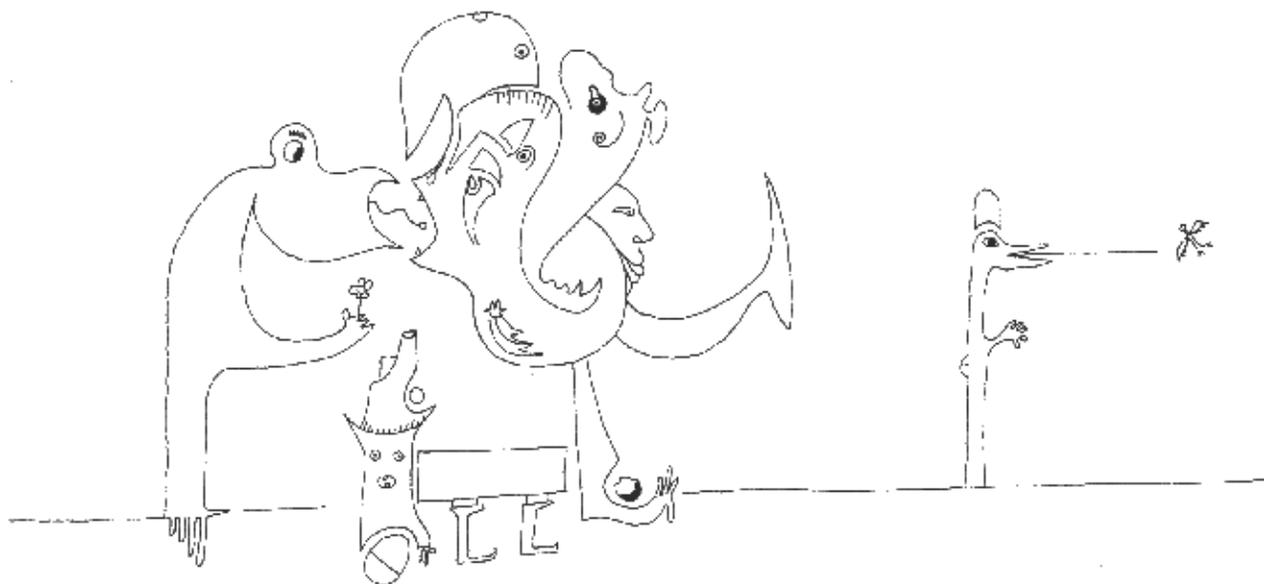
Saliendo de repente de su cueva, le dejó caer con destreza el lazo al muy chúcaro y a todo lo que daban sus patas, se ganó a su cueva. No había alcanzado a afianzarse, cuando al primer tirón, como su cueva es derecha y no llena de vueltas como la del Peludo, salió disparado como un balazo. De revolcón por la costa de la aguada siguió detrás de su enlazado Avestruz, hasta que en una de éstas, como Dios le ayudó, alcanzó a enderezarse y sin soltar el lazo, con la esperanza de poder hacer pie en alguna parte, más que correr volaba arrastrado por el ligerísimo patas largas.

El Peludo, que calculando lo que podría sucederle a su compadre se había acercado a la aguada a mosquetear(8) la obra de su compadre Zorro, al verlo en tan ridícula corrida, llorando de risa, le decía a grito pelado: -¡Qué le pasa, compadrito! ¡Sujete! ¡Sujete!

Y el pobre Juan, que ya iba más muerto que vivo perdiendo su sombrero y el chiripá en tan loca carrera, pero que jamás quería dar su brazo a torcer, también a gritos intentaba explicarle: -¡Voy dando lazo, compadre! ¡Voy dando lazo!- Y se perdieron en el horizonte con el Avestruz en un remolino de tierra que daba miedo mirar.

## VOCABULARIO

- 1 - **Armada:** La lazada con que se prepara el lazo para operar con él.
- 2 - **Chúcaro:** Arisco; montaraz.
- 3 - **Pingo:** Caballo de buena estampa.
- 4 - **Tropilla de un pelo:** Conjunto limitado de yeguarizos de un solo color de pelaje.
- 5 - **Pago:** Lugar donde vive una persona.
- 6 - **Flete:** Caballo de buena apariencia.
- 7 - **Pial de volcado:** Tiro de lazo que se le hace a las manos de un animal para voltearlo.
- 8 - **Mosquetear:** Mirar desde afuera una fiesta o un espectáculo.



## JUANCITO EL ZORRO, PIALADOR

Quedó a vivir tranquilo Juan, pero un día, cuando menos lo esperaba, andando por una senda del monte, viene y se encuentra con su tío Tigre muerto, bien muerto. Allí estaba estirado, largo, larguísimo, mostrando sus bigotes desparramados, sus colmillos blancos como una loza, esas garras a las que tanto le había temido, abiertas, como pidiendo agua y el cuerito overo, tan bonito, limpio y lustroso. Aunque quiso llorarle, acordándose de tantos malos momentos vividos por culpa de él, no pudo, por lo que siguió al trotecito su camino, llevándose el cuerito de su tío.

No había andado mucho cuando, viendo pasar velozmente una tropilla de guanacos(1), se le ocurrió que podía aprovecharlos para andar más rápido de un lado al otro. Y fue diciendo y haciendo. Pero antes que nada, comprendió que le hacía falta un buen apero(2), por lo que sin demora se puso manos a la obra trabajando el cuero de su tío. Cuando quiso acordar ya era dueño de un apero de mi flor, con un lindo preta (3) y rendaje(4), matras encimeras(5), cinchas(6) y cinchones(7) que era para envidiar.

Con paciencia esperó que se hiciera ver de nuevo la tropilla. Cuando se le aparecieron, como si fuesen amigos de toda la vida, se les acercó a saludarlos.

-¿Cómo les va, amigos Guanaquitos?- Al escucharlo, éstos se detuvieron y lo miraron con curiosidad como si se tratara de un bicho raro.

-No me tengan desconfianza, amigos; solamente quiero enseñarles mi apero nuevecito. ¡Hay que verlo! Es un apero como no hay otro en el pago. Y yo lo hice con mis manos, ¿qué les parece? A los Guanaquitos les llamó la atención aquel apero tan overeadito y se le acercaron curiosos.

No le costó mucho a Juan envolverlos con su labia(8) y en una de éstas, quieras que no, ya agarró un Guanaquito también.

-Hágame un favor, amiguito... quiero dar un galopito, uno solo, no sea malo... lléveme a dar una güeltita como para estrenar el apero nuevo, ¿quiere?

-Está bien- le contestó el Guanaquito después de un rato de cosquillear y cosquillear. Pero un galopito y nada más, ¿no? ¡Ah! Y cuidadito con ponerse espuelas- le recomendó por último.

-¡Pero no, cómo se pone a pensar en eso! Para qué las preciso si es una güeltita nada más la que vamos a dar!

Así fue como empezó a ensillarlo, despacito, igualando las abajeras, cinchando con prolijidad, hasta que estuvo listo. Había que ver cómo lucía el sobrepuesto overeadito que hiciera con pedazos del cuero de su tío Tigre! Ahora venía lo bueno.

-Suba cuando quiera, don, pero no se olvide de que si me llega a clavar las espuelas lo voy a voltear.

-Para qué me harían faltas las espuelas- dijo Juan tratando de esconderlas, porque en un abrir y cerrar de ojos se había calzado unas grandotas como el dos de oro(9). Ahí nomás, boleando la pierna, montó y salió al galopito. Parecía, al verlo tan garifo(10) que toda su vida la había pasado andando a caballo. Se le movían los bigotes de lo contento que iba en tan lindo flete y luciendo un recado(11) que le iba a envidiar todo el mundo. ¡Y qué andar tenía el Guanaquito! ¡Daba gusto!

Pero en una de éstas, de bien que iban, se distrajo Juan, se le resbalaron las piernas para atrás y al sentirse tocado el flete por las verijitas(12), empezó a corcovear como un condenado... y en una de éstas, allá fue de cabeza al suelo Juancito el Zorro.

Ya se le iba el Guanaquito con las riendas a la rastra, cuando, para no dar el brazo a torcer, aunque no podía más de dolor, le pegó el grito: -¡Eh! ¡Guanaquito! ¡Parate que me bajé un ratito a descansar nomás!

Se detuvo el Guanaquito a esperarlo. Cuando llegó Juan, le dijo: -Está bien... pero ni se le ocurra clavarme otra vez las espuelas porque lo voy a volver a voltear.

-¡Dí'ande! ¡El miedo no se hizo para mí! -y ahí nomás lo volvió a montar.

-Otra güelta no me volteará éste- pensó y se prendió con uñas y dientes de donde pudo. Siguió viaje lo más orondo, cuando en una de éstas, otra vez por mirarse la sombra, se distrajo y se le resbalaron para atrás las espuelas, tocándolo al Guanaco por las verijitas, que era lo peor que podía suceder.

¡Para qué lo haría! Corcoveó el Guanaquito y allá fue a dar Juan otra vez con su cabeza al suelo.

Cuando pudo enderezarse, se dio cuenta de que el Guanaquito se le iba yendo al tranco, mordisqueando yuyitos. Al verlo, sacando fuerzas de donde no tenía, le gritó desde atrás de unos alpatacos, donde fuera a caer: -¡Espere, amiguito, espere! ¡Me bajé un ratito solamente para orinar! ¡Ya mismo lo alcanzo!

Consintió el Guanaquito; se paró; lo alcanzó de nuevo Juan, volvió a montar y se cuidó muy bien de que se le resbalaran de nuevo las espuelas por lugares que le hacían tantas cosquillas a su brioso montado.

Iba muy a gusto en su paseo, cuando recordó que días antes había escuchado comentar que en una estancia vecina habría una gran pialada(13). Le gustó la idea de probarse y por hacerse ver ante los demás, entre galopito y galopito, allá fue.

En cuanto lo divisaron los peones con su lazo silbador y tan bonitamente montado, le pegaron el grito: -¡Venga! ¡Entre a pialar, don Juancito!

-¡Venga, venga, don Juan!- lo convidaban todos.

-No... qué voy a entrar yo a pialar... ustedes han de tener perros- respondió negándose, aunque se moría de ganas de entrar al corral.

-¡No hay perros, don Juancito! ¡Entre sin miedo!

-Pero. ¿y si llega a haber? - desconfiaba todavía Juan.

-Arrímese al corral y vea que no hay ninguno.- Se arrimó Juan y mirando por sobre el corral de palos, comprobó que era cierto lo que le decían. No había ninguno a la vista, por lo menos. Entonces, seguro de lucirse, entró compadreado en su montado y mostrando su apero de lujo que dejaba abriendo la boca a todo el mundo; aquello era algo nunca visto en el pago.

Estaba muy linda la reunión. Era una de gritos de alegría y risas que no se cortaban. ¡Y era de ver cómo pialaba Juan! ¡Nunca habían, ni siquiera imaginado, habilidad semejante!

¡Pero cuándo le va a durar a un pobre su alegría! En eso que estaba de lo más feliz luciendo sus habilidades de jinete y buen pialador, se abrió de pronto la puerta del corral y entraron unos perros como terneros de grandes, los que sin decirle ni siquiera “buenos días”, se le echaron encima.

¡Señorcito mío! Ahí nomás Juan lo tocó con las espuelas al Guanaquito y ganando la puerta, encaró a toda furia campo afuera.

-¡Esta nomás te pido, guanaquito! ¡Esta nomás!- le iba hablando a la oreja a su montado, al tiempo que, aflojándole las riendas, pegaba un alarido a lo indio y les hacía burla a los perros golpeándose la boca con la mano en tanto gritaba:

-¡Agárrenme si pueden, inútiles!

Tan lindo había picado el Guanaquito, que cuando se dio vuelta a mirar, los había dejado ya lejísimos a sus perseguidores. Ya muy contento,

le acariciaba el cogote a su flete que le había salvado la vida y más a gusto se sentía porque el ladrido de la perrada se iba quedando más y más lejos, cuando en una de éstas, el Guanaquito metió la pata en un hormiguero y allí quedaron los dos tirados por el suelo.

Eso nomás quisieron los perros, que más ligeros que la luz, se apoderaron de los dos y los dejaron hecho hilachitas.

## VOCABULARIO

1 - **Guanaco:** Mamífero rumiante de color oscuro que habita en la zona de la Cordillera de los Andes.

2 - **Apero:** Conjunto de piezas que componen la montura de los campesinos.

3 - **Pretal:** Correa de arreo de los caballos.

4 - **Rendaje:** Conjunto de riendas que forman el arreo de una cabalgadura.

5 - **Encimeras:** Piezas de cuero del recado.

6 - **Cinchas:** Fajas con que se asegura la silla a una cabalgadura.

7 - **Cinchones:** Tira de cuero que sirve de sobrecincha.

8 - **Labia:** Facilidad y gracia en el hablar.

9 - **Como el dos de oro:** Decir popular por ojos agrandados por el miedo o la sorpresa.

10 - **Garifo:** Orondo, ufano, muy consentido.

11 - **Recado:** Apero.

12 - **Verijitas:** Partes bajas del cuerpo.

13 - **Pialar:** Enlazar un animal por las patas.



## EL ZORRO MELERO<sup>(1)</sup>, EL TIGRE Y EL PASTORCITO

Estaba oloroso el día bajo los molles<sup>(2)</sup> y el Pastorcito miraba corretear feliz a su majada<sup>(3)</sup> por entre las piedras y las hierbas, al tiempo que se entretenía cantando:

*“Vengo bajando del cerro  
muy dueño e´ mi vida soy”.*

Cuando sin decir “agua va”, se le apareció desde atrás de un churcal<sup>(4)</sup> el Tigre.

-¿Qué andais diciendo?- rugió al tiempo que lo enfrentaba.

Se le cortó la respiración al Pastorcito y del canto ni qué hablar.

-Que era dueño de mi vida, dije. Nada más, imi señor Tigre!- respondió cuando pudo hablar, en un hilito de voz que ya se le cortaba.

-¡Ah, ah! ¡Ese ya es otro cantar!- roncó el grandote y echando para atrás la cabezota, como no dándole importancia a lo que preguntaba, continuó diciendo: -¿Y la majada, m'hijito?- Claro, él no divisaba en ese momento a los cabritos por ninguna parte. Olfateando el peligro, en un santiamén se habían hecho humo.

-Tan... tan... tan...- quiso responder el niño tartamudeando.

-¿Qué? ¿Tí´ has güelto campana ahura?

-No, no... que están allá abajo, don... señor... isí, señor!- decía muerto de miedo.

-¡Ah, ah!- gruñó de nuevo mirándolo con ojos desconfiados y pegando un manotón a sus bigotazos. -Allá abajo, ¿no? y ¿quí´ hacías por el alto si me podís decir?- Con el talero<sup>(5)</sup> que tenía castigó con fuerza unas piedras como para hacer una demostración de su fuerza y de su poder.

-¡Si me llega a asentar por las costillas un talerazo...!- pensó el Pastorcito y una lágrima le cayó lastimándole el pecho.

-Es que había un pajuán<sup>(6)</sup> por estos molles y a mí... y a mí... usté sabe... yo soy loco por la miel- terminó diciendo con una sonrisa amarga.

-¡Ah, ah! Así es que las cabritas... - y otra vez lo miró de reojo como haciéndole saber que iba muerto si es que lo engañaba.

-Allá en el bajo están.

-Muy bien... allá en el bajo, ¿no?

-Sí, don... sí, sí...- El Pastorcito apenas si podía tenerse en pie del miedo que tenía.

-Y ahura la purita verdá- volvió a preguntar el Tigre, a tiempo que clavaba sus ojos de fuego. -Decime-, agregó -¿andan perros pastores?

-Uno solo... el "Florcita"... perro "flojonazo"(7).

Se irguió más el Tigre, sonriendo y muy conforme con su suerte infló el pecho y pegó media vuelta diciendo: -¡Ah, ah! Mejor no podía ser mi suerte- y comenzó a alejarse.

-¡Oiga, don! ¡Oiga!- gritó corriéndolo por atrás el Pastorcito. -No me coma las cabras, por favor, ¿quiere? Andamos de pobres... isi viera usted!

Se detuvo el Tigre, pero lejos de ceder, lo miró con desprecio y castigando nervioso el suelo con su talero como para alejar cualquier duda, le contestó: -Y a mí... que me come el zorro(8)... con el hambre que tengo... ¿si no digo?- Y ya sin darse vuelta para nada, salió poco menos que volando hacia el bajo de las sierras.

Un largo rato se quedó el Pastorcito muerto de miedo y llorando. -¡No hay nada que hacerle!- pensaba. -El Tigre me comerá las cabritas y mama me dará una güena paliza...!

En eso sintió que alguien lo tironeaba del pantalón. Hacía mucho que no veía a su amigo Juancito el Zorro y pensaba que se habría mudado de pago o que alguna paliza lo tendría escarmentado, de manera que se alegró mucho de verlo allí, a su lado, con su cara de pícaro y el hocico puntudo como alzando olores.

-¿Qué tenés? - le preguntó. Quiso responder el Pastorcito, pero no pudo.

Lloraba y lloraba sin parar.

-¿Te ha flechado una avispa?

-¡Mucho peor!

-¿Te han robado un nidito?

-¡Mucho peor...!- Y continuaba llorando el niño.

-¿Te has perdido en la quebrada?

-¡Peor... mucho peor, Juancito!- Ya perdiendo la paciencia el Zorro clavó las uñas en la tierra y un montón de piedras voló por los aires.

-Por una gran necesidad que tuve me las di de adivino una vez, pero nunca lo fui. Contá qué te pasa, si querés. y si no querés, te vas ande vos sabés. Mesquinazo, que sacaste un camoatí(9) la otra vez y me diste sólo una tapita!

-Una ruedita te di...- y otro sollozo le oprimió el pecho.

-Una ruedita... ¡bah! Eso para mi sed de miel es nada- y otra vez el Zorro se saboreó recordando.

-¿Sabé por qué lloro?

Pasándose la mano por la boca, como para borrarse un viejo olor, el Zorro repuso sonriendo: -¡Por fin te han entrado ganas de hablar! A ver, contá.

-Es que tu tío Tigre me quiere comer las cabritas.

-Hambriento anda y es bárbaro- respondió Juan mirando para otro lado y haciéndose el desentendido.

-Para más, el único perro que las cuida es el "Florcita"- Todavía la emoción no le dejaba hilvanar bien las palabras.

-Flojonazo es...- Confirmó el Zorro y siguió mirando lejos.

-Muy amargo... - añadió el Pastorcito -¡y un' hallo qué hacer!

-Y... siento mucho decirte que te las ha de comer nomás mi tío- dijo el Zorro con frialdad.

Frotándose las manos por la desesperación y sin saber qué hacer, el niño le rogó: -Ayúdame a salvarlas, Juancito, ¿querés?

Mirándose el cuerpo como para medir su pequeñez, Juan le contestó:

-¿Yo? Soy muy chiquito, ¿no ves? Y él es grandote... ¡cómo voy a poder con él!

-Sí, Juancito. vos bien que lo sabés embromar a tu tío.

-¡Cuándo! ¡No! - dijo dando un salto para atrás, como si lo espantara semejante idea.

-¡Oh, que no! ¡Sé buenito! Te daré la mitad de un camoaticito.

A Juan ya le empezó a gustar la oferta, pero todavía no dejaba ver la alegría que le retozaba por la barriga.

-¡Qué sé yo cómo se hace para embromarlo a mi tío! ¡Si es más fortacho que un toro!

-¡Pero lo podés vencer con tu picardía, Juancito! Te daré un pajuancito entero.

Por ahí le empezó a gustar más y más al pícaro Juan; por eso continuó diciendo como para sí: -Hambriento anda mi tío y entonces ¡quién lo ataja!

-Sí, Juancito... vos... atendé. Te daré la mitad de la miel de pajuanes que encuentre y también la piscoiros(10).

Juan se rascó una oreja y pensó en voz alta: -la mitad... ah, ah... y además algunas botijitas... ¡ah, ah...!

-Animate, Juan y salvámelas -le rogó por última vez el Pastorcito.

Pero no fue el ruego sino la promesa de tanta miel junta lo que lo llevó a decidirse, por fin, ya que la miel lo enloquecía.

-Mirá.- le dijo -si no fuera que soy tu amigo... sí, sí... me voy a jugar el pellejo por vos esta vez- y sin esperar más salió al cuesta abajo como alma que lleva el diablo.

Desde lejos, bajo un grueso algarrobo, ya lo ve a su tío Tigre con “los ojos como el dos de oro”, aguaitando(11) la majada y afilando cuidadosamente las uñas para el momento que ya no tarda en llegar.

-Tío Tigre. ¡Mi tío Tigre!- le grita Juan no bien se le acerca.

-¿Qué anda haciendo, mi sobrino?- le pregunta severo y desconfiado. ¿Qué se traerá éste entre manos? piensa retorciéndose el tupido bigote.

-Resulta que vengo del alto y...

-¿Y...?- le pregunta echándose para atrás, nervioso, como si fuese una tímida criatura.

Y... -repite Juan, pausadamente, empezando a jugar su carta, en tanto retrocede unos pasos alejándose de su tío, por las dudas -Que acabo de ver a la majada de don Nicodemo con unos cabritos que están “al diente”.

El tío Tigre suspira aliviado al comprobar que no eran malas noticias las que le traía su sobrino, contrariamente a lo que él había pensado.

-¡Ah, ah!- responde aflojando el cuerpo.

-Está lindo para dar el golpe, tío- comenta Juan.

-¿Y...?

-¿Y...? que yo soy muy debilucho, ¿no ve?- le responde.

-¿Debilucho andás diciendo?- y el tío acordándose de tantas picardías que le ha hecho su sobrino, ríe haciendo cimbrar(12) su cuerpo entero.

-Usté lo sabe, tío, por eso se ríe de mí... pero cinco alcancé a contar... y me acordé de usté, por supuesto.

-¿Y?

-Soy muy chiquito y solo... no me animo, ¿no le digo?

Ya relamiéndose el Tigre y sin poder contenerse, quiere tener la confirmación de lo que ha escuchado -¿Cuántos dijiste, Juan?

-Cinco... ahí, tío, en el “altito”- y le indica el lugar con humildad.

-¡Cómo! ¿En el “altito”? ¿M’engañó entonces el Pastorcito? ¡Ah, pero no importa! Cinco... ¡ah, ah...! Cabritos tiernos- repite riendo como si soñara.

-Y como a usted le gustan tío, pero...

-¿Pero?- El susto que le da ese “pero”, le hace abrir más grandes los ojos.

-Yo solo no... todavía entre los dos...- prosigue diciendo Juan.

-¡Cobardón! ¡Cobardón!- y riendo groseramente lo aplasta con sus palmadas de bárbaro. “Ahora sí, ahora sí”, se dice. Casi le había metido miedo con sus palabras el inconciente de su sobrino.

-Ya verás cómo yo solo.

-Tío- le dice Juan cuando está a punto de alejarse.

-Qué tanto “tutía” y “tutía”... ¡aprenda de su tío que nunca le tuvo miedo a nada!- le grita ostentoso, sacando pecho.

-Tío... usted... solo?

-Seguro ¡sobrino cobardón! - y más se afirma en la hazaña que va a realizar en la gruesa risa que le nace de lo más hondo de su alegría.

-No es eso, tío... si no es que...- le dice Juan con humildad, baja la cabeza, baja la voz, haciendo marcas en el suelo con la pata, hecho una imagen de la inocencia.

-¿Qué? ¿Qué?- le pregunta el Tigre rabioso.

-Que está linda la majada, pero hay cinco... cinco perros grandotes... y yo solo no me animo... por eso.

-¿Qué me estás diciendo?- se le dobla como gajo de tala el cuerpo y el ánimo se le va por el suelo al valiente tío Tigre al escuchar aquello.

-Sí continúa diciendo Juan como si tal cosa- vi uno barcino(13), otro Chorreado(14) otro bayo(15), otro...

-¿Qué me estás diciendo, Juan?

-Lo que oye, tío. Lindos los chivitos, pero muy espinoso(16) para llegar.

-¿Como cuántos dijiste?- pregunta el Tigre todavía vencido por la tentación.

-Como diez chivitos bien gordos vi.

-¡Perros, te digo, caray!- le grita reventado ya de rabia.

-¡Ah! sí... sí... cinco y con unos colmillos...- dando unos pasos hacia atrás y con la cabeza floja, caída la barba sobre el pecho, el Tigre suelta el reproche.

-¿Y cómo has podido decirme semejante cosa? ¿No sabés que tu tío sufre del corazón?

-Perdone, tío, pero es ciertito lo que le he dicho.

-¡Qué mala suerte! ¡Tan lindo que venía pintando todo!- Un temblor le sacude el cuerpo entero al grandote. Luego agrega: -Se está poniendo fría la tarde, sobrino- y empieza a alejarse lentamente.

-¿Qué? ¿Se va mi tío?- los ojos de pícaro de Juan pueden más que la inocencia que finge en ese momento.

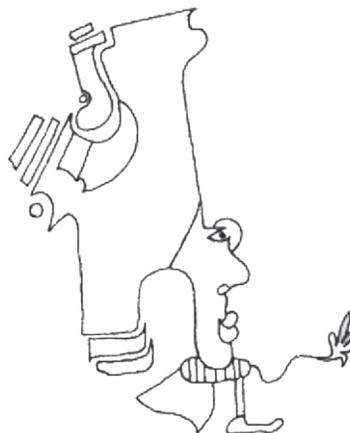
-¿Y qué me iba a quedar a hacer aquí? Bien sabés que los chivitos tiernos me caen muy mal al hígado, ¿no?

-Sí, pero- sigue diciendo Juan con toda humildad.

-No hay pero que valga... y hasta más ver, sobrino- y a todo lo que le dan las patas, se aleja del lugar sintiendo el cuerpo lleno de temblores.

Juan lo mira alejarse y ríe, ríe larga, bulliciosamente al ver la cobardía de su tío y luego, a toda carrera, regresa por la senda que lo trajo, con la boca llena del dulce sabor a miel que se ha ganado y fresco el grito de: -¡Pastorcito! ¡Pastorcito! ¡Lo embromé a mi tío! ¡Vení, vení corriendo!

Y es lindo otra vez todo en la tarde y de nuevo el arroyo canta y en sus aguas claras se miran las cabritas felices y multiplicadas.



## VOCABULARIO

- 1 - **Melero**: Aficionado a la miel.
- 2 - **Molles**: Árboles de América.
- 3 - **Majada**: Grupo de cabras o de ovejas.
- 4 - **Churcal**: Bosquecillo de churquis, arbustos espinosos.
- 5 - **Talero**: Látigo, rebenque.
- 6 - **Pajuán**: Moscardón negro; hace miel en el hueco de troncos o árboles.
- 7 - **Flojonazo**: Flojo, cobarde.
- 8 - **“Y a mí que me come el zorro”**: Expresión popular por: ¿y a mí qué me importa?
- 9 - **Camoatí**: Panal fabricado por avispa.
- 10 - **Piscoiro**: Especie de abeja alargada. Hace agujeros en la tierra donde deposita su miel en tinajitas de barro.
- 11 - **Aguaitando**: Acechando, vigilando.
- 12 - **Cimbrar**: Sacudir, mover de un lado a otro.
- 13 - **Barcino**: Animal de pelo blanco y pardo o rojizo.
- 14 - **Chorreado**: Animal con rayas verticales.
- 15 - **Overo bayo**: Animal de color entre amarillento y dorado.
- 16 - **Espinoso**: Embrollado, difícil.



## JUAN EL ZORRO Y EL TÍO TIGRE

**H**acía horas que caminaban Juan el Zorro y su tío Tigre mudos de rabia porque no encontraban nada para comer y el hambre los venía apretando fuerte.

Juan, con las patas flojas por el cansancio, lo seguía cada vez más lejos a su tío, cuando llegaron a una limpia aguada.

-Aquí vamos a hacer presa, sobrino- dijo el Tigre echándose bajo un árbol.

-Sí, tío- respondió humildemente Juan bajando la cabeza y haciéndose el muy obediente.

-Yo me voy a esconder entre estas totoras(1) y vos te vas a subir a aquel árbol a espiar.

-Sí, tío- dijo Juan y así lo hizo. No había pasado mucho rato cuando vio venir una tropa de vacas y ya pegó el grito:- ¡Vacas, tío, vacas...!

Como con asco el tío Tigre le contestó desde abajo: ¡carne con aspás(2) no como yo!- y las dejó pasar.

Triste quedó Juan esperando la llegada de alguna presa que fuese del agrado de su delicado tío. Tras el tropel y entre la polvareda vio en seguida que se acercaba una majada de ovejas y para entusiasmarlo al cazador, le gritó:-

-¡Tío, tío!... ¡vienen unos corderitos!

-¡Ah!- volvió a gruñir el Tigre.- ¡Carne con lana no como yo!- Y también las dejó pasar.

Desalentado Juan, que ya se caía del árbol por el hambre que tenía, pero sujetándose lo mejor que pudo, siguió estirando los ojos esperanzados por las sendas vecinas. Lejos, en una de esas, alcanzó a divisar otra polvareda y ya se preparó para anunciar de qué se trataba.

-¡Tío, tío, viene una yeguada(3) cimarrona(4)!

Y el Tigre otra vez que le contestó como haciendo arcadas: -¡Aj! ¡Carne hedionda(5) no como yo!- y también las dejó pasar.

Juan el Zorro ya desesperaba de hambre. Las tripitas le silbaban y su tío seguía más delicado que nunca.

-¡Pobrecito de mí!- se lamentaba Juan -¡que no tengo nada para comer!

-¿Qué estás diciendo?- rugió el Tigre al escucharlo, haciendo estremecer el total con su rugido. -Quedate calladito, más vale, ¿no ves que espantás la presa?

Mudo quedó Juan hasta que vio acercarse una tropilla de terneros, parejitos de gordos.

-¡Terneros, tío, terneros!- gritó con todas sus fuerzas Juan apretándose el corazoncito de alegría.

-Eso mismo es lo que quiero- bramó de satisfacción el Tigre y en cuanto los tuvo a tiro, de puro angurriente echó a dos de los más gordos al suelo.

En un santiamén carneó(6) y comió lo que fue deseando, pero a Juan lo tuvo a la distancia y de mirón. Se saboreaba el pobre Juan, se le iban los ojos tras los ricos bocados que su tío engullía(7) golosamente y era por demás que hiciera los ruiditos más raros para hacerse notar porque su tío no le daba ni cinco de corte.

-Tío... deme la pancita... - se animó en una de éstas a pedir con humildad.

-No, que la panza le va a servir de mate a tu tía Tigra- bramó el goloso sin dejar de comer.

-Deme las tripitas, entonces, tío Tigre - se atrevió a pedir ya desfalleciente de hambre.

-Si no te digo, ¿sobrino atrevido? ¿No sabés que las tripitas son para la bombilla del mate de tu tía Tigra?- Le iba quedando muy poco a Juan para pedir, pero la necesidad, que tiene cara de hereje, no lo dejaba darse por vencido.

-¿Y por qué no me da el guanito aunque sea, tío Tigre?

-¿A qué hora te vas a dejar de pedir y pedir, insolente? ¿No sabés acaso, que el guanito es para la yerba del mate de tu tía Tigra?

Sentía ganas de llorar a gritos Juan, pero se conformó pensando: -El que la hace la paga-, y entonces, con su voz más hipócritamente dulce, le pidió: -¿Y no me puede dar, usté que es tan bueno, la vejiguita(8) quisiera, tío? De todos modos es un cuerito sucio.

Despachó a su panza, atorándose, el último bocado que comía el tío mezquinazo, a tiempo que le respondía: -Aunque era para la tabaquera de tu tía Tigra, para que veas el gran aprecio que te tengo, te la doy; agarrala.

Levantó Juan la vejiguita del suelo y entretenido en inflarla, se olvidó un poco del hambre que lo tenía de pancita sumida.

-Poné el hombro- le gritó en una de ésas el Tigre-, que te voy a cargar con este costillar para que se lo llevés a tu tía y le digás que me lo guarde para que lo comamos los dos juntos mañana. Y cuidadito, ¿no?- agregó acercándole los ojos con el índice amenazador.

Salió Juan llevando el pesado costillar como si llevara una pluma en la espalda y más pronto que corriendo, ya con la nohecita cercándolo por todos lados, llegó al rancho de su tía tigre.

-Esto le manda mi tío pa... que comamos los dos-, le dijo al llegar acezando todavía.

-¿Nosotros dos?- preguntó la tía extrañada.

-Sí los dos tía- y reafirmó con la cabeza lo que había dicho.

-Siempre tu tío con sus rarezas-, gruñó dirigiéndose a preparar todo para hacer el asado que tanto le gustaba a su marido.

-Yo lo respeto y lo quiero muy mucho a mi tío. Todo ha de ser como él dice- agregó Juan y mirando la carne que iba a asar su tía, se relamía los bigotes por anticipado.

Aquella noche a Juan el Zorro todo le salió a pedir de boca.

Así fue como al otro día hallándose todavía medio amodorrado en la resolanita, supo que su tío había regresado y acababa de enterarse de su picardía por los rugidos que pegaba y junto con pegado comprendió que andaba buscándole el rastro para agarrarlo vivo o muerto. Acabó de despabilarse Juan ante semejante tormenta y puso sus patitas en polvorosa, pero no lo suficiente como para evitar, que en el preciso momento en que se zambullía en su cueva, el Tigre se quedara con las uñas prendidas de la cola del asustado Juan.

-¡Estoy perdido esta vuelta!- pensó, forcejeando en vano por soltarse, al tiempo que los fuertes tirones y los resoplidos feroces de su tío Tigre le hacían helar más la sangre.

Pero de repente, en lo mejor de la sorda lucha que estaban sosteniendo, acompañado por una de sus carcajadas más alegres, Juan le pegó el grito:-

-¡Tire, nomás, mi tío Tigre, que ya va sacar la mata de paja con la que está porfiando! ¡Tire, nomás, que me hace morir de risa!

Abrió grandes los ojos para mirar mejor en la oscuridad de la cueva el cándido Tigre y como le pareciera cierto lo que acababa de decirle Juan y a fin de no seguir haciendo el ridículo, lo soltó.

No bien el Zorro sintió libre su cola, otra vez dejó oír con más ganas su mejor carcajada a tiempo que le decía desde lo más hondo de la cueva:- ¡Gracias, mi tío! ¡Que la inocencia le valga una vez más!- y reía a más no poder.

Indignado quedó el Tigre y se dispuso a darle caza fuese como fuese. Armado de santa paciencia pasó el día tirado largo a largo en la boca misma de la cueva dispuesto a hacerlo hilachas en cuanto asomara la punta de la nariz su sobrino. Pero cuando se hizo la tarde y el muy pícaro no daba señal alguna de vida, empezó a cansarse y sintiendo que el hambre y la sed lo vencían, llamó a don Pájaro que andaba volando por ahí cerca y le pidió que montara guardia en la boca de la cueva con la recomendación de que, en cuantito viera movimiento, le pegara el grito. Así lo prometió don Pájaro y entonces el Tigre salió corriendo a buscar algo con que calmar sus necesidades.

Muy orondo quedó don Pájaro en la punta de una rama dispuesto a cumplir religiosamente con lo prometido, cuando, al poco rato nomás, vio aparecer la carita larga y llena de picardía de Juan.

-¡Tío Pájaro!- dijo mirándole sonriente -¿esas plumas tan bonitas que viste ahora son tuyas?

Fue a gritar dando el aviso convenido don Pájaro, pero la vanidad lo contuvo, obligándolo a mirarse tiernamente el plumaje una vez más.

-¿Y de no?- respondió muy halagado.

-¡Qué cosas más lindas que le ha traído esta primavera, tío Pájaro!- continuó mintiendo Juan, asomando apenas la cabeza de la cueva, por las dudas.

-Así es, Juancito- volvió a contestar mirándose arrobado(9) de nuevo el plumaje.

-Qué suerte tienen algunos... para ellos, todo... en cambio yo... Y a más, sé un canto nuevo- agregó vanidoso.

-¿También eso mi tío Pájaro?-, preguntó Juan inflando la frase.

-¡Oh, si vieras!

-No creo que sea más bonito que aquél que me hizo escuchar una vez.

-Sí, sí, es mucho más bonito- y rió dichoso don Pájaro.

-¿Y por qué no me lo hace escuchar?

-Ahora no puedo; será otra vez- le respondió don pájaro dándose importancia.

-Cómo es de egoísta, tío Pájaro, hágame escuchar aunque sea un solo versito del canto nuevo que le ha traído la primavera... uno solo, tío... no sea tan malo.- finalizó diciendo, al tiempo que le rogaba también con la mirada en tanto se afirmaba en sus patas como para dar el salto.

Totalmente convencido, se acomodó mejor en la rama don Pájaro y echando hacia atrás la cabeza, compadronamente empezó a cantar: -Cras, cras, cras... pata, pata patrás... cras... cras... cras...- que fue lo suficiente para que en ese momento Juan se le hiciera humo en la inmensidad de la tarde.

-A la aguadita has de caer- dijo el Tigre muerto de rabia cuando se enteró de que otra vez se le había escapado su sobrino y allá fue a esperarlo dispuesto a no ceder a nadie el puesto de centinela.

Al otro día cayó Juan a la aguadita, muy temprano como lo hacía siempre, pero desde lejos su fino olfato tomó olor al peligro y se quedó a andar por los alrededores chupando raíces entre los matorrales a la espera de que su tío descuidara la vigilancia.

Pero era tan grande la rabia que tenía el Tigre y tan firme el propósito de agarrarlo para darle su merecido, que pasaban las horas y las horas y no cedía. Apenas si se movía para cambiar de posición. Pero otra vez, a la caída de la tarde, mientras aumentaban sus protestas y maldiciones se fue dejando vencer por el sueño y en una de esas quedó profundamente dormido.

No bien Juan, que andaba merodeando(10), escuchó los ronquidos, se le acercó muy despacito; era cierto; parecía estar bien dormido. Pero, ¿y si lo engañaba? Entonces, por las dudas que así llegase a suceder, lo llamó en voz muy baja: ¡Tío... mi tío Tigre!- pero el tío siguió tan dormido como un tronco.

-No, es muy diablo... me quiere embromar...- y en puntitas de uñas, se le volvió a acercar diciéndole: -¡Tío... mi tío Tigre!... ¿no sabe? Hay carne de la buena...- y como ni ante estas palabras se le moviera un pelo, ya no dudó Juan de que los ronquidos que pegaba su tío eran verdaderos y se dispuso a obrar sin miedo alguno.

Antes que todo, se tiró de pancita y bebió hasta hartarse el agua clara de la aguada. Luego, ya dispuesto a aprovechar de lo lindo el profundo sueño de su tío, se entretuvo en cazar moscardones y cuando llenó con ellos la vejiga que le regalara el día anterior, muy despacito se acercó y se la anudó bien anudada a la cola.

Pensando en lo que había tramado, ya reventaba de risa el muy ladino. En seguida se escondió detrás de las totoras y de repente, como si el mundo se viniera abajo, empezó a gritar con todas sus fuerzas: -¡Tío Tigre! ¡Mi Tío Tigre...! ¡Despierte que ya llega un cazador como con diez perros...! ¡Tío Tigre... tío Tigre...!

¡Para qué despertaría el Tigre! Al oír los gritos, el tropel que hacía Juan entre las totoras y el zumbido infernal de los moscardones dentro del pellejo seco de la vejiga, medio dormido todavía, creyó que era llegada la hora del fin del mundo y escapó a todo lo que daban sus patas.

¡Juá... jua... jua!- reía Juan apretándose la barriga en tanto lo seguía desde lejos en tan desesperada carrera a su tío.

Ya iba sacando la lengua de cansado el Tigre, cuando al encajarse la vejiga en una rama, vino a descubrir que una vez más había sido burlado por la astucia de su sobrino que era, realmente, de aquéllos “que no tienen agüela”(11).

## VOCABULARIO

- 1 - **Totoras:** Especie de juncos.
- 2 - **Aspas:** Cuernos.
- 3 - **Yeguada:** Manada de yeguas.
- 4 - **Cimarrona:** Salvaje.
- 5 - **Hedionda:** Que despide mal olor.
- 6 - **Carneó:** Mató y descuartizó los terneros.
- 7 - **Engullía:** Tragaba atropelladamente.
- 8 - **Vejiguita:** Vejiga, saco membranoso que recibe y retiene la orina.
- 9 - **Arrobado:** Embelezado, cautivado.
- 10 - **Merodeando:** Vagando.
- 11 - **Era de aquéllos “que no tienen agüela”:** Que no tiene buenos sentimientos.

## JUAN EL ZORRO, EL TÍO TIGRE Y EL QUESO

Después de aquella travesura con los moscardones que le hizo su sobrino, quedó con muy mucha sangre en el ojo el tío Tigre y ya no podía dormir tranquilo pensando cómo hacer para agarrar al pícaro Juan y darle su merecido.

Con esa idea en la cabeza, cortaba una senda y otra, de día y de noche y no hallaba ni un rastrito; parecía que la tierra se lo había tragado a Juan.

Empezaba a pensar muy en serio el Tigre que eso mismo y no otra cosa le tendría que haber ocurrido a su sobrino, cuando una nochecita viene y se lo encuentra a boca de jarro, con las patas largas estiradas en el suelo, la cabeza contra un árbol, más dormido que un tronco.

-¡Esta vuelta sí que no te salva ni tu “agüela”, pícaro!- gruñó el Tigre y se le acercó con muchísimo cuidado. Pero no había necesidad de tomar tantas precauciones porque Juan, efectivamente, dormía como un bendito.

Un buen rato estuvo el Tigre mirándolo y pensando en la mejor manera para despacharlo de una buena vez de este mundo, cosa de no volver a verlo nunca más.

-Ya lo tengo en el bolsillo-, pensó contento -¡Y mírenle la cara de santito que tiene! ¡Y esa boca que le llega de oreja a oreja! ¡Si se habrá reído de mí con esa boca! ¡Pero ahora se le acabó!- Se le pararon de punta los pelos de pura rabia y ahí nomás tuvo una ocurrencia: -Pero ahora, Juancito, me toca a mí. Y el que ríe último ríe mejor, sabía decir mi “agüelita”!- Cortó una pajita y se la entró por la nariz a Juan.

-¡Atchissss!- estornudó con todo el Zorro, se dio vuelta para el otro lado y continuó durmiendo.

Se apretaba la boca con las manos el Tigre para no reventar de risa. Y otra vez le entró la pajita por la nariz y otra vez Juan soltó un estornudo que lo hizo cimbrar entero. Pero como tenía sueño muy pesado, no abría los ojos y seguía durmiendo como si estuviera en su casa.

Ya la tercera vez, el estornudo de Juan fue con todo y por más que el Tigre se apretaba la boca y la barriga, no pudo evitar que su risotada explotara como un trueno. ¡Para qué abriría los ojos, Juan!

-¡Tío!-, dijo sin poder disimular su gran susto y buscando una hendijita por donde escapar, sólo alcanzó a divisar en el cielo una luna llena, grandota, hermosa.

-¡Sobrino!-, le respondió el Tigre abriendo grandotes los brazos como para apretarlo en un abrazo.

Viéndose perdido y en tanto le nacía una buena idea que le diera la posibilidad de escapar de las garras de su tío, empezó a hilvanar el principio de una mentira. El asunto era que su tío no lo atacara ahí mismo.

-Más justo no podía haber llegado, tío- le dijo con el corazón que se le volaba. Me había recostado contra este árbol para esperarlo; menos mal que llegó.

-¿Ah, sí? Pero vean, ¿no?- respondió burlón el Tigre dispuesto a seguirle la corriente pero restregándose(1) las manos y midiéndole la parte del cogotito por donde iba a darle el golpe final.

-¡Tío... tío! No se ponga tan nervioso- Se dio cuenta de que ya no había caso. Su fin estaba próximo. Y encogidito de miedo, buscaba y buscaba una idea que le permitiera escapar de las garras agudas de su tío Tigre. Temblando entero, ya se sentía finado.

-Así nomás es... tío...- Y seguía hablando para ganar tiempo en tanto buscaba desesperadamente una idea que le trajera la salvación.

-¡Ah, ah!- bramó el tío triunfal, saboreando ya su victoria y tomando distancia para darle el fin.

Fue entonces cuando Juan vino a acordarse de la luna llena y de un pozo de balde(2) que había visto hacía poco.

-Sí, le digo, tío. Ya que llegó a tiempo vamos a hacer las cosas bien.

-¿Qué es eso de hacer las cosas bien?-, preguntó el Tigre, más por reírse otro rato de su sobrino que por otra cosa.

-Resulta tío que me hallé un queso... ahí cerquita, en el pozo balde... un queso redondo y grandote que da gusto.

-¿Un queso, decís? ¿Y ahí cerquita?- ya le entró a gustar la buena noticia al Tigre.

-Sí, ahicito nomás en el pozo de balde... yo solo no lo puedo alcanzar, pero entre los dos... ¡bah! Será más fácil alcanzarlo que sacarle el poncho a un ciego. Y después, tío, si le parece, me da el castigo que me tengo merecido.

-Está bien... sacaremos ya mismo el queso- dijo el Tigre vencido por su gran angurria.

-Después... como le digo... me come, tío, si es su gusto... qué le vamos a hacer... usted es fuerte... y yo... yo en cambio... ya ve... - y se miraba su figura desgredada, que daba lástima.

-¡Basta de palabras! ¡Andando!- gruñó el Tigre y emprendieron la marcha tan juntitos que parecían uno solo.

-En seguida nomás llegaron al lugar, porque era muy cerca como había dicho Juan. Y al ver aquello, el Tigre empezó a relamerse los bigotes. Porque estaba viendo que era muy cierto lo que le había dicho su sobrino.

-Por lo menos esta vez no me has mentido, Juan. Así me gusta que sea mi sobrino. Y se le hacía agua la boca mirando hacia el fondo del pozo donde se reflejaba la luna redonda y grandota, igual, igual que un queso, según le parecía a él.

-Faltaba más que le voy a mentir a usted... tan luego a usted que ha sido tan bueno conmigo- y ya sonreía para sus adentros el pícaro de Juan.

-¿Y ahora?-, preguntó el Tigre un poco nervioso mirando hacia lo hondo del pozo.

-Es lo más fácil del mundo, tío... vea, usted desde esta orillita se agacha lo más que pueda para agarrarla, en tanto yo lo voy a sostener de las patas para que no se vaya a escapar al fondo, ¿comprende tío?

Ahí nomás se estiró el grandote y se fue dejando caer despacito, sostenido de las patas por Juan, que de pancita en el suelo, lo ayudaba a bajar.

-No me vas a aflojar, Juan, ¿no?- lo multaba desde abajo el Tigre.

-¡Nunca, tío!- y con más fuerzas le apretaba las patas.

-Ya voy llegando, sobrino- dijo en una de esas el Tigre- pero no me vayas a aflojar, ¿no?- y daba grandes manotones queriendo alcanzar de una vez por todas el codiciado queso.

-¡Nunca, tío!- le volvía a gritar Juan desde arriba dándole ánimo.

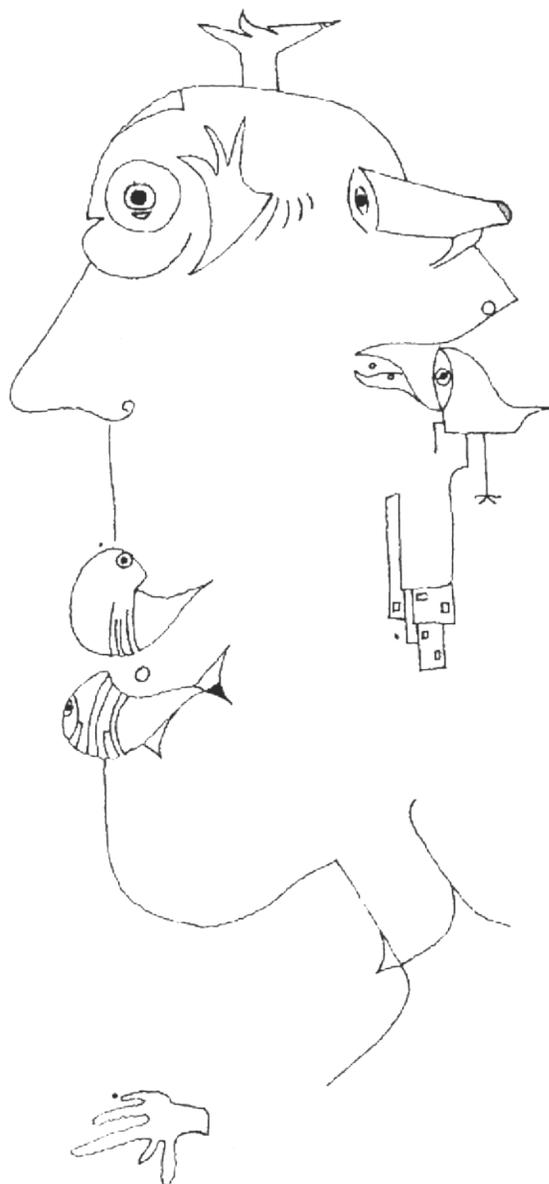
-Ya llego... ya llego, Juan- le oyó gritar al Tigre como de lo más profundo de un sótano.

-No pierda más tiempo... agárrela de una vez, tío!- y diciendo esto, Juan le soltó las dos patas al grandote, que fue a dar de cabeza al fondo del pozo haciendo al caer, el ruido de un peñasco.

## VOCABULARIO

1 - **Restregándose:** Frotándose con fuerza.

2 - **Pozo de balde:** Hoyo profundo hecho por el hombre con el objeto de proveerse de agua.



## JUAN EL ZORRO, LABRIEGO

Quién sabe de qué manera el Peludo vino a conseguir unas semillas de zapallo muy lindas y, contento, le dijo una tarde a su compadre Juan el Zorro: - Lo invito a que sembremos a medias; con mis uñas iré haciendo los hoyos y usted irá enterrando las semillas. ¿Qué le parece?

Juan, sin pensarlo dos veces, le tomó la palabra: -¡Cómo no, compadre!- respondió sonriente tirándose el bigotito ralo(1) que tenía, en tanto le cruzaba por los ojos la chispa de picardía que muy pocas veces se le borraba.

-Mañana tempranito lo iré a buscar, entonces- convino el Peludo, cuya cara, aunque se sentía feliz, no expresaba nada con sus ojos pelados de dormido mirar.

Al otro día el Peludo pasó por la casa de su compadre y aunque a éste le costó levantarse, medio arrastrando las patas lo siguió, muerto de sueño todavía. Cuando llegaron a “La Cañadita Honda”, dijo el Peludo: -Este es el lugar- y sacando las semillas que llevaba en un morral, se las entregó a Juan.

-Qué lindas semillas, compadre, ¿no?- y se relamía Juan de ganas de probar aunque fuese una sola.

-Muy güenas- respondió el Peludo y siempre pachorriento(2) fue a empezar la labranza.

-No se quede, compadre- gritó enseguida, dándose vuelta para atrás. Cavando, el Peludo ya era otra cosa; apenas si se le veían las manitos y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba el hoyo hecho a la espera de las semillas.

Juan, que hubiese comido piedras dado el hambre atrasado que lo tenía con la “pancita sumida”(3), con mucha habilidad arrojaba las semillas en su boca y tapaba con presteza el hoyito que había hecho el Peludo. A mediodía, con tanta rapidez y guapos(4) los dos, el trabajo estaba terminado.

-Que Dios haga su parte ahora- fue el deseo expresado por el Peludo cuando echó una última mirada sobre su sementera(5).

-Y que no nos haga faltar el agua, ¿no?- añadió el Zorro frotándose disimuladamente la barriga que empezaba a dolerle como resultado de tantas semillas que se había comido.

Los dos compadres se fueron, cada uno a su casa. Pasó el tiempo y por más vueltas que dio el Peludo por su sementera, con gran tristeza, no vio

aparecer ni una hoja de zapallo. El Zorro, por supuesto, no se lamentó por eso. Sabía que iba a suceder así.

Viendo esto y creyéndolo muy desalentado, el Peludo intentó darle ánimo a su compañero de labranza.

-Tuvimos mala suerte, compadre, pero no nos vamos a desanimar por eso. El año que viene probaremos otra vez. Nunca hay que darse por vencido, socio. Dio su vuelta entera el año y la tierra se puso blandita y olorosa como para recibir las semillas. Y una tarde el Peludo convidó otra vez a Juan.

-Conseguí otras lindas semillas de zapallo. ¿No quiere que vayamos juntos a sembrar mañana, socio?

-Pero sí, con muchísimo gusto- le respondió, pero ya en los ojos le estaba brillando la picardía que estaba pensando.

-Yo haré los hoyitos, usted arroja la semilla y tapa. De todo lo que cosechemos este año, iremos a media. ¿Conforme?

-Trato hecho- repuso el Zorro y se separaron.

Al otro día, en cuanto empezaba a despintarse el lucero en el cielo, ya el Peludo le gritaba: -¡Vamos, compadre a labrar la tierra antes de que nos agarre el sol!

Juan, todavía en la cuja(6), sentía que no le era posible despegar los ojos. -¡ya voy, compadrito, ya voy!- gritaba desde adentro a la vez que hacía grandes esfuerzos por levantarse. Pero no podía, no podía... se enderezaba y volvía a caer vencido por la pereza.

-¿Y compadre?- preguntó al rato otra vez el Peludo ya cansado de esperar.

-Ya se nos está haciendo muy tarde, ¿comprende?

-Si ya me estoy vistiendo- La voz tiple(7) de Juan salía débilmente desde adentro; pero él no asomaba ni la nariz. Al fin cansado de esperar el Peludo se fue, sembró él solo como Dios le ayudó y a su tiempo tuvo una cosecha tan buena que hacía revolcarse por el suelo a Juan al ver lo que había desperdiciado por ser tan perezoso.

Pero no la perdió del todo. Consiguió que su compadre le regalara un puñado de semillas.

-¡Yo le voy a enseñar a ese mezquino!- rezongaba regresando a su casa con las semillas y pensando ya en la cosecha que levantaría ese año. Bien apretadas las llevaba en su bolsillo para evitar que se le perdieran.

Tratando de olvidar el sueño de la cosecha y la gran tentación que tenía de comérselas allí mismo, quería pensar en por qué los pajaritos vuelan tan livianamente o por qué las perdices no hacen sus nidos más cerca de su casa, cuando su barriga, siempre vacía, le pegó un silbido que le hizo volver la cabeza pensando que alguien lo llamaba.

-Bueno, una sola qué se le va a hacer- se dijo resignado y dispuesto a calmar de alguna manera la mortificación(8) que le ocasionaba su estómago vacío. Eligió la más grande, le comió el “corazoncito” y después la cascarita también. Con esto, más se le abrió el apetito. Cuando llegó a su casa iba muy contento, pero no llevaba ninguna semilla. Así fue como ese año se quedó sin poder sembrar.

Un año y otro sucedió lo mismo. Era por demás que se prometiera ser fuerte al regresar trayendo las semillas que le daba su compadre. Cuando transponía la puerta de su casa ya no le quedaba una semilla ni para remedio.

Pero aquella vez se sentía feliz; estaba seguro de que iba a poder vencer su apetito y podría conseguir así una cosecha como las que lograba todos los años su compadre Peludo. Cuando venía por el sendero de vuelta de casa de su compadre, tanteando las semillas que traía en el bolsillo, saboreándose como siempre, apenas si podía contenerse.

-¿Estás loco?- se retaba- ¿Vas a hacer el mismo papelón de otras veces?

¡No y no!- Y seguía discutiendo consigo mismo y miraba para arriba y silbaba, mordiéndose los labios de desesperación. Así anduvo y anduvo, vencido por el hambre sujetándose, pero llegó un momento en que ya no pudo más.

-¡Una sola qué le hace!- Y ya vencido, sin perder tiempo, sus afilados dientes desmenuzaron una semilla.

-Así como se iba a perder si no llueve a tiempo... Pero lo siguió dominando la tentación. -Total... así como el tío Tigre me iba a romper la plantita con sus uñotas afiladas... y así continuó buscando pretextos y más pretextos para seguir comiendo las semillas. Cuando vio que no le quedaban más que unas chuñuscas(9), dijo firmemente: -A éstas sí que no las toco, salga el sol por donde salga.- Pero tampoco cumplió hasta que no le quedó más que una la más chuñusca de todas, de la que no podía saberse si era una semilla o una simple cascarita de peje(10).

-Mañana mismo saldré a sembrar- dijo al llegar a su casa dándose gran importancia.

Efectivamente al otro día salió y anduvo y anduvo buscando un lugar conveniente para enterrar su única semilla. Cuando encontró un displayado húmedo, abrió un huequito por encimita nomás, lo cubrió con tierra luego de echar la semilla y muy satisfecho por la obra realizada, se fue.

-¡Qué cosecha voy a tener este año!- les contaba después a todos frotándose las manos de contento.

Cierta mañana que visitaba su labranza, vio que en el lugar donde él había sembrado aparecían dos hojitas muy débiles, más muertas que vivas. A toda furia fue a contarle la novedad a su compadre el Peludo.

-¡Si viera mi zapallar, compadre!- le dijo no bien llegó- ¡No se ha conocido otro igual en el pago! ¡Flor de zapallar el mío!-, ponderó sacando orgulloso el pecho.

Pero era por demás que lo ponderara y le ofreciera los mayores cuidados a la única plantita dándole riego, carpiéndola(11), rodeándola de ramas, estirándole las guías como para apurar su crecimiento, porque lo mismo seguía siendo tan raquítica que daba pena verla.

Un día echó una flor de un triste amarillo descolorido y todo el mundo lo supo.

-¿Saben? Floreció el zapallar de don Juan- comentó la Lechuza entre sus vecinas.

-¡Ha florecido el zapallar de don Zorro!- contó el Pitojuan y se enteró la Cotorra y entonces desparramó la noticia por todo el vecindario.

-Tendrá mucha más cosecha que el Peludo- discurrían otros que tenían muy poco de qué ocuparse.

Y llegó el día en que Juan, muy orgulloso, anunció: -Me voy a cosechar. Ponga una olla bien grande en el “juego” pa’ ir haciendo el caldo.

Doña Zorra enseguidita puso la olla en el fuego y rodeando el fogón con sus hijos, se sentó a esperar que regresara el guapo cosechador de su marido.

-Tan rico que es el caldo con zapallo. Ya van a ver- les aseguraba a sus hijos.

Fueron las doce del día y nada. Se hizo la media tarde y otra vez nada.

-¡Cómo cosecha el tatita!- comentaron los chicos.

-Guapo es él- sentenció ella todavía esperanzada.

Ya iba llegando la noche y ni siquiera noticias llegaban de Juan.

En medio del campo, con el zapallito único que no era más grande que una nuez, apretándolo en la mano, lleno de vergüenza, Juan esperaba que llegaran las sombras de la noche para volver a su rancho.

-¡Juna!- se decía-; isi me llega a ver la Lechuza con esta cosecha...!- y escondiéndose entre los pajonales inició el regreso. Jamás había sentido tanta vergüenza.

En eso que andaba haciendo su recorrido, tropezó con algo que echó a rodar. Tanteando en medio de la oscuridad, dio con lo que era. Lo levantó, lo olió detenidamente, le clavó las uñas y ya no tuvo ninguna duda.

-¡Es un zapallo... éste sí que es un lindo zapallo!- Y lo más feliz con el hallazgo, arrojó lejos su zapallito pequeño y arrugado y se alejó a trancos largos llevando el que acababa de encontrar, que era, por lo menos, más grande que el de su cosecha.

-¿Ha visto?- pensó. -Lo que siempre digo. Cuando uno se porta bien Dios lo ayuda.

Una Lechuza se rió burlonamente por lo alto, pero Juan el Zorro ni caso que le hizo. En su rancho lo esperaba todavía un montoncito de sombras rodeando la olla que hervía en el fogón.

-¡Por fin!- exclamó aliviada doña Zorra viéndolo llegar.

-Aquí está, es uno solo pero vale por muchos- dijo Juan dejando caer el fruto de su trabajo en la olla que seguía hirviendo. -¡Nunca habremos comido caldo más rico que éste que vamos a comer ahora! ¡Es una azuquita mi zapallo!- finalizó diciendo.

Cuando la Zorra creyó que la sopa estaba a punto, con tanta hambre atrasada como tenía se echó una cucharonada en la boca. ¡Para qué lo haría! Tan amargo era aquello que quedó con la lengua colgando como un metro para afuera y desfigurado el rostro.

-¡Qué pasa!- preguntó Juan alarmadísimo.

-¡Que es una chancara(12) lo que me has echado a la olla, bribonazo!- y con el corazón dolorido recogió los chicos y se fue a dormir.

Los zorritos soñaron esa noche con que el Dueño de todas las Cosas había dispuesto que, desde ese día en adelante, todas, todas las chancaras tuviesen un corazón dulce para comer cuando no hubiese a mano un buen zapallo con que poder engañar el hambre.

## VOCABULARIO

- 1 - **Ralo:** Escaso, con pocos pelos y muy separados entre sí.
- 2 - **Pachorriento:** Lento para hacer las cosas.
- 3 - **Pancita sumida:** Dicho popular por estómago chupado, entrado.
- 4 - **Guapo:** Muy trabajador.
- 5 - **Sementera:** Tierra sembrada.
- 6 - **Cuja:** En América en algunas zonas se llama así a la cama.
- 7 - **Tiple:** La más aguda de las voces humanas.
- 8 - **Mortificación:** Aflicción causada al cuerpo a causa de la lluvia.
- 9 - **Chuñusca:** Arrugada, seca.
- 10 - **Peje:** Árbol originario de Mendoza, San Luis y San Juan.
- 11 - **Carpir:** Arrancar la mala hierba.
- 12 - **Cháncara:** Zapallito silvestre muy amargo.



# ÍNDICE

Prólogo, una invitación	11
<b>LAS PIEDRAS DEL JARDÍN (Poesías para niños)</b>	
Sobre la autora	18
<b>PRIMERA PARTE</b>	19
Vi un niño	19
Dame	20
El tiempo	21
Libertad	22
El amor y el odio	23
Opiniones	24
En la cocina	25
Rincón silvestre	26
Nuez	27
Fuente	28
No crece la muñeca	29
Naturaleza	30
Piedras	31
La hoja	32
¡Ay!	33
Cabalgata	34
Barrilete	35
Margarita	36
Jazmín	37
Manguera	38
Exploradora	39
Lechuga	40
Gotas	41

Crepúsculo	42
Amigos	43
Niños	44
<b>SEGUNDA PARTE</b>	<b>45</b>
Mamá	45
Glicinas	46
Secretos	47
Canasta	48
Muñeca	49
Gallo	50
Gorriones	51
Origami	52
Papel	53
Ausencia	54
Las víboras de Kuti	55
Humo	56
Orden	57
Conversación	58
Tenedor	59
Zapato	60
Mantel	61
Paloma	62
Sueños	63
Inquilinos	64
Siesta	65
La dalia	66
Niño bosque	67
Conversación	68
Artésano	69
Tonada a la hermanita	70
Hora	71
Instante	72

Barrilete	73
Cubiertos	74
Niña lluvia	75
Ramas	76
Colores	77
Trabajar	78
Con sol	79
¡Qué llueva!	80
Lumbre	81
Invierno	82
Frutera	83
Cintas	84
Jardinería	85

#### VILLANCICOS EN LA VOZ DE LA TIERRA

Sobre la autora	88
<b>ADVERTENCIA</b>	89
<b>ESPERANDO AL MESÍAS</b>	91
Vislumbres	91
<b>EL EMMANUEL (Dios con nosotros)</b>	93
La Anunciación	93
Visita de María a Isabel	95
El Viaje de María y José	96
El nacimiento de Jesús	97
¡Achalay! ¡Achalay!	98
El pesebre	99
La Nochebuena	100
Los boyeros y pastores	101
Los boyeritos	102
El marucho de la estancia	103
Los pastores y el viento	104
Los Reyes Magos	105

<b>CUMPLIDOS A LA MADRE DE JESÚS</b>	107
Señora Doña María	107
Mariquita, mariyita	109
<b>EL NIÑO JESÚS</b>	110
El niño enfermo	110
El paseo del niño Jesús	112
<b>LOS ANIMALITOS DEL SEÑOR</b>	114
Los dueños del infinito	114
Los pececitos	115
La araña madrugadora	116
Los cabritos	117
El zorro	118
Los cocuyos	119
El mamboretá	120
El camuatí	121
El buey	122
El buey en el surco	123
<b>HABLAN LAS AVES</b>	124
Los carpinteros	124
El gallito de las ramas	126
El rundún y el picaflor	127
La gaviota	128
El concierto	129
Los huevitos	131
<b>TRINAN LOS PÁJAROS</b>	132
El ovejero amarillo	132
Los pajaritos del alba	134
La pititorra	135
La calandria	136
El benteveo	137
El jilguero	138
Los horneritos	139

Las golondrinas	141
El chingolo desvelado	142
<b>LAS PLANTAS DE LAS SIERRAS Y VALLES</b>	<b>143</b>
La flor de la pasión o mburucuyá	143
Los pastos	144
La liguilla y la tramontana	145
La Santa Lucía y la aljaba	146
Leyenda de la higuera y la víbora	147
Los sauces	148
El poleo, el clavel y la violeta	149
Las palmeras	150
<b>LOS NIÑOS</b>	<b>151</b>
Los niños serranos	151
Los niños del valle	153
La llegada del niño	156
El paseo por el valle	158
<b>LOS JUEGOS</b>	<b>161</b>
El ángel	161
Quiquiriquí	162
¡Eh! Atatanga, atatanga	163
<b>CERROS, RÍOS, CIELO</b>	<b>164</b>
El cerro del Morro	164
Intihuasi	166
Los ríos	168
El cielo	170
<b>EL VALLE Y SUS RELIQUIAS</b>	<b>171</b>
El Valle del Conlara	171
El Milagroso Señor de Renca	173
El Santo Patrono de Renca	174
<b>ARGUMENTOS DE MARAVILLOSOS SUCEDIDOS</b>	<b>175</b>
El faldero	175
El puestero	183

Los hacheros	188
<b>CORREO NOCTURNO</b>	191
Carta de la rata al ratón	191
Carta de la vizcacha al quirquincho	194
Carta de lechucita de las vizcacheras al Caburé, rey de los pajaritos	197
El rey de los pajaritos	200
<b>GLOSARIO DE VOCES REGIONALES</b>	201

### **BURBUJITAS**

Sobre la autora	208
<b>PRÓLOGO DE LA AUTORA</b>	209
La rana ranita	211
La ardilla loca	212
La ovejita blanca	213
Sapo, sapito	214
En el aula	215
El arroyito	216
El gato Jacinto	217
El carancho ladrón	218
La noche de San Pablo	219
A la lata	220
El viajero triste	221
La invitación	223
Las cuatro estaciones	224
La noche de las hadas	225
Mamarracho	226
Muñeca morena	227
Los archiduques	228
Lulú	229
Traviesa	230
Pato patuleco	231
Tarde de té	232

Mi tortuga	233
La gata Flora	234

**ANDANZAS DE JUANCITO EL ZORRO EN SAN LUIS (Cuentos para niños)**

Sobre el autor	236
<b>A MANERA DE PRÓLOGO</b>	237
Mañana lo haré	239
El zorro y el labrador	241
El compadrazgo de Juan	243
Cuando los compadres visitaron una pulpería	245
El pitojuan, el zorro y la bandurria	247
Juancito el zorro y el gato montes	250
El zorro, el peludo y su tropilla de un pelo	253
Juancito el zorro, pialador	256
El zorro melero, el tigre y el pastorcito	260
Juan el zorro y el tío tigre	267
Juan el zorro, el tío tigre y el queso	273
Juan el zorro, labriego	277



## OTROS TÍTULOS DE “COLECCIÓN BICENTENARIO”

LIGEROS APUNTES DE LA FLORA PUNTANA

Germán Avé Lallemant

REVISTA “LA AGRICULTURA” 1894-1899

Germán Avé Lallemant

ITINERARIO DE LA ESPEDICIÓN MINERA Á LA CORDILLERA DE  
LOS ANDES | EL PARAMILLO DE USPALLATA

Germán Avé Lallemant

DICCIONARIO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS - TOMO I -  
REGIONALISMOS Y MODISMOS

María Delia Gatica de Montiveros

FOLKLORE DEL VALLE DE CONCARÁN | CANTARES HISTÓRICOS  
DE LA TRADICIÓN PUNTANA

Dora Ochoa de Masramón

OBRA POÉTICA

Berta Elena Vidal de Battini

MITOS SANLUISEÑOS | EL LÉXICO DE LOS BUSCADORES DE ORO  
DE LA CAROLINA, SAN LUIS

Berta Elena Vidal de Battini

CAMPO GUACHO

Polo Godoy Rojo

SAN LUIS Y SU HISTORIA

Urbano J. Nuñez

APOTEOSIS DE PRINGLES

Juan W. Gez

**ESCENAS DE LA HISTORIA DE SAN LUIS**

José Villegas

**SAN LUIS DESDE EL PRIMER GRITO DE LIBERTAD - TOMO I**

Varios autores: Avaca ~ Fernández Bengoechea ~  
Gutiérrez Plummer ~ Santamaria ~ Savickas

**JOSÉ LA VÍA. UN FOTÓGRAFO EN EL SAN LUIS DEL SIGLO XX**

Miriam Alcaráz

**EL CABALLO DEL INDIO**

Teresita Morán de Valcheff

**SAN LUIS EN LA MEMORIA DE CUATRO ESCRITORES PUNTANOS**

Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca ~ Guiñazú de Berrondo ~  
Sosa Loyola ~ Tobares

**DR. JOSÉ SANTOS ORTÍZ - PRIMER GOBERNADOR DE SAN LUIS**

Jesús Liberato Tobares

**HISTORIA DE SAN LUIS - TOMOS I Y II**

Urbano J. Nuñez ~ Duval Vacca

Este libro se terminó de imprimir  
en Marzo de 2012



Editorial El Tabaquillo  
Avenida Mitre 1696  
[www.eltaquillo.com.ar](http://www.eltaquillo.com.ar)  
[editorialeltaquillo@yahoo.com.ar](mailto:editorialeltaquillo@yahoo.com.ar)  
Villa Mercedes | San Luis | Argentina





ISBN 978-987-1787-31-9



9 789871 787319

En ocasión del Bicentenario de la Revolución de Mayo, el Gobierno de la Provincia de San Luis, a través del Programa San Luis Libro, presenta la "Colección del Bicentenario", constituida por obras de carácter histórico, geográfico, político, literario y de diversos géneros, que responden al potencial creativo de nuestro pueblo puntano.

En esta oportunidad se presenta "Tiempo de Niños (Letras para la Infancia en el San Luis del Siglo XX), Tomo I", de Sara Goldstein de Tapiola; Dora Ochoa de Masramón; Esther del Rosario Guevara y Polo Godoy Rojo, para enriquecer las bibliotecas, las mentes y los corazones de todos aquellos que con júbilo conmemoran esta trascendental fecha, en la historia de nuestro país.-

Lic. Adriana Ortiz Suarez  
Jefa de Programa San Luis Libro



[www.sanluislibro.sanluis.gov.ar](http://www.sanluislibro.sanluis.gov.ar)